Malvinas

1982 - 2012

Edición ampliada, 2013

- * Propuesto por la senadora Prof. Roxana Latorre (Bloque Federalismo Santafesino)
- ** Propuesto por la diputada nacional Miriam Gallardo (FPV - Provincia de Tucumán)
- *** Propuesto por el legislador Héctor Rubén López (FPV-Río Negro)

Malvinas 1982 - 2012

Declarado de interés cultural por el Honorable Senado de la Nación
(VSP-532-12)*

Declarado de Interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación
(1.421-D.-2012)**

Declarado de interés cultural, educativo, ecológico y social
por la Legislatura de la Provincia de Río Negro
(232/2012)***

UPCN
Los Nacionales

Guede Santos, Ivan Federico
Malvinas 30 años 1982-2012 : edición ampliada / Ivan
Federico Guede Santos ; Ana María Salgado ; Ruben
Ricardo Iriarte. - 2a ed. - Buenos Aires : Unión Personal Civil
de la Nación, 2013.
180 p. ; 23x16 cm.
ISBN 978-987-1506-14-9
1. Narrativa Argentina. 2. Relato Histórico. I. Salgado,
Ana María II. Iriarte, Ruben Ricardo III. Título
CDD A863

Fecha de catalogación: 25/04/2013

© UPCN - Unión del Personal Civil de la Nación
Viamonte 869, p. 4°
(54-11)4322-0207
1054-Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

www.upcndigital.org

ISBN 978-987-1506-14-9

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Cuidado de la edición: Sandra Dall'Asta
Diseño y maquetación: Mario a. de Mendoza F.

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2013.

Todos los derechos reservados, no se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de los editores. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

*Presidencia
del
Senado de la Nación*

VSP-532/12

Buenos Aires, 11 de julio de 2012.

A los autores del libro
"Malvinas 1982 - 2012".

Tengo el agrado dirigirme a ustedes, a fin de llevarles a su conocimiento que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado la siguiente declaración:

"EL SENADO DE LA NACION,
D E C L A R A :

De interés cultural de este Honorable Cuerpo al libro "Malvinas 1982 - 2012", escrito por varios autores y editado en conjunto por la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) y la Secretaría de Cultura de la Nación."

Saludo a ustedes muy atentamente.

Handwritten signature

Handwritten signature

Cámara de Diputados de la Nación

Presidencia

1421-D-12
OD 269

Buenos Aires, 14 MAY 2012

Señora Presidenta de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme a la señora Presidenta, en cumplimiento a lo establecido por el artículo 114 del Reglamento de esta H. Cámara, transcribiéndole la siguiente resolución.

LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

RESUELVE:

Declarar de interés de la Honorable Cámara el libro *Malvinas*, producido íntegramente por trabajadores estatales pertenecientes a la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN).

Dios guarde a la señora Presidenta.

Legislatura de la Provincia
de Río Negro

**LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO
DECLARA**

Artículo 1°.- De interés cultural, educativo, ecológico y social el libro "Malvinas 1982-2012" Editado por UPCN Seccional Capital Federal y Empleados Públicos Nacionales, en el corriente año.

Artículo 2°.- Comuníquese y archívese.

Dada en la Sala de Sesiones de la Legislatura de la Provincia de Río Negro, en la ciudad de Viedma, a los diecinueve días del mes de octubre del año dos mil doce.

Dr. LUIS RAMACCIOTTI
SECRETARIO LEGISLATIVO
LEGISLATURA DE RIO NEGRO

CARLOS GUSTAVO PERALTA
PRESIDENTE
LEGISLATURA DE RIO NEGRO

DECLARACION N° 223/2012

Índice

Presentación	
<i>Lic. Andrés Rodríguez</i>	13
Prólogo	
<i>Jorge Coscia</i>	15
La hermanita perdida	17
Reclamo de integración de la soberanía territorial	
<i>José Hernández</i>	19
Fragmento del Prólogo de <i>Malvinas (desde Londres)</i>	
<i>Enrique Oliva</i>	25
Luis Vernet (1829-1832)	
<i>María Angélica Vernet</i>	27
Recursos Naturales de las Islas Malvinas	
<i>Sandra Vivequin</i>	37
Cuestiones jurídicas referidas al reclamo argentino sobre Malvinas	
<i>Orlando Daniel Pulvirenti</i>	45
Los discursos sobre Malvinas	
<i>Francisco José Pestanha</i>	53
Malvinas la única política realista: Aumentar los costos de la ocupación	
<i>Marcelo Gullo</i>	55
El oro negro en las islas no es sólo un deseo	
<i>Federico Bernal</i>	63
Malvinas: un sentimiento	
<i>Martín A. Balza</i>	67
Debates sobre Malvinas	
<i>Leticia Manauta</i>	71
Reafirmar el compromiso con nuestra historia	
<i>Daniel Filmus</i>	73
Testimonios	77
"Madones" para Malvinas	
<i>Ernesto Ríos</i>	79
La Dirección Nacional de Vialidad en la gesta de Malvinas	
<i>Ing. Alberto M. Gaffuri</i>	73
Talleres de Producción para Ciegos	
<i>Enrique García</i>	89
El isleño que eligió ser argentino	
<i>Alejandro Betts</i>	91

Regional Mendoza	
Eduardo Hernández	99
Santiago Domínguez	102
Adalberto Ferlito	105
Alejandro Sabez	107
Regional Corrientes	
Recuerdos de la guerra. <i>Walter Alcides Rogido</i>	109
Hugo Rubén Bulacio	115
Gabriel Fernando Salgado	117
A los trabajadores de ELMA	119
A los que anhelan volver	123
Claudio Rodríguez	126
Rodolfo H. Cerminara	129
Santiago Mambrín	131
Atilio Ficarra	133
Eduardo Emanuelli	135
Hugo Jorge Jaras	138
Jorge Saldiva	140
Efraín Marrone	142
Facundo Tolava	143
Ricardo Nicolás Mítole	144
Mi hermano en Malvinas.	146
Recordatorio 30 años después.	151
A nuestro amigo, a nuestro compañero	
<i>César Leiras</i>	156
Aldo César Pogonza	159
Ariel Gustavo Barroso	161
Ramón Garcés	165
Como te extraño, Malvinas...	
<i>Naty Zabala</i>	172
Filmografía sobre Malvinas	173
Resolución N° 44	
Congreso Mundial de la Internacional de Servicios Públicos	175
Agradecimientos	177

Presentación

Para nosotros es un orgullo presentar este volumen de *Malvinas*, tercera edición, ampliada y corregida. La primera edición se agotó, quedando sólo los ejemplares de archivo. La segunda fue declarada de interés educativo. Esta última edición la hemos realizado con la Secretaría de Cultura de la Nación, a través de su Dirección de Industrias Culturales.

Los distintos aspectos de las Islas Malvinas que se enfocan en estos textos y, fundamentalmente, los testimonios de veteranos de guerra que trabajan en el Estado Nacional, han concitado un gran interés entre nuestros compañeros y compañeras, sensibles a todo lo que haga referencia a las grandes causas nacionales. El despojo al que fuimos sometidos hace más de un siglo; los sentimientos de reivindicación de nuestros derechos sobre ese territorio según los diferentes momentos históricos; la guerra que costó cientos de vidas jóvenes y dieron lugar a veteranos que debieron pelear dos veces, una en el campo de batalla y otra en el reconocimiento social, hizo que este libro tenga una inusual demanda.

Celebramos que este tema haya entrado de lleno en la agenda política. Estamos convencidos que todo proyecto político que se defina como nacional y popular no puede obviar esta clara situación de colonialismo.

En Noviembre de 1868 José Hernández en el diario que había fundado, "El Río de La Plata", publicó un artículo sobre las islas Malvinas, donde afirmaba entre otros conceptos: *"Entre tanto, deber es muy sagrado de la Nación Argentina, velar por la honra de su nombre, por la integridad de su territorio y por los intereses de los argentinos. Esos derechos no prescriben jamás"*. En esas mismas páginas hacía una exhortación a resolver por vía diplomática la restitución de las islas. Por estas razones y habiendo sido Hernández, además de escritor, un estatal (taquígrafo de la Confederación, soldado y senador nacional entre otros cargos) es que su artículo encabeza este libro. Desde el fondo de la historia las palabras de Hernández dan marco a una convicción: es por la vía diplomática que debemos recuperar nuestras islas.

Sumamos, además, el prólogo del libro *Malvinas, desde Londres* –recopilación de los artículos publicados durante la guerra en los diarios ingleses–, realizado por el Dr. Enrique Oliva, un militante de lo nacional y popular, quien presidió asociaciones de ex combatientes y entendió esta causa en un entramado de unidad latinoamericana. Siguiendo los sueños de la Patria Grande de San Martín, Bolívar y Perón, quien con su

contundente claridad dijera: “El año 2000 nos encontrará unidos o dominados”. En ese contexto nos encontramos hoy, trabajando en nuestra Patria por una nación cada vez más libre, justa y soberana; y con los países latinoamericanos más hermanos y más solidarios que nunca.

Hay otros artículos realizados por relevantes profesionales, periodistas, funcionarios y funcionarias, a los cuales les agradecemos su desinteresada colaboración.

El corazón de este libro, sin embargo, es el conjunto de testimonios de veteranos de guerra, trabajadores estatales, que depositaron su confianza en nuestra organización para entregar sus experiencias durante el combate y los inconvenientes posteriores que tuvieron que vencer para rehacer sus vidas.

Reafirmamos, entonces, la consigna que impulsamos desde hace tiempo: “Por el triunfo de la cultura del trabajo”. Pues ha sido esa inserción laboral, en muchos casos, la que ayudó a superar situaciones traumáticas, les permitió reorganizar sus vidas y seguir brindando su esfuerzo a la patria.

Sirva este libro como reconocimiento a los veteranos, nuestros compañeros, por su firme convicción de darle una perspectiva superadora a sus vidas, sumarse a las organizaciones de los trabajadores y de los propios veteranos, y continuar dando la batalla en la paz.

Nuestro sentido homenaje a quienes no volvieron, o habiendo regresado no pudieron soportar el dolor y la indiferencia social.

Es nuestra esperanza que esta publicación llegue a los más jóvenes, para que lo debatan y se comprometan con un principio básico: “Las Malvinas son y serán argentinas”.

Lic. Andrés Rodríguez

Seretario General de UPCN

Prólogo

Reivindicar a nuestros ex combatientes es reivindicar nuestro derecho en Malvinas

El nuestro es un país de inmigrantes, abierto al mundo desde siempre. Con uno de los sistemas legales más generosos para los extranjeros llegados, europeos en su mayoría hasta la crisis de 1930, y hermanos latinoamericanos de ahí en más, lo que los pone en pie de igualdad en materia de derechos con los argentinos nacidos en el país. En los últimos años esta tendencia histórica, de raíz bien profunda, se ha consolidado con el plan de regularización de inmigrantes más importante que conozcamos, y uno de los más generosos del mundo.

Ridículo resulta entonces escuchar acusaciones de supuesto maltrato a los isleños. Absurdo, sino malintencionado. Argentina es lo que es, entre muchos otros aportes, por los británicos que han arribado a nuestras costas. Allí están las colonias de galeses en la Patagonia, los colegios bilingües de origen inglés en todo el territorio nacional, o los nombres de tantos clubes de fútbol. Acá hay respeto a todas las religiones, a todos los orígenes, a todas las identidades por la plena vigencia de la democracia.

Pero existe también un principio elemental del derecho internacional que es el de integridad territorial. Las partes no tienen derecho a separarse del todo. La posibilidad de secesión no queda al libre albedrío de una comunidad local que no quiere pertenecer adonde pertenece. Hay que recordarle a algunos republicanos de baja densidad que existen en nuestro país que fue el propio Abraham Lincoln, padre del republicanismo estadounidense, quien le negó con las armas a los estados del sur de su país la posibilidad de abandonar la Unión. La secesión es injustificable, siempre.

Ni falta hace abundar en la diferencia entre uno y otro caso. En Malvinas no estamos hablando de cinco o seis millones de sureños, nativos y criados desde siempre en el país que los cobija. Sabemos bien, también, cómo terminó aquello: una guerra civil, la más sangrienta de todo el siglo XIX. Pues bien, tomemos el ejemplo de Abraham Lincoln y reconozcamos que 2500 habitantes de las islas –no intrusos, porque tienen derecho a vivir allí– intentan una secesión o consolidar la secesión que plantea el Imperio británico. Y eso es inaceptable desde todo punto de vista.

Porque de lo que se trata en definitiva es seguir aportando siempre a lo que ya es una política de estado consagrada por todos los argentinos: la lucha irrenunciable por la soberanía de nuestras queridas Islas. El camino, como ya se ha dicho, es el del diálogo con Gran Bretaña, el derecho internacional y el de la defensa de los intereses estratégicos, nacionales y latinoamericanos.

De nuestro lado está la Ley, la Organización de las Naciones Unidas que catalogó el caso como uno de colonización, todo el sistema político argentino, que en este punto aplaude lo actuado por el gobierno, y todos los países de la región, sin excepción. Del otro lado están la ocupación militar, el derecho que da la fuerza a los Imperios, el aislamiento internacional y unos tristes socios locales que por suerte son muy minoritarios pero estridentes en sus dichos.

Me refiero a algunos autodenominados intelectuales que por suerte quedaron en una posición muy minoritaria, aislados de todo el arco político, y de la sociedad en su conjunto. Estos personajes deberían, si uno sigue a pie juntillas su razonamiento, universalizar sus puntos de vista y proponer en los foros internacionales la devolución de Hong Kong y Macao al Reino Unido, ya que lo resuelto en ambos casos no consideró plebiscitariamente a sus pobladores.

No les importa a ellos hablar de respeto para 2500 isleños, a contramano del derecho soberano de 40 millones de argentinos y de 450 millones de latinoamericanos, que, como bien señala nuestra Presidenta, actúan en defensa propia frente a una agresión colonial. No se detienen a revisar la imposición de un orden imperial en las Islas que impidió la migración y el poblamiento de argentinos durante ya casi ciento ochenta años de ocupación.

Es también ineludible la reivindicación de nuestros ex combatientes si queremos reivindicar nuestro derecho soberano. Por eso este gobierno ha sido el que mayor reconocimiento le ha dado a nuestros combatientes de Malvinas, revirtiendo una política de hambre y desdén que había sido la tónica general de los gobiernos anteriores. No se puede tomar plena conciencia de lo que significó la guerra plenamente si negamos a nuestros soldados que dieron la vida, su juventud y no pocos su salud a la Causa de Malvinas. Que los generales genocidas y cobardes no mancillen la memoria de los que ofrendaron con su vida, su frío y su hambre, por las Islas. Es vital que diferencemos las dos cosas. Se trata de una gesta del pueblo argentino, no de los militares.

Por eso son tan importantes los libros como este. Porque implican un reconocimiento más, una caricia a muchos compatriotas que permanecieron demasiado tiempo ya olvidados y descuidados. Las retribuciones más importantes son las simbólicas, lo sabemos bien los que venimos trabajando desde la cultura.

Allí está la Causa de Malvinas y aquí nuestros soldados que dieron todo por ella. Para orgullo de casi todos, son muy pocos hoy los que insisten en tirar piedras, acá adentro sí, pero desde la vereda de enfrente.

Jorge Coscia

Secretario de Cultura de la Nación

La hermanita perdida

(Atahualpa Yupanqui - Ariel Ramírez)

De la mañana a la noche,
de la noche a la mañana,
en grandes olas azules
y encajes de espuma blanca,
te va llegando el saludo
permanente de la Patria.

Ay, hermanita perdida.
Hermanita, vuelve a casa.

Amarillentos papeles
te pintan con otra laya.
Pero son veinte millones
que te llamamos: hermana...
Sobre las aguas australes
planean gaviotas blancas.
Dura piedra enternecida
por la sagrada esperanza.

Ay, hermanita perdida.
Hermanita, vuelve a casa.

Malvinas, tierra cautiva,
de un rubio tiempo pirata.
Patagonia te suspira.
Toda la Pampa te llama.
Seguirán las mil banderas
del mar, azules y blancas,
pero queremos ver una
sobre tus piedras, clavada.
Para llenarte de criollos.
Para curtirte la cara
hasta que logres el gesto
tradicional de la Patria.

Ay, hermanita perdida.
Hermanita, vuelve a casa.

Reclamo de integración de la soberanía territorial*

José Hernández

1. Carta Interesante

Relación de un viaje a las Islas Malvinas Empezamos hoy en la primera página [de El Río de la Plata] la publicación de una interesante carta descriptiva de un viaje a las Malvinas, que nos es dirigida por nuestro amigo y distinguido Jefe de la Marina Nacional, Comandante D. Augusto Lasserre.

Contiene curiosidades ignoradas por la generalidad de nuestros lectores, y nos hace conocer de una manera sencilla, interesante y clara, la población, usos, costumbres, industria, comercio y demás, relativo a aquellas islas, cuya situación geográfica les da una grandísima importancia.

El Comandante Lasserre fue Comisionado especial por la Asociación de Seguros Mutuos de la Marina Mercante Italiana, para levantar una información sobre un naufragio, incendio y pérdida total de la barca italiana "Perú" en el puerto de Albemarle.

Salió de Buenos Aires a principios de julio ppdo., habiendo conseguido probar, en desempeño de su delicada comisión, la criminalidad del Capitán de la "Perú" que, habiendo asegurado su buque y parte del cargamento en una cantidad como de 300.000 francos, lo perdió expresa y voluntariamente.

Con objeto de probar evidentemente esa acción fraudulenta, entre otros muchos documentos que se procuró, y que acreditan la inteligencia y actividad del Comandante Lasserre se halla la carta marítima del lugar del siniestro, levantada expresamente por él y aprobada por el Gobernador y Tribunal Colonial, después de ser sometida a cuatro capitanes de la Marina Inglesa que la declararon exacta en todos sus puntos.

Sus cálculos de observación, así como el sondaje fueron igualmente aprobados.

El original de esa carta [marítima] fue remitido por él a sus comitentes de Italia quienes deben haberla presentado ya al Almirantazgo Inglés para su aprobación.

Nuestro amigo Lasserre ha designado la península que forma el centro del puerto de Albemarle con el nombre de Perú Rock. No dudamos que

* El presente trabajo, más extenso, es parte del libro *Homenaje a José Hernández*, que UPCN publicó en el año 2008.

la carta descriptiva y noticiosa que nos ha dirigido, y que nos permitimos dar a la prensa, será leída con interés.

Llamamos sobre ella la atención del público.

2. Islas Malvinas. Cuestiones graves

La interesante relación del viaje a las Islas Malvinas de nuestro distinguido amigo el señor Lasserre que publicamos hace algunos días en El Río de la Plata, ha llamado justamente la atención de la prensa ilustrada, y ha sido leída con profundo y general interés en toda la población. Los argentinos, especialmente, no han podido olvidar que se trata de una parte muy importante del territorio nacional, usurpada a merced de circunstancias desfavorables, en una época indecisa, en que la nacionalidad luchaba aún con los escollos opuestos a su definitiva organización.

Se concibe y se explica fácilmente ese sentimiento profundo y celoso de los pueblos por la integridad de su territorio, y que la usurpación de un solo pedazo de tierra inquiete su existencia futura, como si se nos arrebatara un pedazo de nuestra carne.

La usurpación no sólo es el quebrantamiento de un derecho civil y político; es también la conculcación de una ley natural.

Los pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política, como se necesita del aire para la libre expansión de nuestros pulmones. Absorberle un pedazo de su territorio, es arrebatarle un derecho, y esa injusticia envuelve un doble atentado, porque no sólo es el despojo de una propiedad, sino que es también la amenaza de una nueva usurpación.

El precedente de la injusticia, es siempre el temor de la injusticia, pues si la conformidad o la indiferencia del pueblo agraviado consolida la conquista de la fuerza, ¿quién le defenderá mañana contra una nueva tentativa de despojo, o de usurpación?

El pueblo comprende o siente esas verdades, y su inquietud es la intranquilidad de todos los pueblos que la historia señala como víctimas de iguales atentados.

Allí donde ha habido un desconocimiento de la integridad territorial, hemos presenciado siempre los esfuerzos del pueblo damnificado por llegar a la reconquista del territorio usurpado.

El señor Lasserre ha dicho muy bien, inspirado en un noble sentimiento, al emprender su interesante narración:

“Las siguientes líneas quizás ofrezcan algún interés por la doble razón de ser ellas [las islas] propiedad de los argentinos, y permanecer, sin embargo, poco o nada conocidas por la mayoría de sus legítimos dueños.

No es mi intención, ni creo oportuno este caso, para entrar en consideraciones políticas sobre la no devolución de ese inmenso territorio que hemos prestado a los ingleses, un poco contra nuestra voluntad, pero no quiero dejar pasar esta oportunidad sin deplorar la negligencia de nuestros gobiernos, que han ido dejando pasar el tiempo sin acordarse de tal reclamación pendiente.

Es de suponer que la ilustración del actual Gobierno Nacional comprenda la importancia de esa devolución, que él se halla en el deber de exigir del de S.M.B., pues que esas islas, por su posición geográfica son la llave del Pacífico y están llamadas indudablemente a un gran porvenir con el probable aumento de población en nuestros fertilísimos territorios."

La importancia de las Islas Malvinas es incuestionable. Su proximidad a la costa Sud de nuestro territorio, sus inmejorables puertos para el comercio y navegación de aquellas costas, el valioso ramo de la pesca, la cría de ganados vacuno y lanar, para la cual se prestan maravillosamente sus fertilísimos campos, con ricas aguadas permanentes, todas éstas son ventajas reconocidas por los que han visitado dichas Islas.

Refiriéndose el Standard a la relación del señor Lasserre, y apreciándola en términos honoríficos, anuncia que va a traducirla para ofrecerla a sus lectores. Con este motivo, dice el colega inglés, "que se han realizado grandes compras de ovejas para las Islas Malvinas, las que han sido contratadas a 30 pesos, moneda corriente, elegidas y puestas a bordo."

Pero no nos hemos propuesto esencialmente dar idea de las ventajas económicas que ofrece la posesión de aquellas Islas. Si no hemos debido prescindir de esos detalles, es porque ellos pueden estimular el celo de nuestro gobierno e influir en sus disposiciones en relación a la reclamación diplomática que debe entablar desde ya ante el gobierno británico.

Con esta cuestión se presenta enlazada otra que no es menos grave por ser individual, y que viene a explicar históricamente el origen de la usurpación del dominio de las Islas Malvinas.

La República Argentina mantuvo siempre sobre las Islas su indisputable derecho de soberanía.

Penetrados nuestros primeros gobiernos de la necesidad de afirmar la posesión de ese derecho por la explotación industrial de aquellas Islas, hicieron con ese fin algunos esfuerzos meritorios.

En 1828, el gobierno cedió al señor D. Luis Vernet la Isla llamada de la Soledad, a condición de formar en ella una Colonia a su costa. Esta se realizó con el mejor éxito después de vencer todas las dificultades inherentes a una empresa de tal magnitud.

La colonia prosperaba hacía ya algunos años y el gobierno argentino veía con singular satisfacción el gran porvenir que aquella naciente colonia auguraba para la navegación y comercio de nuestras extensas costas hasta el Cabo de Hornos.

En 1831 fueron apresados en las islas tres buques norteamericanos que habían reincidido en la pesca de anfibios contra los terminantes reglamentos que debía hacer observar la autoridad de aquella jurisdicción.

El doctor Areco, en la tesis que presentó en 1866 para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia, consagra algunos recuerdos a ese episodio histórico que debía tener tan deplorables consecuencias.

Dice así:

"El Gobernador de Malvinas [el señor Vernet], obligado a hacer respetar los reglamentos relativos a la pesca, o mejor dicho matanza de

lobos, dentro de su jurisdicción, reglamentos tan antiguos como ésta, e interesado en gozar exclusivamente de una de las concesiones que le había hecho el gobierno de Buenos Aires, detuvo unos buques norteamericanos, que según confesión de sus mismos capitanes, se ocupaban de este tráfico ilegal. El tribunal competente los declaró buenas presas y legitimó la conducta del señor Vernet"

A consecuencia de ese apresamiento el comandante de un buque de guerra norteamericano, destruyó la floreciente colonia de la isla Soledad, y ese hecho injustificable fue precisamente lo que indujo a Inglaterra a apoderarse de las Malvinas, consumando ese atentado contra la integridad territorial de la Nación Argentina, cuya soberanía sobre aquellas islas había sido siempre respetada.

Un distinguido diplomático argentino, el doctor D. Manuel Moreno, acreditado cerca del gobierno británico en calidad de Ministro Plenipotenciario de la República, en 1834, se expresaba en estos términos en nota dirigida a aquel gobierno:

"No puede alegarse contra las Provincias Unidas [del Río de la Plata] que traten de revivir una cuestión que estaba transada después de más de medio siglo atrás. Por el contrario, la invasión de la Corbeta "Clio" en 5 de enero de 1833 es la que ha alterado e invertido el estado de cosas que había dejado la convención de 22 de enero de 1771."

Entre tanto, el gobierno argentino, que ha pagado íntegramente todas las deudas procedentes de perjuicios originados a los súbditos extranjeros, que se ha mantenido hasta ahora en estrechas y cordiales relaciones con todos los gobiernos europeos y americanos, excepto el del Paraguay, no ha obtenido reparación alguna por los serios perjuicios causados a un ciudadano argentino por la destrucción de la colonia Soledad, ni menos por la usurpación de las Islas Malvinas, arrebatadas por los ingleses, en una época en que los gobiernos hacían imprudente alarde de las ventajas materiales de la fuerza, en un momento dado.

Debemos creer que eso se debe a la indiferencia de nuestros gobiernos, o a las débiles gestiones con que se han presentado ante los gabinetes extranjeros.

Absorbidos por los intereses transitorios de la política interna, nuestros gobiernos no han pensado en velar por los altos intereses de la Nación Argentina, más allá del círculo estrecho en que se han agitado estérilmente los círculos tradicionales.

Nos hallamos felizmente en una situación nueva y especial.

Los últimos treinta años han marcado la serie de grandes progresos morales y materiales.

Ya no es el alarde de la fuerza, el que apoya una gestión cualquiera en el mundo diplomático.

Los gobiernos han comprendido ya que no hay otra fuerza legítima y respetable que la fuerza del derecho y de la justicia; que el abuso no se legitima jamás, e imprime siempre un sello odioso sobre la frente de los que lo consuman.

La historia y la moral les han enseñado que tarde o temprano se expía el atentado cometido a nombre de la fuerza, porque los que hoy se prevalen de la inferioridad relativa, hallarán mañana otro poder más fuerte, que utilizará en su ventaja la lección que se desprende de un acto depresivo y criminal.

En los tiempos contemporáneos tenemos ejemplos elocuentes de esa verdad.

Austria devolviendo el Véneto a la Italia, después de haber experimentado el fusil de aguja; Francia desprendiéndose de México ante la actitud de los Estados Unidos; España abandonando las islas del Perú, ante la explosión del sentimiento americano, son hechos recientes que confirman la saludable revolución de las ideas de moral y de justicia, que se opera en el mundo.

Gobiernos ningunos en los últimos tiempos han llevado más adelante ese respeto por la opinión universal, que los gobiernos de Estado Unidos y de Inglaterra, y son los gobiernos más fuertes del mundo.

La época lejana de ilusorias conquistas pasó y los americanos y los ingleses son hoy los primeros en condenar los atentados que se consumaron en otro tiempo a la sombra de sus banderas.

¿Cómo no esperar entonces que los Estados Unidos y la Inglaterra se apresuren a dar testimonio de su respeto al derecho de la Nación Argentina, reparando los perjuicios inferidos, devolviendo a su legítimo soberano el territorio usurpado?

Entendemos que la administración del General Mitre se preocupó de esta cuestión y envió instrucciones al ministro argentino en Washington, que lo era el señor Sarmiento, para iniciar una junta reclamación por la destrucción de la colonia y el abandono a que esto dio lugar.

Parece que el señor Sarmiento no reputó bastante explícitas las instrucciones, aunque apoyó resueltamente el derecho de entablar aquella reclamación.

Entre tanto, deber es muy sagrado de la Nación Argentina, velar por la honra de su nombre, por la integridad de su territorio y por los intereses de los argentinos. Esos derechos no se prescriben jamás.

Y pues que la ocasión se presenta, preocupada justamente la opinión pública con la oportuna publicación de la interesante carta del señor Lasserre, llenamos de deber de iniciar las graves cuestiones que surgen de los hechos referidos.

Llamamos la atención de toda la prensa argentina sobre asuntos de tan alta importancia política y económica, de los cuales volveremos a ocuparnos oportunamente.

Noviembre de 1869

Fragmento del Prólogo de *Malvinas (desde Londres)*

(...) En este libro podrán encontrarse claras evidencias de cómo Gran Bretaña condujo su "guerra total" utilizando la experiencia del país con más conflictos con agresiones armadas en la historia, que montó así el mayor imperio conocido por la Humanidad. Se verá también reflejado paso a paso cómo Argentina desaprovechó las armas diplomáticas y económicas de que disponía en aquellos momentos, según expertos británicos y de otras nacionalidades. Asimismo, podrá apreciarse cómo los intereses coloniales movilizan y manipulan las comunicaciones internacionales, para presentarse como cruzados de la civilización y la libertad, mientras estimulan el belicismo.

Algo muy destacable surge de este vívido testimonio. Es que el pueblo británico se ha expresado insistentemente en contra del colonialismo. No se pudo registrar ni una sola manifestación callejera a favor de la guerra. Pero sí numerosas muestras de desaprobación del conflicto armado, sin confundir al pueblo argentino con sus gobernantes militares. Ni un solo sindicato ni organización estudiantil ni institución social de la Gran Bretaña se expresó a favor de la guerra ni en contra de Argentina.

El colonialismo no es, ni lo ha sido nunca, un tema justificable, ni su explotación y responsabilidades alcanzaron a los ciudadanos comunes. Es el negocio de pequeños grupos privilegiados. En estos tiempos, y como lo fue siempre, el colonialismo se nuclea en pocas y anónimas empresas y sólo es respaldado por las armas de los gobiernos de turno.

Los británicos y los representantes de su mejor conciencia no son colonialistas. Muchos de ellos también se sienten colonizados por Inglaterra, en especial en Irlanda, Escocia y Gales.

(...)

El tema colonial nos incumbe a todos los argentinos, al continente hispanoamericano y al mundo entero que aún lo sufre. En común, unidos y solidarios, debemos discutirlo y buscarle una solución.

*Enrique Oliva**

* Corresponsal de *Clarín* en Londres durante la guerra de Malvinas, firmaba sus notas con el seudónimo de (Francois Lepot).

Luis Vernet (1829-1832)

Primer gobernador político y militar de las islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos en el mar Atlántico

María Angélica Vernet*

En marzo 1998 recibí una invitación de la Cancillería Argentina para asistir, *en carácter de peticionante*, a la reunión anual del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas encargado de examinar la "Cuestión Malvinas". Lo mismo sucedió en los meses de junio de 2004, 2006 y 2011. Estas oportunidades fueron enriquecedora para mi crecimiento personal y para profundizar el conocimiento de la historia de mi país, pero fundamentalmente, para descubrir a un pionero y a un activo defensor de la soberanía argentina: mi tatarabuelo.

Voy a detenerme en aquella primera invitación que estuve a punto de rechazar. La propuesta me emocionó pero me inquietó. Me estaban pidiendo que preparara un discurso que aportara argumentos sólidos para respaldar el reclamo de mi país por la soberanía de las Islas Malvinas y leerlo para el mundo.

Pero acepté porque recordé a mi padre y sus sueños. Anhelaba conocer las Islas Malvinas y **peticionar en la reunión de Naciones Unidas para referir las acciones soberanas de su bisabuelo, un extranjero que adoptó a nuestro país como su patria**. Y porque no solo me legó el respeto y el reconocimiento por Don Luis Vernet, sino que también me dejó sus apuntes, sus libros y un mandato como herencia: dar a conocer a los argentinos los servicios que prestó a la Argentina nuestro antepasado.

Y no me equivoque. Comencé a leer y sentí su presencia y hasta me pareció que apoyaba sus manos sobre mis hombros transmitiéndome serenidad y confianza.

¿Quién fue Luis Vernet?

Los Vernet son originarios de la localidad de Avignón, Francia. En el Siglo XVII se produce la renovación del Edicto de Nantes y Pedro Antonio Vernet, progenitor de mi familia, perseguido por hugonote (protestante) emigra a Bélgica y de allí a Hamburgo donde se establece. De su hijo Jacobo casado con Simeona Schmidth, desciende mi tatarabuelo Luis Vernet, que nació en esa ciudad alemana el 6 de marzo de 1791 y murió

* Técnica Nacional Superior en Museología (ENaM) y Técnica Nacional Superior en Restauración de Obras de Arte, (ENaC-ROA). Trabajó como Profesional Museóloga en Museo Isaac Fernández Blanco y Museo Histórico Nacional.

Es Directora del Museo Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo desde 1989 - Peticionaria como tataranieta de Luis Vernet por Cuestión Malvinas en el Comité de Descolonización de Naciones Unidas (NY). (1998-2001-2006 y 2011).

el 17 de enero de 1871 en San Isidro, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

A los catorce años, fue enviado por su padre a Filadelfia, Estados Unidos, para trabajar en la Casa de Comercio de los señores Buck y Krumbhaar, alemanes dedicados a la comercialización de ganado. Se distinguió por su natural inteligencia y su capacidad para los negocios, destacándose por su tenacidad, su empeño y su espíritu observador.

Permaneció ocho años en esas tierras y realizó varios viajes como sobrecargo a Brasil y a Portugal que lo contactaron con hombres de mar y comerciantes. Esto fue modelando su envidiable carácter, aumentando sus energías y probando sus fuerzas para concretar cualquier proyecto. Después de una breve estadía en Hamburgo y de una rápida visita a Lisboa, se embarca rumbo a Buenos Aires con la intención de establecer una Casa de Comercio en esa ciudad.

Arriba en el año 1817 y rápidamente se familiariza con sus habitantes. Emrende sus actividades comerciales como "comisionista" y en 1818 se asocia con un compatriota, Conrado Rücker. Aprovecha el conocimiento de los mercados locales y las muy buenas relaciones que tiene con Europa y América para realizar negocios en gran escala con excelentes resultados. Sin embargo, los actividades comerciales comienzan a sufrir contratiempos de la más variada índole y a mediados de 1821, disuelve la sociedad con su compatriota.

Ricardo Caillet-bois, lo describe

"... bajo de estatura, cabellos castaños y poblada barba, presentaba la típica imagen de aquellos hombres del oeste norteamericano, conquistadores de las dilatadas llanuras que bañan el Misisipi." Y en cuanto a su personalidad, nos dice: "... activo, inteligente, emprendedor y muy tenaz, iba a demostrar en el curso de su existencia poseer una honestidad acriollosada..."¹

Así comienza la carrera comercial del futuro "Gobernador de Las Islas Malvinas".

El 17 de agosto de 1819, a los 28 años, contrae matrimonio con María Sáez, nacida en la banda oriental (actual República Oriental del Uruguay), hija de Federico Sáez y Josefa Pérez, natural del estado oriental. La ceremonia religiosa se celebra en la Iglesia de la Merced de la Ciudad de Buenos Aires.² El 26 de septiembre de 1821 se le otorga a Vernet su pasaporte con el n° 310, firmado por Bernardino Rivadavia.

¹ Ricardo Caillet-Bois, Una Tierra Argentina, Las Islas Malvinas ,1982

² tienen siete hijos: Luis Emilio, que se casa con Luisa Barbosa; Luisa que se casa con Juan Hugues; Sofia casada en las primeras nupcias con Miguel Magés y en segundas con Martín Wilken; Malvina que nació en las Islas y se casó con el marino norteamericano Greenleaf Cilley; Gustavo que se casa con Genoveva Amadeo y son mis bisabuelos; Carlos que se casa con Fortunata Gómez; Federico que se casa con María Lavalle.

³ Jorge Pacheco, militar de carrera enrolado en el Cuerpo de Caballería de Blandengues de Buenos Aires, quien peleó en las fronteras contra el indio y en 1810 apoyó la Revolución de Mayo.

¿Cómo llegó Vernet a las Malvinas?

A fines del año 1819 Vernet conoce a Jorge Pacheco,³ con quien entabla una estrecha amistad y a quien ayuda financieramente para poner en marcha el saladero que poseía en Perdriel. El 5 de agosto de 1823 formalizan una sociedad, donde Vernet se compromete a cubrir las necesidades de la familia de Pacheco y éste a entregarle la mitad de lo que le abone el Gobierno de Buenos Aires por sueldos atrasados en razón de los servicios prestados al estado argentino.

Esta sociedad los llevaría a aventurarse en una empresa casi heroica: *organizar la instalación de una población estable en las Islas Malvinas.*

Pacheco recibe un ofrecimiento del Gobernador Martín Rodríguez como indemnización: una concesión en la isla oriental (Soledad) de Malvinas, para realizar la explotación con fines comerciales de los ganados cimarrones y el derecho a la pesca y la caza de anfibios (lobos marinos y focas).

El 23 de agosto de 1823 la sociedad, a través de Pacheco, eleva un petitorio al Gobierno solicitando que se le otorguen terrenos en la Isla Soledad para organizar una estancia y criar 2000 ovejas merinas; plantea hacerse cargo de la reparación de los edificios existentes para sede del Gobierno y que se le provea de armas, municiones y cañones para instalar una batería que defienda el territorio de las incursiones de barcos piratas. También propone el nombramiento de Pablo Areguatí, Capitán de Milicias retirado de origen guaraní, como Comandante de las Islas Malvinas.

Por Decreto del 28 de agosto de 1823 se le concede lo solicitado y se lo autoriza para trasladarse a la Isla Soledad bajo la obligación de hacer constar "...*mensura y amojonamiento para que pueda optar a los títulos de propiedad...*"⁴

En noviembre de 1824 parte la primera expedición organizada por Pacheco y Vernet que arriba a Malvinas el 2 de febrero de 1825. Concesionada al comerciante británico Roberto Schofield, estaba integrada por el bergantín "Fenwick" y la goleta Rafaela" y llevaban a bordo a Emilio Vernet (hermano de Luis) como representante de la Sociedad, al Comandante Areguatí, caballos y provisiones. La pérdida del ganado caballar que les impidió capturar el ganado vacuno y la mala administración de Schofield hizo que el emprendimiento fuese un fracaso.

Mientras tanto Vernet continúa con la comercialización de ganado por el continente argentino, en el Golfo de San José,⁵ de donde regresa en agosto de 1825 para involucrarse personalmente en la explotación de las concesiones.

A comienzos de 1826 contrata el bergantín "Alerta" y pone "proa" a Malvinas en un viaje de incidentes: tuvo que burlar el bloqueo de las aguas por el conflicto entre Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata; esconder los gauchos en la bodega y negociar con los pueblos originarios para que accedieran que sus peones pasaran rumbo a Río

⁴ Borrador de apuntes interesantes... Archivo General de la Nación Argentina (AGN).

⁵ En la provincia argentina de Chubut.

Negro para poder buscar la caballada. De los más de doscientos caballos pudo embarcar cincuenta y ordenó conducir el resto por tierra, a San José para "...tenerlos más cerca de Malvinas..."

"...debe meditar en lo que representaba, no digo burlar el bloqueo, sino en la tenacidad demostrada al remitir desde Río Negro caballos y peonada, atravesando zonas desérticas azotadas por las terribles malocas de los salvajes, pactando con ellos y luego embarcando ganado yeguarizo en aquellas débiles cáscaras de nuez zarandeadas por terribles bandazos de los tempestuosos mares del Sur"

Vernet cree que es conveniente ampliar la empresa en todo el archipiélago malvinense, incluyendo la Isla de los Estados por eso realiza el reconocimiento de los terrenos de la Isla Soledad y las islas vecinas, levantando un detallado plano de la región. No se desanima, coordina nuevas expediciones buscando mejorar las condiciones del establecimiento y no duda en financiar la compra de barcos, herramientas, instrumentos de labranza y ganado caballar y ovino; pago de jornales, fletes y seguros.

Su confianza en la capacidad económica de las islas, lo alentaron a peticionar ante el Gobierno de Buenos Aires en diversas ocasiones.

¿Qué le debemos los argentinos?

Bastaría con consultar la abundante documentación que existe en los archivos públicos y privados de mi país para constatar que los actos de Vernet, no fueron impulsados solo por intereses lucrativos personales.⁶ Estaba convencido de las ventajas que se obtendría con asentamientos de una población fija en el sur y así lo planteó al realizar su petición. El plan de soberano de Vernet contemplaba la fijación de los límites territoriales, nuevos puertos para el comercio de la pesca y el incremento de los pobladores fomentando la inmigración.

El decreto del 5 de enero de 1828, firmado por Juan R. González Balcarce, perfecciona las concesiones en las Islas Malvinas otorgando a mi tatarabuelo los terrenos baldíos no incluidos en año 1823 y autoriza la formación de asentamientos fijos en todas las Islas de Malvinas, en las costas del sur del Río Negro⁷ y Patagones.⁸ Tiene tres años para concretar el proyecto y poner los establecimientos bajo la jurisdicción del Gobierno de Buenos Aires. Durante los primeros treinta años, los pobladores estarían exentos de impuestos a excepción aquellos que se requieran para sustento de la Comandancia; por veinte años gozarían del derecho exclusivo de pesca en las Islas de Tierra del Fuego, Malvinas y demás costas e islas del Atlántico Sur.

⁶ En el Archivo General de la Nación Argentina (AGN) se conserva toda la documentación familiar y oficial de Vernet, bajo el título de "fondo Luis Vernet" (sala VII).

⁷ el río más importante de la Provincia de Río Negro y de la Patagonia, región geográfica al sur de la Argentina. Su nombre proviene de la traducción literal del *Mapundungun Curu Leuvu*. En el último tramo de su curso constituye el límite natural entre las provincias de Río Negro y Buenos Aires.

⁸ Carmen de Patagones, Ciudad de la Provincia de Buenos Aires a orillas del Río Negro.

El Gobierno le entregan los títulos de propiedad certificados ante escribano público, que a pedido de Vernet son legalizados por el Vicecónsul Británico en Buenos Aires, en el marco del tratado anglo-argentino de 1825.⁹

Gran Bretaña no objeta el proceder de su representante, reconociendo de hecho los derechos soberanos de la Argentina sobre Las Islas Malvinas.

Mi tatarabuelo entendía que su emprendimiento y los futuros pobladores requerirían el apoyo del Gobierno como ciudadanos de la República, por eso comunica a Buenos Aires toda la información reunida, especialmente, la relacionada con las posibilidades productivas de las Islas Malvinas, la Isla de los Estados y las cercanas al Cabo de Hornos. Agrega los estudios que realiza personalmente sobre el suelo, la flora y la fauna nativa; sus experimentos agrícolas-ganaderos; noticias sobre los aborígenes; los resultados de las exploraciones marítimas, insulares y continentales; los relevamientos topográficos de la región con indicaciones sobre los lugares más ventajosos para los asentamientos de las poblaciones fijas y una propuesta para la formación una pesquería nacional y la instalación de nuevos puertos en lugares estratégicos. (6)

A pesar de las enormes dificultades y los costos financieros que implica el proyecto, el carácter progresista de Vernet consolidó e hizo aflorar el establecimiento de Puerto Soledad. A partir de 1828 comienza la comercialización de los productos en Buenos Aires y la exportación a Norte América y Europa, especialmente a Gran Bretaña.

El Gobierno de Buenos Aires está atento a todas acciones soberanas de Vernet y para secundarlo crea por Decreto del 10 de Junio de 1829,¹⁰ la Comandancia Política y Militar de *Las Islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos en el Mar Atlántico* y nombra a mi tatarabuelo como la autoridad responsable de la administración de esos territorios. Para reforzar la vigencia de estas normas, dispone que "Puerto Soledad" sea la sede del Gobierno de Malvinas.

⁹ El tratado de "amistad, navegación y comercio se firma el 2 de febrero de 1825 entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y Gran Bretaña y Sr. Charles Griffth es el representante británico en Buenos Aires, al que Vernet le pide que legalice los títulos en virtud de los numerosos pesqueros de habla inglesa que navegaban por la zona.

¹⁰ AGN. Decreto 10 /06/1829, Buenos Aires. Creación de la Comandancia Política y Militar

"...el Gobierno ha acordado y decreta:

Artículo 1º: las Islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos en el Mar Atlántico serán regidas por un Comandante Político y Militar nombrado inmediatamente por el Gobierno de la República.

Artículo 2º: la residencia del Comandante Político y Militar será en la Isla de la Soledad y en ella se establecerá una batería bajo el pabellón de la República.

Artículo 3º: el Comandante Político y Militar hará observar por la población de dichas islas, las leyes de la república y cuidará en sus costas de la ejecución de los Reglamentos sobre Pesca de Anfibios.

Artículo 4º: comuníquese y publíquese.

Firmas: Martín Rodríguez/ Salvador María del Carril /esta conforme Francisco Pico (firma y rúbrica).

El 15 de julio de 1829 llegaba a las islas mi tatarabuela, María Saéz de Vernet con sus tres hijos; siete meses después, el 7 de febrero de 1830, nació en Puerto Soledad el cuarto descendiente de Luis Vernet, una niña a quien se le pone el nombre de "Malvina".

En menos de dos años la población fija del archipiélago alcanza algo más de un centenar de personas, que con la estacionaria, pescadores, cazadores, científicos y comerciantes, llega a la suma de entre doscientas a trescientas de personas. Sus casas estaban bien construidas con ladrillos, piedra, madera y tapia y tenían con todas las comodidades; había corrales en las estancias y barracas para depósitos.

Funcionaba como una factoría y los pobladores viven del fruto de su trabajo realizando múltiples tareas: actividades de pesca y de caza de lobos y focas; salazón de pescados, tratamientos de cueros vacunos, de anfibios y de conejo; reparación de embarcaciones; construcción y arreglo de las viviendas, corrales, galpones y barracas de abastecimientos para los víveres, las pieles de lobo, los elementos de labranza y de ganadería. Los productos de las islas eran ganaderos: cueros vacunos, carne salada, grasa, cueros de lobos marinos, de focas y de conejo. Como el metálico escaseaba se pagaba con vales firmados por el Gobernador Vernet o por canje de mercadería en la proveeduría administrada por la gobernación.

A Gran Bretaña se exportaban cueros de lobos marinos y de vacunos, cuero de conejos, pescado en salmuera y madera de la Isla de los Estados.

Como otro acto de soberanía, ya que permanecía desierta con el riesgo de asentamientos de extranjeros que cazaban y pescaban libremente, realizó un croquis de la Isla de los Estados, rica en madera, señaló los lugares más propicios y estableció una lobería para faenar lobos, extráeles aceite y las pieles.

Para defender la región de las actividades depredadoras de los buques extranjeros, cobrar los impuestos y favorecer la comunicación con Buenos Aires construye, con madera de la Islas de los Estados, la goleta "Aguila, primera de manufactura argentina en Malvinas.

Nuestro Gobernador de Malvinas tuvo como principal preocupación de su administración el cumplimiento de la legislación que difundió por una circular distribuida a los todos los barcos que recalaban en Puerto Soledad. El compromiso asumido como funcionario argentino lo leva a capturar a las goletas norteamericas "Superior", "Brukwater" y "Harriet". En noviembre de 1831 viaja, en esta última, para entregarla a las autoridades de a Buenos Aires.

Es en este punto donde interviene la corbeta norteamericana de guerra "Lexington", que el 27 de diciembre de 1831, utilizando un treta de corsario ingresa al puerto de Malvina con bandera francesa, desembarca, destruye los bienes del poblado y toma prisioneros a lo representante de Vernet. El establecimiento sin su mentor no pudo recuperarse a pesar de que en noviembre de 1832 el Gobierno argentino envía nuevas autoridades. El 2 de Enero de 1833 llega a Malvinas la corbeta de guerra británica "Clío" que toma posesión de las Islas por la fuerza y en nombre del Rey.

¿Cuáles son los derechos argentinos sobre Malvinas?

Gran Bretaña reconoce los derechos soberanos sobre las Islas Malvinas, primero a España en 1790 y luego a la Argentina en 1825. Estos son actos jurídicos formales que desestiman su comportamiento en 1833 y comprometen la legalidad de sus reclamaciones.

La Argentina ejerce la soberanía sobre las islas Malvinas desde el comienzo de su existencia como nación. El 6 de noviembre de 1820 se iza el pabellón argentino en las islas, acto soberano conocido en el exterior y publicado en el "redactor" de Cádiz, en el mes de agosto de 1821, sobre informes obtenidos en Gibraltar, colonia británica desde 1713; es la primera que adopta medidas para la *preservación* y la *conservación* de los recursos naturales en los mares del Atlántico Sur, con el dictado de la ley del 22 de octubre de 1821, para "*la regulación de la pesca y caza de anfibios en las costas patagónicas e islas adyacentes*".

Gran Bretaña no realiza observaciones y firma el tratado anglo-argentino de 1825 (9) reconociendo la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, sin objetar la soberanía ejercida por éstas en Malvinas.

Entre 1824 y 1832 Luis Vernet legitima la soberanía de su patria adoptiva sobre las Islas Malvinas instaurando el dominio del Gobierno de Buenos Aires en los territorios bajo su jurisdicción con una ordenada administración de los recursos naturales y estratégicos y la organización de un establecimiento multinacional con un total predominio de argentinos. Argentinos que llegan a las Islas, trabajan por su progreso y obtienen los títulos de propiedad de sus tierras del Gobierno argentino, pero que fueron dispersados y sustituidos por una población implantada por Gran Bretaña a partir de 1833.

En 1829, las Provincias Unidas del Río de la Plata como Estado independiente de España, realizan otro hecho soberano más creando la Comandancia Política Y Militar y demostrando el interés que tenían por en esas regiones del sur.¹¹

Gran Bretaña supo siempre que su argumentación para justificar la ilegalidad de la ocupación por la fuerza de una parte del territorio argentino, no soporta un análisis jurídico. Ni en la América hispana ni en la América independiente, existieron territorios sin dueño que pudieran ser conquistados y colonizados. "*...Estos territorios, aunque no ocupados de facto, eran considerados, por común acuerdo como ocupados de jure*".¹²

La invasión de 1833 respondió a un polfítica británica de la época para asegurarse el dominio de todos los mares. Pero parece que los propósitos colonialistas de Gran Bretaña aún persisten. Hoy buscan mantener sus bases navales en puntos estratégicos del planeta como Malvinas y Gibraltar, violando tratados internacionales y esgrimiendo

¹¹ El Sello con el que se timbraban los documentos lleva el escudo nacional y una inscripción perimetral "Comandancia de Malvinas y Adyacentes" y se guarda en el Museo Histórico Nacional.

¹² Héctor GROS ESPIELL-Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los Derechos a la Libre Determinación de los Pueblos-Cátedra Latinoamericana, 1983

fundamentaciones como “*el paso del tiempo*” y el “*derecho a la libre determinación*”.

El control y la ocupación del territorio no cuenta, porque los títulos y el reclamo permanente del gobierno argentino priman sobre la posesión ilegítima. Y el presunto derecho a la autodeterminación se sustenta en que llevan varias generaciones en las islas y que algunos son descendientes de los colonos británicos que llegaron a partir de la ocupación de 1833.

Pero no toda comunidad humana es un pueblo con derecho a decidir sobre la soberanía de un territorio. Y el “*derecho a libre determinación*” resulta inaplicable, porque los isleños no son un pueblo en el sentido jurídico del término.

Los actuales pobladores y sus antepasados son británicos o britanizados por su origen. No poseen ninguno de los rasgos diferenciales que les permitiría ser considerados una nación o etnia singular, simplemente son británicos que no se diferencian de la potencia colonizadora. Nunca fueron sometidos por la Metrópoli para poder ser “*sujeto de autodeterminación*”, porque ellos mismos son la Metrópoli. Otorgarles la autodeterminación implica que Gran Bretaña pueda quebrantar la “*integridad territorial*” de nuestro país, al cual le usurpó parte de su territorio.

Los títulos hispánicos son la forma de adquisición de nuestra soberanía sobre las islas, porque las Islas Malvinas eran territorio de la Corona de España. Esta soberanía preexistente es la prueba de que la Argentina se integró con esos territorios, por lo tanto el ejercicio del “*derecho a la libre determinación*” desnaturaliza el “*derecho a la integridad territorial*” del Estado Argentino.

La Argentina y las Naciones Unidas reconocen a los actuales pobladores derechos individuales y colectivos, pero no el de la libre determinación. Desde 1965 las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas reconocen también, la existencia de una disputa de soberanía entre la Argentina y Gran Bretaña.¹³ Convencida de los derechos soberanos que mi país tiene sobre Malvinas, confío que los buenos oficios de las organizaciones internacionales y el consenso político nacional para el tratamiento de la “*Cuestión Malvinas*”, conlleven a una solución pacífica para esta situación colonialista que es una afrenta para todo el continente americano.

Enero 2012

Bibliografía

- AUEL, Heriberto: “Situación en el Atlántico Sur y el conflicto de Campo de Hielo Patagónico. *Revista Militar* N° 748 (Edición Especial) *Malvinas hacia el futuro*, Enero/Marzo 1998, Círculo Militar, Rep. Argentina.
- CAILLET-BOIS, Ricardo R.: *Una tierra argentina, las Islas Malvinas*. Ensayo basado en una nueva y desconocida documentación. Segunda Edición. Edición Peuser. Buenos Aires, 1952.

¹³ Resolución UN N° 1514 (XV) /1960, Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales -Integridad territorial / Resolución UN N° 2065/1965, Disputa de Soberanía

- COCARO, Nicolás: *El "Diario" de una mujer en Las Malvinas*, María Saez de Vernet, Fundación Banco de Boston, agosto 1982.
- DEL CARRIL, Bonifacio: *La cuestión Malvinas*, Biblioteca Argentina de Historia y Política. Hyspamerica, Buenos Aires, 1986
- DESTÉFANI, Laurio: "Luis Vernet, primer Gobernador Político y Militar de las Islas Malvinas", *Revista Historia*, Septiembre-Noviembre 1982. Tomo 2, N° 7
- DESTAFANI, Laurio H.: *Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, ante el conflicto con Gran Bretaña*, Edipress S.A., Provincia de Buenos Aires, agosto de 1982, Argentina.
- FITTE, Ernesto J.: *La agresión norteamericana a las Islas Malvinas*, Emecé Editores S.A., Buenos Aires-Barcelona, 1966
- FRAGA, Rosendo: "El factor estratégico militar". *Revista Militar* N° 748 (Edición Especial) *Malvinas hacia el futuro*, Enero/Marzo 1998, Círculo Militar, Rep. Argentina.
- FRAGA, Jorge A.: "Petróleo en Malvinas ¿cuestión de "negocios" o soberanía?". *Revista Militar* N° 748 (Edición Especial) *Malvinas hacia el futuro*, Enero/Marzo 1998, Círculo Militar, Rep. Argentina.
- GÓMEZ LANGENHEIM, A.: *Elementos para la historia de nuestras Islas Malvinas* (Tomos I y II), El Ateneo, Buenos Aires, 1939
- GROSSAC, Paul: *Las Islas Malvinas, Edición Facsimilar de la Editada por La Comisión Protectora de Bibliotecas Populares en 1936*. Secretaría de Cultura, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1982, Argentina
- HERNANDEZ, José: *Las Islas Malvinas*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2006 Argentina
- MAZA, Manuel Vicente de: *Colección de documentos oficiales con que el gobierno instruye al cuerpo legislativo de la provincia del origen y estado de la cuestiones pendientes con la república de los Estados Unidos de Norteamérica, sobre las Islas Malvinas*. Imprenta de la Independencia, Buenos Aires, 1832, Argentina.
- MONTARCÉ LASTRA, Antonio: *Redención de la soberanía, Las Islas Malvinas y el Diario de Doña María Saez de Vernet*, Editorial Pompeya, Buenos Aires, 1964, Argentina
- PALACIOS, Alfredo L.: *Las Islas Malvinas, Archipiélago Argentino*. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1984, Argentina
- PIÑEIRO, Armando Alonso (director), *Malvinas: Los Debates en la OEA*, Colección Temas Militares, CAEME, 1982
- QUELLET, Ricardo L.: *Historia política de Las Malvinas*
- RODRIGUEZ BERRUTI, Camilo: *Malvinas, última frontera del colonialismo*, Buenos Aires, Eudeba.
- SCUNIO, Alberto. *El periodismo en las Islas Malvinas*
- VERNET, Luis Emilio. "Solicitud al Congreso Argentino que hacen los Herederos de D. Luis Vernet, pidiendo indemnización por la propiedad de los terrenos que le fueron concedidos por el Gobierno Argentino en las Islas Malvinas". Buenos Aires, 1878
- VERNET, Luis: *El derecho de la República Argentina a las Islas Malvinas*. Informe presentado al Gobierno de Buenos Aires el 10 de agosto de 1832. Archivo General de la Nación. Sala VII: personajes.

Recursos Naturales de las Islas Malvinas

Sandra Vivequin

La siguiente es una breve descripción de la flora y fauna existente en nuestras islas Malvinas, considerando la biodiversidad y recursos naturales a presente y futuro.

Las islas Malvinas forman parte de las asignaturas pendientes de proclamación de nuestra soberanía, descubiertas por una de las naves de la expedición de Magallanes en 1520, pertenecientes a España, incorporándose al Virreinato del Río de La Plata en 1776.

Geográfica y geológicamente son un apéndice patagónico, desprendido quizás por los movimientos de masas terrestres o placas tectónicas ocurridos entre doscientos y cincuenta millones de años atrás, por lo tanto, las islas poseen similitudes con la Patagonia en lo referente a clima, flora y fauna. El archipiélago Malvinas formó parte del llamado mini-continente "Malvino" sumergido hace unos sesenta millones de años durante la ruptura del continente Gondwana.

Las islas Malvinas tienen un clima templado oceánico, dominado por los vientos del oeste, debido a estos, las zonas a sotavento de las montañas tienden a tener mayores precipitaciones anuales que los del oeste lado de barlovento.

Como resultado de las diferencias en la precipitación, la geología y la topografía, el suelo tiende a permanecer más seco en el oeste, con las diferencias resultantes de ser evidente entre la vegetación y la fauna asociada.

Calamar Argentino

Calamar Patagónico

* Licenciada en Ciencias Biológicas (Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA). Postgrado en Economía de Recursos Naturales (UCEMA). Maestría en Estudios Estratégicos (INUN). Investigadora Científica en el Instituto Antártico Argentino. Especialista en Recursos Pesqueros (krill) (DNA) - Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Realiza campañas de investigación científica.

Brótola

Polaca

Las temperaturas medias oscilan entre 2°C en julio y 9 °C en enero, mientras la más alta fue de 29, 2°C en enero de 1992, y la mínima se registró en julio del 2002 con -10,3 °C.

Las lluvias son permanentes, por lo tanto los días poseen un alto grado de humedad, el viento es persistente, con una velocidad de 15 nudos.

Las Malvinas conforman un archipiélago de más de cincuenta islas y doscientos islotes cuya superficie total es de unos doce mil km cuadrados, encontrándose relativamente a corta distancia del continente, y a 544 km de la isla de los Estados.

Las islas Malvinas son relevantes por sus recursos naturales vivos y no vivos. Ahora bien, si deseamos hacer una descripción de los recursos vivos de la zona debemos comenzar por su suelo que está cubierto de una vegetación de estepa con musgos, líquenes y arbustos de baja altura, un suelo de turba y algas (kelp) de allí el nombre kelpers (recolectores de algas).

Los tipos de vegetación que se encuentran son especies autóctonas e introducidas Se encuentran alrededor de 348 especies, 171 son nativas y 13 endémicas.

El pasto "Tussock" *Poa flabellata* es el más abundante y la murtila o murtila, tiene casi dos metros de alto; abunda el pasto blanco (*Cortaderia hilosa*), musgo que con el correr de los años se convierte en turba.

Ballena azul

Orca

La "planta de barniz" o bálsamo de los pantanos, tiene la forma y consistencia de grandes almohadones redondos.

La verónica es un arbusto, con flores muy perfumadas y amarillas. La virgen pálida, de flores blancas y un apio silvestre. También encontramos a la violeta amarilla (*Viola maculata*) que es nativa.

En algunas zonas hay gran cantidad de algas (*Lessonia* y *Durvillea Antarctica*) que se observan cuando baja la marea.

La mayoría de las tierras bajas tienen suelos ácidos de turba, de baja fertilidad. En las zonas más secas crece el arbusto enano brezo y en los terrenos húmedos, donde los niveles de nutrientes son mayores, hay más hierbas y juncos semeando un césped.

La agricultura produce hortalizas en pequeña escala. La turba fue utilizada como combustible en otros tiempos. Hoy se analizan las

Krill

posibilidades de procesamiento de algas, productos hortícolas y lácteos.

La fauna es muy variada con respecto a la flora debido al océano que las circunda. Ambas se ven afectadas por el tipo de suelo, orografía, geografía, corrientes y vientos.

Se efectuaron y realizan expediciones para tratar de evaluar las posibilidades de obtener petróleo u otros minerales, especialmente en las cuencas sedimentarias con posibilidades de albergar estos recursos.

Una de ellas, la "Misión Shackleton", en alusión al navegante, confirmó que la gran riqueza no se encuentra en las islas, sino en el mar circundante que las rodea. La pesca y los hidrocarburos para su explotación futura.

En cuanto a la fauna existe una biodiversidad abundante que se adapta a los climas de la región. Algunas especies utilizan la zona para reproducción y luego emigran a otras regiones de clima más benigno.

Están presentes diferentes organismos de la escala zoológica, los más conspicuos son los crustáceos, moluscos, aves, mamíferos y fauna ictícola.

Uno de los representantes de los moluscos es el calamar (*Illex argentinus*) y el calamar patagónico (*Loligo patagonica*); otro representante son los pulpos.

Dentro de los crustáceos se halla la centolla y el krill (*Euphausia superba*), fundamental en las redes tróficas de esas latitudes. Este abunda al sur de la Convergencia Antártica y disminuye al norte de la misma.

La pesca es uno de los mayores recursos económicos de la región. Resulta controvertida pues los intereses económicos no contemplan la distribución y conservación de este recurso.

Entre los peces se encuentran: la polaca, el pámpano, la merluza de cola, la brótola del sur, el abadejo y el pez raya, estas especies son capturadas y comercializadas por la industria pesquera.

La ballena azul llega a medir 30 metros y pesar hasta 150 toneladas,

Pingüino Papua

ha disminuido su número por la caza indiscriminada. Su alimento principal es el krill.

La ballena fisalus, de menor tamaño, 25 metros y 80 toneladas de peso.

La jorobada puede llegar a medir 17 metros y pesar 30 toneladas.

La ballena enana alcanza los 10 metros de largo.

La orca posee de 7 a 9 metros de largo, y también existen diferentes especies de delfines que surcan las aguas de la zona.

La fauna también está representada por mamíferos marinos, focas, lobos de uno y dos pelos, (*Otaria flavescens*) y (*Arctocephalus gazella*), los elefantes marinos (*Mirounga leonina*) que son los más corpulentos con sus 5 toneladas de peso en los adultos y el leopardo marino (*Hydrurga leptonyx*).

Las Aves

Alrededor de 60 especies de aves se reproducen en las islas Malvinas y unas 160 visitan las islas.

Las aves marinas se clasifican en voladoras y no voladoras. Entre las voladoras se destacan: los albatros, priones, pardelas, petreles (petrel gigante del Sur que utiliza el área donde se va a reproducir). Además variedades de patos y gansos.

Entre las aves no voladoras están los pingüinos, el papúa (*Pygoscelis papúa*), de penachos amarillo o saltador de las rocas (*Eudyptes chrysocome*), el magallánico (*Spheniscus magellanicus*) y el (*Aptenodytes patagonica*) conocido como rey, con una altura de 95 cm, es el más grande de todos.

La fauna terrestre es menos rica que la marina. La economía básicamente se funda en el ganado ovino, aunque existe el bovino y equino.

Pingüino de Magallanes

Gaviotas

Los insectos, casi noventa especies, en un sesenta por ciento son endémicos. Las arañas son de seis especies distintas y únicas. También hay ratas introducidas.

Las islas contaron con un mamífero: el lobo-zorro que fue una especie representativa. En tiempos remotos tuvo sus orígenes en el zorro colorado de la Patagonia y representó una amenaza para el ganado. A mediados del siglo XIX persiguiéndolo, los británicos lo llevaron a la extinción. En Malvinas lo llamaban "Warrahs" o zorro de las Malinas; era un animal de aspecto intermedio entre el lobo y el zorro, más bajo que el primero porque sus patas eran más cortas y más corpulento que el segundo. La cola era más larga y peluda que la del lobo.

Cormorán Negro

Hacia 1850 fue perseguido sin piedad pues causaba estragos entre las ovejas, y hacia 1873 fue extinto en la Gran Malvina, el último lobo-zorro.

Las especies de aves terrestres son unas setenta y cinco y de ellas unas trece son endémicas, es decir que siempre están en las islas.

Hay dos especies de gansos, el de los valles y el de las colinas que, es de muy buena carne. Otras aves son el macacito y la gallareta de Malvinas, el chorlo de doble collar, el halcón peregrino, el cisne de cuello negro, los patos crestados, overo y pampa.

También se encuentra la agachadiza o becasina común, el cuaco o martineta, la remolinera negra, el chorlo de pecho rojo y negro y el de Magallanes. Un carancho y un chimango malvinero, además del halcón, representan a los rapaces. El gorrión común se ve cerca de las casas y en las estancias.

El estornino es uno de los pájaros más vistosos. También habita el tordo, el pecho colorado y el canario.

Anidan la gaviota cocinera y austral (*Larus dominicanus* y *Leucophaeus scoresbii*), la skúa parda (*Catharacta* sp.), gaviotines, una colonia de número considerado de cormoranes de cuello negro (*Phalacrocorax magellanicus*), cormorán real, patos vapor malvineros (*Tachyeres brachypterus*), cauquenes colorados (*Chloephaga rubidiceps*) y las dos subespecies de cauquenes caranca (*Chloephaga hybrida malvinarum*) y común (*Chloephaga picta leucoptera*.)

En las costas que se encuentran más hacia el sur se encuentran remolineras negras (*Cinclodes antarcticus antarcticus*), zorzales

Elefante Marino

patagónicos malvineros, una especie de yal austral, el cabecita negra austral (*Carduelis barbata*) y la ratona malvinera (*Troglodytes cobbi*), lechuzón campestre malvinero (*Asio flammeus sanfordi*), garzas brujas (*Nycticorax Nycticorax*), patos crestones (*Lophonetta specularioides*), ostreros negros y del sur (*Haematopus ater*, y *Haematopus leucopodus*), dormilonas de cara negra (*Muscicola macloviana*), gaviotines sudamericanos (*Sterna hirundinacea*).

Algunos albatros nidifican allí, como el albatros de ceja negra.

En el archipiélago, en cada isla e islote hay áreas que han sido creadas como centro de protección y atracción turística.

La fauna y flora nombrada es apenas un porcentaje de lo existente en las islas, se citó la biodiversidad total de los recursos naturales, sin llegar a indicar su distribución en cada uno de los islotes e islas del archipiélago que las constituyen.

Vale destacar que, Malvinas y su zona de influencia poseen atractivos naturales e históricos para el desarrollo turístico.

Gaviotas y Pingüinos Papúa

Cuestiones jurídicas referidas al reclamo argentino sobre Malvinas¹

Orlando Daniel Pulvirenti²

Las Islas Malvinas pueden ser objeto de múltiples análisis; pero uno de ellos, imposible de eludir radica en las consideraciones legales que hacen a los títulos que la República Argentina reivindica, sobre dicho territorio e Islas del Atlántico Sur. En este breve trabajo, se intentan acercar los hitos históricos más importantes en la relación jurídica de la Argentina respecto de los territorios reclamados, para llegar al estado de la situación existente a la fecha.

Existen en el derecho internacional distintas causas bajo las cuales un País puede reclamar su dominio respecto de un territorio. Básicamente, en lo que refiere a las circunstancias de Malvinas, se han invocado los que provienen de su descubrimiento, de la ocupación efectiva, la asignación por Tratados, y de la posesión heredada (*utis possedetis iuris*). Todos esos criterios, a nuestro entender se conjugan asignando a la Argentina títulos soberanos sobre el territorio isleño.

I. Antecedentes y criterios de asignación de dominio territorial

1. Derechos por asignación entre España y Portugal

Una primera tesitura que prescinde de cualquier acto de descubrimiento, tiene que ver con las Bulas Pontificias y el Tratado de Tordesillas de 1494, por medio de los cuales el reino de España y de Portugal, se dividieron los territorios que se descubriesen en el Nuevo Mundo. Bajo dicho Tratado, las Malvinas se ubican entre aquellos territorios que fuesen asignados a los españoles.

¹ La información volcada en este trabajo ha sido obtenida de distintas fuentes bibliográficas; sin embargo, se ha tenido especial cuidado en respetar aquella establecida en las páginas oficiales, particularmente la brindada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina.

² Abogado y escribano, Facultad de Derecho y Cs. Sociales, Universidad Nacional de La Plata; Maestría en Leyes, Facultad de Derecho, University of Miami; Especialización Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires; Doctor en Derecho, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Buenos Aires. Profesor de Derechos Humanos y Garantías, Facultad de Derecho, UBA. Secretario del Instituto de Derecho Internacional Público de la Academia Nacional de Derecho. Gerente de Asuntos Jurídicos, Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales.

2. Derecho por descubrimiento

Por cierto, la tesis indicada en el punto anterior, resulta posiblemente el argumento más endeble. Respecto del descubrimiento, todo parece indicar que los primeros avistamientos corresponden a la expedición del Descubridor Español, Magallanes. Ya sea a través de Don Esteban Gómez, quien fuera piloto de la nave *San Antón* o *San Antonio* y se sublevó contra el primero o al barco *Victoria*, que fue remitido por Magallanes a alcanzar al primero.

También se indica como posible descubridor al comendador Simón de Alcazaba y Sotomayor, quien hacia enero de 1535 habría avistado las Islas. Más adelante se menciona a fray Francisco de Ribera, cuya expedición habría hecho toma de posesión del archipiélago para España el 4 de febrero de 1540.

Las primeras invocaciones del Reino Unido son varios años posteriores, dado que se indica a John Davis como descubridor de las islas Malvinas, el 14 de agosto de 1592 o al corsario inglés Richard Hawkins, al mando de la *Dainty*, en el mes de febrero de 1594.

También reclamó ese acto de descubrimiento el Reino de los Países Bajos, siendo el capitán holandés Sebald de Weer, quien avistara lo que el denominó como Islas Sebaldes. De Weert a su regreso a Holanda, incorpora el 14 de julio de 1600 las islas a los mapas de ese Estado.

Hay que esperar 90 años para que una nueva expedición británica a cargo del capitán John Strong en la nave *Welfare* (o *Farewell*) transitara el canal existente entre las dos islas a las que nombró como *Falkland Channel*, en honor de Anthony Cary, quinto vizconde de Falkland, el cual, como comisionado del Almirantazgo Británico, había financiado el viaje.

3. Derechos por ocupación

Recién en el año 1764 se instalan los primeros habitantes en forma estable. Son marinos franceses, quienes provenientes del Puerto de Saint Maló, bautizaron a las islas como *Malouines*. Sin embargo, basado en la Paz de Utrecht (1713), España se opuso y obtuvo el reconocimiento de Francia de su derecho a las islas. El gobierno francés ordenó la evacuación y entrega del establecimiento a las autoridades españolas. Esta entrega se concretó en 1767 y desde entonces hubo en las Malvinas un gobernador español residente en ellas, dependiente de Buenos Aires.

En 1770 un grupo de pescadores británicos se instaló en Port Egmont, dando origen a una expulsión por parte de los españoles y un acuerdo, por el Rey británico, donde aceptaba los títulos españoles. Hecho luego reafirmado, en 1790, a través de la firma del tratado de San Lorenzo de El Escorial, por el cual Gran Bretaña se obligó a no establecer ningún poblado en las costas de América Meridional ni en las islas adyacentes ya ocupadas por España, tal el supuesto de Malvinas.

4. Breve conclusión

Cualquiera de los criterios que se adopten para asignar la titularidad del dominio sobre un territorio; sea éste el descubrimiento, los tratados o

la ocupación, señalan en todos los supuestos, que era dueña indisputada de esos confines la Corona de España y que como consecuencia de la sucesión de Estados, correspondieron luego a los nuevos Países conformados sobre sus antiguos territorios.

II. Los antecedentes ingleses: la invasión

La Argentina ha dado al mundo jurídico, un postulado que señala la vocación por la paz y el respeto a la soberanía de otros Estados. Luego de la Guerra de la Triple Alianza, donde en forma conjunta con la República Oriental del Uruguay y el Imperio de Brasil, se despedazó a la República del Paraguay, lejos de aprovechar esa circunstancia para hacerse de territorios en el Chaco, se sostuvo que la "Guerra no da derechos". Este principio que la Argentina ha sostenido inveteradamente, debe con más razón aplicarse a situaciones, donde lo que se produjo, fue lisa y llanamente, una invasión. Hecho bélico que se conjugó con el desplazamiento de la población gaucha residente en el lugar y su sustitución por colonizadores, de los cuales derivan los actuales habitantes de Malvinas.

Revisando los datos históricos, el Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, reclamó los derechos españoles a partir del Primer Gobierno Patrio instalado en el Cabildo de Buenos Aires, en el año 1810. Sus títulos, serán aquellos que tenía la Corona de España, en un principio que será invocado en toda América para establecer los límites de los nuevos países. Cada uno de ellos, continuaría con las delimitaciones que habían generado en estas tierras los reinos de Iberia. Se acuñó de esa manera, el *uti possidetis juris* (posees como poseías).

En 1820, el Gobierno Nacional designó a un marino contratado por la misma de origen norteamericano, David Jewett, para que tomara posesión de las Islas Malvinas. No hubo reclamos de Gran Bretaña quien incluso suscribió el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1825, sin reserva alguna. El 10 de junio de 1829 y por vía de decreto se creó la Comandancia Política y Militar de las Malvinas, designándose a Vernet con títulos para ejercer la concesión en las Islas, quedando habilitado para conceder derechos de explotación de pesca y demás.

En ejercicio de esas funciones, tuvo incidentes con pesqueros norteamericanos, lo que terminó en el año 1831 con un buque de guerra de los Estados Unidos arrasando Puerto Soledad en represalia por la captura de buques loberos de esa nacionalidad que habían sido hallados en infracción a la legislación de pesca por las autoridades argentinas. El gobierno argentino inició de inmediato las gestiones para obtener reparación de los Estados Unidos y a la vez envió una goleta de la Armada para restablecer el orden en las islas, que había sido quebrado por la irrupción de la nave estadounidense.

Cuando el orden en Puerto Soledad había sido restaurado, se presentó una corbeta de la Marina Real británica que, apoyada por otro buque de guerra que se encontraba en las cercanías, amenazó con el uso de fuerza superior y exigió la rendición y entrega de la plaza. Tras la expulsión de las autoridades argentinas, el comandante de la nave

británica dejó a uno de los pobladores de Puerto Soledad a cargo del pabellón y zarpó de regreso a su base. En 1834 el gobierno inglés asignaría a un oficial de la Armada para que permaneciera en las islas y recién en 1841 tomaría la decisión de "colonizar" las Malvinas, nombrando un "gobernador".

El acto de fuerza de 1833, llevado a cabo en tiempo de paz, sin que mediara comunicación ni declaración previa alguna de parte de un gobierno amigo de la República Argentina, fue inmediatamente rechazado y protestado. El 16 de enero de 1833, al llegar a Buenos Aires las primeras noticias de lo ocurrido en las Islas Malvinas, el gobierno argentino pidió explicaciones al Encargado de Negocios británico, que no estaba al tanto de la acción de los buques de su país. El 22 de enero el Ministro de Relaciones Exteriores presentó una protesta ante el funcionario británico, que fue renovada y ampliada en reiteradas oportunidades por el representante argentino en Londres. Las presentaciones argentinas tropezaron con respuestas negativas de parte del gobierno del Reino Unido.

El Secretario de Asuntos Extranjeros británico reconoció en 1849 que la cuestión jamás había sido zanjada. La Argentina continuó planteando sus protestas. En 1884, ante la falta de respuesta a las protestas, la Argentina propuso llevar el tema a un arbitraje internacional, lo cual también fue rechazado.

Ahora bien, de lo expresado resulta claro que los únicos títulos que puede invocar el Reino Unido surgen de un acto unilateral y bélico, realizado en momentos históricos en lo que éste era la primera potencia marítima y la Argentina, un reciente Estado en vías de constitución. Claramente, lo que hizo Gran Bretaña, fue establecer una "colonia" que le sirviera de asiento a actividades en el Atlántico Sur y le permitiera establecer un punto de entrada al estratégico paso con el Pacífico, siendo que a esa fecha, en ausencia del Canal de Panamá, resultaba el único existente entre ambos Océanos.

III. La continuidad en los reclamos y la ONU

Uno de los principios de derecho internacional que se invocan, para determinar la consolidación o no, de una posición de hecho, radica en analizar en qué medida el Estado cuyo territorio ha sido ocupado, consiente dicha circunstancia. De esa manera, por vía del principio "Stoppel" –nadie puede ir contra los propios actos jurídicos voluntariamente decididos y ejecutados–, se confirman los títulos.

Todos los gobiernos argentinos durante fines del siglo XIX y XX, siguieron en forma permanente, la práctica de protestar ante el Reino Unido por la ilegítima ocupación, haciendo reservas en cada Tratado Bilateral o Multilateral que se realizara. En todos y cada uno de ellos, se dejó asentado que la República Argentina tiene derechos soberanos sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur (Fue en 1908, que Gran Bretaña anexó las Islas Georgias del Sur, Orcadas del Sur, Shetland del Sur y Sandwich del Sur, así como el territorio antártico denominado por los británicos Tierra de Graham).

En mayo de 1945, al debatirse las funciones que tendría la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, el Comité 4 de la Comisión II abordó el caso de los territorios no autónomos y los fideicomisos a crearse sobre los mismos. La Argentina hizo reserva de derechos. En 1946, el Reino Unido anunció a las Islas Malvinas entre sus territorios, la Argentina volvió a presentar sus reservas. En 1955, la República Argentina reiteró la afirmación de sus derechos y negó los alegados del Reino Unido, cuando éste declaró estar dispuesto a aceptar la competencia de la Corte Internacional de Justicia con relación a las por él denominadas "dependencias de las Islas Malvinas".

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y particularmente, con el nacimiento de los nuevos países africanos, se abrió un tiempo propicio para volver a insistir con la desaparición de situaciones coloniales, la que claramente creara el Reino Unido con aquella nefasta ocupación de 1833. En diciembre de 1960, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1514 (XV) "Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales", en la que se dispuso "la necesidad de poner fin, rápida e incondicionalmente, al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones", estableciendo dos principios para sostener el proceso de descolonización: el de autodeterminación y el de integridad territorial. En su párrafo sexto se dijo que "todo intento encaminado a quebrar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas". Ello implicó que la autodeterminación tiene un límite en el respeto por la integridad territorial de los Estados.

En marzo de 1964, la Secretaría elaboró un documento de trabajo, que presentó ante el Comité Especial de Descolonización, conteniendo información sobre los territorios a los que era aplicable la Resolución 1514 (XV), incluyéndose a las Islas Malvinas. Allí el Delegado argentino, el eximio profesor de derecho internacional público, José María Ruda, hizo un pormenorizado detalle de las razones históricas y legales que tenía el reclamo de soberanía argentino. Las Naciones Unidas, conmovida por la solidez de los fundamentos expresados, recomendó a los gobiernos de la Argentina y del Reino Unido iniciar negociaciones bilaterales a fin de encontrarle una solución pacífica a lo que se reconocía como una disputa de soberanía.

Este punto debe ser destacado, por cuanto el mero hecho de reconocer que no existen títulos indisputados sobre el territorio, es decir que hay una discusión sobre los mismos, implica per se todo un progreso en la posición argentina.

La Asamblea General el 16 de diciembre de 1965 aprueba la Resolución 2065 (XX) que tal vez más importancia tiene en la cuestión y que ha sido permanentemente invocada por las sucesivas pronunciadas con posterioridad al disponer que: "Tomando nota de la existencia de una disputa entre los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte acerca de la soberanía sobre dichas Islas, invita a los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a proseguir sin demora las negociaciones recomendadas

por el Comité Especial [...] a fin de encontrar una solución pacífica al problema, teniendo debidamente en cuenta las disposiciones y los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y de la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, así como los intereses de la población de las Islas Malvinas”.

Luego de ello la Argentina solicitó al Reino Unido iniciar negociaciones para la solución de la disputa de soberanía. A principios de 1966 se mantuvieron los primeros encuentros a nivel de Cancillerías para establecer una agenda de tratamiento del tema, sin condicionamientos previos. En 1968 se llegó a un Memorándum de Entendimiento que disponía: “el objetivo común es solucionar definitivamente y en forma amistosa la disputa sobre la soberanía, teniendo debidamente en cuenta los intereses de la población de las Islas” y que los dos gobiernos “se proponen realizar rápidos progresos con medidas prácticas para promover la libertad de comunicación y movimiento entre el territorio continental y las Islas”; por divergencias políticas en el Reino Unido, el mismo no fue aprobado por el Parlamento.

En 1971, sin embargo, por intercambio de notas reversales, bajo una fórmula que preservaba las posiciones de cada parte en materia de soberanía, se establecieron mecanismos para facilitar el movimiento de personas y bienes entre el territorio continental argentino y las Islas Malvinas, en ambas direcciones, con el fin de promover el establecimiento de vínculos culturales, sociales y económicos. La Fuerza Aérea Argentina construyó un aeródromo provisorio próximo a Puerto Argentino y Líneas Aéreas del Estado estableció un servicio aéreo con el territorio argentino.

La renuencia de los británicos a discutir la soberanía, motivó que a instancias de la Argentina se aprobara la Resolución 3160 (XXVIII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1973, la cual reconocía “los continuos esfuerzos realizados por el gobierno argentino” y declaraba “la necesidad de que se aceleren las negociaciones previstas en la Resolución 2065 (XX) [...] para arribar a una solución pacífica de la disputa de soberanía existente” entre ambos gobiernos sobre las Islas Malvinas.

En 1976 luego de una intensificación del conflicto, la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobó la Resolución 31/49 (XXXI) que nuevamente reconocía los “continuos esfuerzos” argentinos para “facilitar el proceso de descolonización y promover el bienestar de la población de las Islas”, solicitaba a ambos gobiernos “que aceleren las negociaciones relativas a la disputa sobre soberanía, según se pide en las resoluciones 2065 (XX) y 3160 (XXVIII)”, e instaba a las dos partes a “que se abstengan de adoptar decisiones que entrañen la introducción de modificaciones unilaterales en la situación mientras las Islas están atravesando por el proceso recomendado en las resoluciones” mencionadas.

La Guerra de Malvinas, desde el punto de vista jurídico no alteró los términos de la disputa. Tal es así que la Asamblea General de Naciones Unidas de 1982 aprobó la Resolución 37/9 que, recordando las Resoluciones 2065 (XX) y 3160 (XXVIII), solicitó a la Argentina y al Reino Unido que reanudasen las negociaciones a fin de encontrar a la mayor brevedad una solución pacífica a la disputa de soberanía, y reafirmaba la necesidad

de que los dos gobiernos tuviesen en cuenta los intereses de los habitantes de las Islas Malvinas.

En 1983 la Asamblea General adoptó la Resolución 38/12, en la que reiteraba lo expuesto en la Resolución 37/9 y lamentaba la falta de progreso en el cumplimiento de la misma, señalando el interés de la comunidad internacional en que la Argentina y el Reino Unido reanudasen las negociaciones. Nuevamente en 1984, la Asamblea General aprobó la Resolución 39/6, en la que recordaba las anteriores relativas a la cuestión Malvinas y observaba "con preocupación que no obstante el tiempo transcurrido desde la adopción de la resolución 2065 (XX), aquella prolongada controversia aún no ha sido resuelta". En 1985 la Resolución 40/21 volvió a peticionar a ambos Estados que resolvieran el conflicto mediante negociaciones, considerando inaplicable el principio de autodeterminación a Malvinas. La Asamblea aprobó luego Resoluciones similares (41/40 en 1986, 42/19 en 1987 y la 43/25 en 1988). En adelante, el Comité Especial de descolonización, con la posterior aprobación de la Asamblea General ha venido adoptando anualmente hasta el presente las Resoluciones sobre la Cuestión de las Islas Malvinas, en las que se reitera el llamado a las partes a reanudar las negociaciones a fin de encontrar una solución pacífica a la controversia de soberanía.

A partir de la Declaración Conjunta del 19 de octubre de 1989 y del restablecimiento de relaciones diplomáticas a partir de la Declaración Conjunta del 15 de Febrero de 1990 de Madrid, se estableció una fórmula de reserva o salvaguarda de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes. Esta cláusula se ha aplicado a todas las reuniones bilaterales y deja asentada la existencia de una disputa de soberanía.

IV. Los derechos argentinos en el marco americano

Si la cuestión ha sido inicialmente una disputa entre Argentina y el Reino Unido, en las últimas décadas comienza a convertirse en una causa, americana, o más precisamente Iberoamericana. Es que a las ayudas de Países amigos –con alguna deshonrosa excepción, fruto posiblemente de la salvaje dictadura militar que la gobernara– recibidas en plena Guerra de Malvinas, la consolidación de organismos multilaterales no hizo, sino profundizar esa solidaridad.

En tal sentido, por un lado la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos ha aprobado anualmente, desde 1982 una resolución y desde 1993 una declaración, en la que se señala que la Cuestión de las Islas Malvinas resulta de interés hemisférico y que debe ser solucionada la disputa existente.

Las Cumbres Iberoamericanas por su parte, desde el año 2000 a la fecha han instado en cada una de ellas, a que la Argentina y el Reino Unido reanuden, a la brevedad posible, las negociaciones tendientes a encontrar una pronta solución a la disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos, y las disposiciones y objetivos

de la Carta de las Naciones Unidas, incluyendo el principio de integridad territorial.

Más allá de meras declaraciones respecto de la necesidad de diálogo, los países miembros del MERCOSUR, Bolivia y Chile manifestaron en la Declaración de Potrero de los Funes, su expreso apoyo a los legítimos derechos argentinos en la disputa de soberanía referida a la Cuestión de las Islas Malvinas, declaración reproducida en Asunción el 15 de junio de 1999. Ello sin perjuicio de los Comunicados Conjuntos de los Presidentes de los Estados Parte del MERCOSUR y Estados Asociados emitidos semestralmente en ocasión de las reuniones del Consejo del Mercado Común del MERCOSUR.

Más recientemente la Declaración de los Estados Partes del MERCOSUR y Estados Asociados sobre Buques que enarbolan la bandera ilegal de las Islas Malvinas, 28 de diciembre de 2011, implicó la imposibilidad de que buques con esa denominación puedan atracar en puertos de países del Mercosur. El G77 apoyó dicha decisión.

En cada una de las Cumbres presidenciales de la UNASUR, se ha reiterado el respaldo a los reclamos de la República Argentina con relación a la soberanía de las Islas Malvinas, habiendo rechazado la inclusión de esos territorios bajo la Unión Europea.

V. Conclusión

Esta muy escueta reseña de los principales títulos que invocan cada uno de los Países para reclamar la soberanía sobre los territorios de Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur, permite hacerse una idea acabada de la existencia de una balanza fuertemente inclinada del lado argentino. El único título que puede esgrimir el Reino Unido, es el de la ocupación, hecha en el marco de una operación naval militar en momentos en que su Imperio extendía su red colonial por todo el Mundo.

Reconocida la existencia de una disputa territorial, de índole colonial, en la cual los habitantes no son sino ocupantes impuestos por el colonizador; no queda sino apartar de la consideración cualquier invocación respecto del derecho de autodeterminación de los ocupantes de las mismas. Indudablemente, ello no implica un distrato a sus derechos humanos -respecto de los cuales la Argentina se encuentra entre los más respetuosos del conjunto de naciones-, sino simplemente excluirlos de tomar una decisión de la que no pueden participar, por el mero hecho de no ser otra cosa que ilegítimos tenedores de un territorio que les es ajeno.

La Argentina ha demostrado en todos estos años, que estando el derecho de su parte, debe transitar el camino de su reclamo por vías pacíficas, como único medio para recuperar definitivamente aquellos territorios de los que fuese injustamente privada en 1833.

Los discursos sobre Malvinas

Francisco José Pestanha*

Quienes nos dedicamos a reparar detenidamente en el desenvolvimiento de las relaciones argentino–británicas somos plenamente conscientes que, a partir del cese de hostilidades operado el 14 de junio de 1982, fue puesto en ejecución un dispositivo que parte de la literatura política ha denominado “desmalvinización”.

Para autores como Gustavo Cangiano, tal dispositivo estuvo orientado a deshistorizar la guerra y desligar el conflicto armado de 1982 “...de una reivindicación nacional histórica de 150 años contra una de las potencias coloniales más crueles y agresivas de los últimos 3 siglos”.

La desmalvinización, para ser más preciso, fue concebida tiempo antes de concluir las hostilidades. Las premeditadas condiciones de ocultamiento en las que regresaron nuestros soldados al continente y los episodios de Puerto Madryn donde la muchedumbre logró romper el cerco que pretendía impedir el contacto de los veteranos con el pueblo, dan cuenta clara de ello.

Impulsada exprofeso por la dictadura cívico–militar, reproducida por las elites comprometidas con el régimen de entonces, y resignificada luego de recuperadas las instituciones democráticas, la desmalvinización persiguió, entre otros objetivos, el de circunscribir la guerra a un episodio aislado y descontextualizarla de sus antecedentes históricos.

El dispositivo desmalvinizador de esta forma constituyó un auténtico *fenómeno de elites* impuesto de “arriba hacia abajo” y con el tiempo, se configuró como un verdadero discurso hegemónico.

* Es Abogado (UBA), con Post-Grado en Derecho Administrativo. En la misma Universidad estudió Ciencias de la Comunicación. Docente universitario. Ensayista. Es Integrante del “Instituto para el Modelo Argentino” y del Instituto de Investigaciones Históricas “Malvinas, Patagonia, e Islas del Atlántico Sur”.

Se ha desempeñado en diversos cargos en la Administración Pública Nacional y Municipal. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y como Asesor de Rectorado con Rango de Secretario en la Universidad Nacional de Luján.

Es autor de *¿Existe un pensamiento Nacional?* y *Polémicas Contemporáneas*, además de innumerables ensayos sobre Pensamiento Nacional. Como coautor, ha participado de diversas publicaciones. Es miembro de la Comisión Permanente de Homenaje a FORJA, de la Comisión Permanente de Homenaje a la Vuelta de Obligado y del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego.

Dirige el Taller para el Pensamiento Nacional en el Instituto Superior Octubre.

Significativamente, contra ese discurso que pretendió establecer una clausura sobre la cuestión y desde “abajo hacia arriba”, fue germinando en forma paulatina pero constante, un contra-discurso malvinizador que comenzó a impulsar un cambio de paradigma en la reflexión sobre la cuestión Malvinas, y que además, se ve actualmente reflejado en acciones políticas y diplomáticas concretas.

Dicho contra–discurso provino del propio pueblo, quien a través del tiempo fue homenajearlo a sus héroes mediante la construcción de cuantiosos monumentos, imposición de sus nombres a las calles, plazas, escuelas, clubes y adoratorios. Como enseña Rodolfo Kusch: “...cuando un pueblo crea sus adoratorios, traza en cierto modo en el ídolo, en la piedra, en el llano o en el cerro su itinerario interior”. Uno podría agregar que cuando el pueblo crea sus adoratorios, también va trazando su futuro.

Recientes investigaciones advierten en sintonía que la causa Malvinas y sus protagonistas constituyen tal vez uno de los mayores objetos de recuerdo y homenaje en el país. Desde el poblado más pequeño hasta la ciudad más numerosa, encontramos cada vez más homenajes no solamente a los caídos, sino a la causa en sí misma, y es a partir de este impulso cultural que un cambio está operándose en la superestructura. Es de hacer notar además, que en el marco de este homenaje, el pueblo supo sabiamente diferenciar entre quienes mantuvieron un honor cabal y quienes participaron en el terrorismo de Estado.

Especial mención debe hacerse a la labor que durante 30 años han desarrollado las organizaciones libres del pueblo, en especial las agrupaciones de veteranos de guerra y las de familiares y amigos de los caídos en Malvinas.

Asimismo, no puede soslayarse el permanente compromiso de numerosas organizaciones sindicales y de la Confederación General del Trabajo. La inclusión de la causa Malvinas en la nueva ley de educación se logró gracias a la acción de la conducción Cegetista, contándose actualmente con una valiosa herramienta para transmisión del derrotero malvinense a las nuevas generaciones.

Para finalizar, el reconocimiento debe hacerse extensivo a la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), organización sindical, que nos consta, ha cobijado durante años gran parte de la literatura “malvinera”, ha permitido a escritores y veteranos expresarse a través de conferencias, ha promovido obras señeras como la de Hernández, participado en homenajes, elaborado libros y organizado conferencias vinculadas a esta causa que hoy revive con vigencia reveladora.

Malvinas la única política realista: Aumentar los costos de la ocupación

Marcelo Gullo*

El objetivo estratégico de la política exterior argentina no puede ser otro que el de la recuperación de la soberanía efectiva sobre Malvinas y las islas del Atlántico Sur. Están en juego, cabe aclarar, dos millones de kilómetros cuadrados y una inmensa cantidad de recursos naturales, desde el petróleo a los nódulos de manganeso. Ahora bien, cómo recuperar Malvinas no pudiendo y, no queriendo, emplear el uso de la fuerza. Cómo obligar a Gran Bretaña –miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con derecho a veto– a sentarse a la mesa de negociaciones si Inglaterra, a lo largo de toda su historia, se ha burlado del Derecho Internacional y de las obligaciones que de él se desprenden.

Una minoritaria pero, influyente corriente intelectual propone llevar a cabo una ingenua política idealista de seducción de la población británica que ocupa Malvinas. En esencia, esa corriente de opinión propone establecer todo tipo de relaciones comerciales y turísticas con los ocupantes de Malvinas, a fin de facilitarles su vida en las islas y la explotación petrolera y pesquera. No se trata, en realidad, de una política novedosa es la política que llevó a cabo el ex canciller Guido Di Tella, en los tiempos de Carlos Menem, de las relaciones carnales con Estados Unidos y de la entrega del patrimonio nacional al capital extranjero o a grupos de inescrupulosos empresarios argentinos. En sustancia esa política de seducción es lo que Inglaterra necesita para disminuir el costo de la ocupación de Malvinas. Entonces, cómo recuperar Malvinas si no queremos y no podemos utilizar la fuerza y la vía diplomática es una vía muerta.

Conviene, antes de tratar de responder a estas preguntas, realizar una breve reseña histórica de la cuestión Malvinas y de la relación entre el Reino

* Doctor en Ciencia Política por la Universidad del Salvador, graduado en Estudios Internacionales por la Escuela Diplomática de Madrid, obtuvo el Diploma de Estudios Superiores (Maestría) en Relaciones Internacionales, especialización en Historia y Política Internacional, por el Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, de Ginebra. Ha publicado numerosos artículos y libros, entre ellos *Argentina Brasil: La gran oportunidad y La insubordinación fundante: Breve historia de la construcción del poder de las naciones*. Asesor en materia de Relaciones Internacionales de la Federación Latinoamericana de Trabajadores de la Educación y la Cultura (FLATEC) profesor de la Escuela de Formación Sindical de la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) y profesor de la UNLA (Universidad Nacional de Lanús). Académico de Número y miembro de la Comisión Directiva del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego.

Unido de Gran Bretaña y la República Argentina. Porque, como nos enseñara Arturo Jauretche, para llevar a cabo una política realista hay que saber que la realidad está constituida de ayer y de mañana; de fines y de medios; de antecedentes y consecuentes; de causas y de concausas. Sin un conocimiento histórico auténtico no es posible el conocimiento del presente, y el desconocimiento del presente lleva implícita la imposibilidad de calcular el futuro. El conocimiento del pasado es experiencia, es decir aprendizaje.

Inglaterra y Malvinas en nuestra historia

Cristóbal Colón le dio a Castilla el mismo objetivo que desde 1415 perseguía Portugal: llegar a las Indias, pero navegando hacia el oeste. La idea de llegar a Asia navegando hacia el Occidente no era nueva. Ya en su tiempo, Séneca había afirmado que era posible navegar desde España hasta las Indias en unos pocos días.

El resultado imprevisto del esfuerzo de España por alcanzar las Indias se llama América. Reflexionando sobre el descubrimiento y conquista de América, Jorge Abelardo Ramos afirma que,

(cuando) "...el 12 de octubre de 1492, el ligur Cristóbal Colón descubre a Europa la existencia de un Orbis Novo...no solo fue el eclipse de la tradición ptoloménica y el fin de la geografía medieval. Hubo algo más. Ese día nació América Latina y con ella se gestaría un gran pueblo nuevo, fundado en la fusión de las culturas antiguas."

Para Jorge Abelardo Ramos, el 12 de octubre, es el día de nacimiento de América Latina y esto, es un hecho irreversible –según Ramos– independientemente de que esa fecha sea nominada

"...descubrimiento de América, o Doble Descubrimiento o Encuentro de dos Mundos, o genocidio, según los gustos, y sobre todo, según los intereses, no siempre claros..."

Desde esa fecha data, también, el deseo de Inglaterra de arrebatarse a España las nuevas tierras descubiertas y colonizadas. Es durante el reinado de Felipe II de España que, la reina de Inglaterra Isabel I lanza contra la América Española una jauría de piratas y bucaneros que inician contra España una guerra de baja intensidad. Así, la América Española será atacada por Francis Drake en 1579, y por John Davis, en 1592. El objetivo estratégico inglés es claro desde un principio: arrebatarse a España pedazos de su soberanía en la América. Las numerosas islas del continente americano serán las primeras víctimas de la codicia británica. En el sur del continente americano Inglaterra fija su vista sobre las islas que controlan estratégicamente el paso entre los dos océanos –nuestras Islas Malvinas– y organiza, en 1748, una expedición con el inequívoco propósito de apoderarse de ellas pero, sólo muchos años después, logrará poner sus manos sobre ellas. Importa destacar que la codicia británica fue en aumento correlativo al debilitamiento del poder español y que, en 1806

y en 1807, Inglaterra invade la ciudad de Buenos Aires con el claro propósito de adueñarse de todo el cono sur del continente americano. El pueblo en armas derrotó en las dos ocasiones al ejército profesional británico que, en la segunda invasión contaba nada menos que con 10.000 soldados. Sin embargo, derrotada militantemente, Inglaterra no se dará por vencida. *Sólo cambiará de táctica para alcanzar su objetivo de apoderarse de las tierras del Plata.* Para ello, producido el estallido independentista, comprará voluntades, organizará logias secretas que defiendan sus puntos de vista pero, sobre todo, tratará de convencer a los hombres que dirigen la política en el Río de la Plata, de que no deben poner ninguna barrera proteccionista que impida o dificulte la llegada de los productos industriales británicos, al puerto de Buenos Aires pues hay una división internacional del trabajo según la cual Inglaterra debe ser la fábrica del mundo y las Provincias Unidas del Río de la Plata, su granja. Imprimiendo a esa ideología de preservación de su hegemonía las apariencias de un principio científico universal de economía, logró persuadir de su procedencia a la mayoría de la elite porteña, enrolada en el Partido Unitario. Poco a poco, las Provincias Unidas del Río de la Plata, se van convirtiendo en una semi-colonia británica. Sin embargo, la irrupción política de Juan Manuel de Rosas que, en 1835, establece la Ley de aduanas, desafiando, -tal como lo hacían los Estados Unidos de Norteamérica, también por ese entonces-, los pseudo principios científicos del libre comercio, hace que el pueblo argentino recupere su soberanía económica y política. La respuesta británica a la llegada de Rosas al poder fue, primero, la ocupación de Malvinas y luego, la intervención militar directa -que llevó adelante junto con Francia. El objetivo no declarado de la intervención anglo-francesa, era la desestabilización del gobierno de Rosas, a fin de provocar su caída. Derrotada, nuevamente, por el pueblo en armas Inglaterra deberá esperar hasta 1852, para volver a imponer en el Río de la Plata la política del libre comercio. Después de Caseros, Argentina vuelve a ser una semi-colonia inglesa. Derrocado Rosas, Inglaterra comienza a pensar que toda la Patagonia podía convertirse en una colonia formal británica. Inglaterra sabe que, ni los Mitre, ni los Sarmientos opondrán demasiada resistencia. Sin embargo, con la llegada de Roca, a la presidencia, Argentina parece recobrar tímidamente su preocupación por los territorios australes. Roca reinicia, entonces, la protesta diplomática por la soberanía de nuestra Malvinas. Sin embargo, es el mismo Roca el que abandonando todo intento de industrialización de la Argentina permite que esta se convierta en la Granja de Inglaterra.

El General Roca es el presidente bisagra entre el siglo XIX y el siglo XX. Sin embargo, no supo librarse de la subordinación ideológica que Gran Bretaña ejercía sobre la inmensa mayoría de la clase política argentina. Roca venció militarmente a Mitre pero no pudo vencer ideológicamente al mitrismo que no era otra cosa que la encarnación criolla de los principios del libre cambio que Inglaterra había exportado a la periferia como doctrina de dominación. No hizo Roca de la industrialización el norte de su política económica. No se propuso -como John MacDonald se lo propuso para el Canadá en ese mismo momento histórico- hacer de la Argentina una pequeña potencia industrial. Roca no se propuso alcanzar

la independencia económica –como John Macdonald se lo propuso para el Canadá– se conformó con alcanzar una prosperidad económica estructuralmente muy débil y un vertiginoso progreso económico que, atado de pies y manos, a Gran Bretaña, contenía en si mismo el germen de su propio agotamiento. Ciertamente es que, con Roca, llegaron al gobierno la elite política de las provincias del interior, cuyos intereses difieren del de los portuarios, es decir de la clase política porteña nacida del contrabando que, después de Mayo de 1810, se propuso hacer de las provincias, una colonia de Buenos Aires y, de Buenos Aires, una colonia de Inglaterra. Pero, cuando la elite de las provincias llegó a Buenos Aires fue cooptada por el poder angloporteño. Hecho que posibilitó que los hombres del interior estuviesen en el gobierno y los de Buenos Aires en el poder. “Lo que no pudieren las armas lo hizo la estancia” ironiza Arturo Jauretche.

En 1904 la vieja clase política porteña logró expulsar del gobierno a la estéticamente molesta, aunque ya inofensiva presencia provinciana. El 12 de octubre de ese año Julio Argentino Roca entregó el poder a Manuel Quintana. Después de Caseros la Argentina vive una pseudo-democracia, es en realidad una república oligárquica cuyos representantes son meros gerentes del imperio británico. Esa realidad explica que, en 1908, cuando Inglaterra declara como dependencia colonial a nuestras Islas del Atlántico Sur y parte de nuestra Patagonia, el presidente “argentino”, Figueroa Alcorta, no efectuó el más mínimo reclamo ni realice la más mínima protesta. En 1914 el presidente Roque Sáenz Peña sanciona, para evitar una nueva guerra civil, la ley que consagra el voto secreto y obligatorio. Dos años después el pueblo argentino elige libremente, por primera vez, al presidente de la República. Con Hipólito Yrigoyen y el Radicalismo, el pueblo vuelve al poder del que había sido desalojado luego de la batalla de Caseros. Sin embargo, Yrigoyen no logra entender que mientras la Argentina siga siendo un país pastoril seguirá siendo una semi-colonia. Sólo la irrupción en la vida política argentina de Juan Domingo Perón, identificado por sus enemigos políticos como un segundo Rosas, hace que la Argentina se proponga retomar el camino de la industrialización. El 9 de julio de 1949 en San Miguel de Tucumán, el presidente de la República el General Perón, en la histórica casa de Tucumán en cuyos salones se había jurado en 1816 la Independencia política de España, procede a realizar la declaración de la Independencia Económica de la Argentina.

“Seguimos el mandato de nuestra historia. –declara Perón– Desde Mendoza, San Martín apuró la declaración de la independencia, convocó a sus propios diputados y los mandó a Tucumán. Y nosotros, que hemos de seguir la línea inquebrantable del sentido y del sentimiento sanmartiniano, llegamos hasta Tucumán para ir a la misma casa, rememorar el mismo clima, comprometer el mismo juramento y decidirnos a morir, si es preciso, para obtener la independencia económica”.

¿Por qué es necesaria esta independencia? –se pregunta Perón, para responder luego– Porque:

“Desgraciadamente, mientras luchábamos entre 1810 y 1828 por conquistar nuestra independencia política, perdíamos nuestra independencia económica, siendo colonizados por otras naciones que por más de cien años han sacado beneficios de esta situación.”

El General Perón devela en Tucumán una verdad largamente ocultada por la historia escrita por los vencedores de Caseros: el hecho de que la Argentina pasó de la dependencia formal de España a la dependencia informal de Gran Bretaña. La dolorosa verdad, la verdad oculta, es que cambiamos de collar pero, no dejamos de ser perros. Pasamos del collar visible español, al collar invisible inglés. Tuvimos bandera, himno y ejército pero, Inglaterra nos encadenó a sus pies con el empréstito Baring Brothers y la sutil colonización cultural. Después de la independencia nos convertimos en una colonia informal del imperio británico. El 9 de julio de 1949, en Tucumán, el General Perón emprendió el camino de nuestra segunda emancipación. La independencia del imperio inglés estaba en marcha. Es, en ese marco de lucha encubierta contra la dominación británica que, el presidente Juan Domingo Perón analiza un plan expulsión de la fuerza militar británica de nuestras islas Malvinas. Luego de un profundo análisis, Perón rechaza el plan de recuperación pues considera que, si bien era factible la ejecución exitosa del mismo, no le sería posible a la Argentina, dada la relación de fuerzas, mantener la soberanía efectiva de Malvinas ante la segura reacción militar del Reino Unido.

Perón concibe, entonces, que sólo la construcción de un gran poder nacional podría obligar a Gran Bretaña a sentarse a la mesa de negociaciones. La industria aeronáutica y, la investigación en materia de energía nuclear, serán, en la concepción de Perón, los dos pilares fundamentales del poder nacional que la Argentina necesita construir para forzar al imperio inglés a entablar negociaciones a fin de pactar, con nuestro país, su retirada pacífica de Malvinas.

Es, en ese marco de reconstrucción del poder nacional que, por primera vez, la Argentina, lleva su reclamo por Malvinas a los Foros Internacionales. Proceso que se corona, en 1965, con la Resolución de Naciones Unidas que reconoce la situación colonial de Malvinas, y obliga jurídicamente a Gran Bretaña, por primera vez, a sentarse en la mesa de negociaciones. Sin embargo, Gran Bretaña jamás cumplió sinceramente con esa obligación jurídica porque, una vez caído el gobierno constitucional de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955, le resultó claro que, junto a Perón había caído el proyecto de construir una Argentina lo suficientemente poderosa como para obligar al Reino Unido a retirarse de Malvinas. Solamente el aumento de los costos de la ocupación de Malvinas llevó a Inglaterra, por un instante, a principios de la década del 70, a considerar la posibilidad de retirarse de Malvinas. Pero, rápidamente, esa posibilidad fue descartada al confirmar la inteligencia británica, en 1975, la existencia en el Atlántico Sur de una enorme cuenca petrolera que podría convertir a Malvinas en el Kuwait de la América del Sur. Luego, en 1982, Gran Bretaña indujo al gobierno de la dictadura militar argentina –a través de la Marina, fuerza infiltrada medularmente por la inteligencia británica– a que procediera a la

recuperación de Malvinas. De esa manera Inglaterra encontraría la forma de militarizar el Atlántico Sur –a fin de darles a las compañías petroleras la total seguridad de que no serían molestadas en lo más mínimo– y de convertir a Malvinas, en el largo plazo, en un nuevo estado títere. Cabe aclarar que, el plan británico de 1982 estuvo a punto de fracasar dado el heroísmo de los soldados argentinos que combatieron en Malvinas pero, sobre todo dada la eficiencia y heroicidad de la Fuerza Aérea Argentina, única rama de las Fuerzas Armadas que la inteligencia británica no había logrado, por lo menos hasta ese momento histórico, infiltrar profundamente.

La única política posible: suramericanizar la reivindicación y aumentar los costos

No hay duda alguna que a Inglaterra no le interesa la opinión ni la suerte de los ciudadanos británicos residentes en Malvinas aunque ese sea su “caballito de batalla”. Sobran ejemplo como cuando desalojó por la fuerza a toda la población de una isla para entregársela a los Estados Unidos. Entonces, por qué el imperio británico se empeña en perpetuar su ocupación de Malvinas. Sin duda alguna la decadente Gran Bretaña piensa que Malvinas es su pasaporte al futuro porque Malvinas será, en un futuro cercano, el Kuwait del Atlántico Sur.

Con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, el 1 de diciembre de 2009, Gran Bretaña logró que nuestras islas Malvinas formarán parte de la “región ultraperiférica de la Unión Europea” prevista en el Anexo II de aquel Tratado. Así los 27 miembros de la Unión Europea se hicieron cómplices y garantes de la usurpación británica de las islas Malvinas. Gran Bretaña consiguió de esa forma europeizar la ocupación de Malvinas. Por lógica consecuencia, la única estrategia posible para Argentina, a partir de ese momento, consistió y consiste en latinoamericanizar y suramericanizar el tema Malvinas para que las repúblicas latinoamericanas se conviertan en activas protagonistas en el proceso de recuperación de la soberanía argentina sobre las islas del Atlántico Sur. Sin duda alguna, en Caracas y en Montevideo, la Argentina, ha dado pasos importantes, para latinoamericanizar y suramericanizar su reivindicación de Malvinas, consiguiendo que todos los países hermanos de la América Latina condenen la usurpación británica y su intento de apropiarse de la riqueza petrolera malvinense.

Sin embargo, es preciso pasar, de forma inmediata, de la solidaridad declarativa a la solidaridad efectiva. Pasar, de las palabras, a los hechos. **Para Argentina resulta imprescindible elevar los costos de la ocupación británica de Malvinas y dificultar todas las actividades económicas que los ingleses decidan emprender en el archipiélago o en sus aguas adyacentes.** Este es el objetivo táctico que debe guiar, como principio absoluto de acción, la política argentina con respecto a Malvinas. Hay que comprender que la víscera más sensible de Inglaterra es el bolsillo. Hasta ahora, Gran Bretaña ha disfrutado de un cómodo statu quo. Argentina debe bajar el tono de las declaraciones y pasar a hablar con la contundencia de los hechos. Es, en ese sentido, que Argentina necesita

del apoyo efectivo de todas las repúblicas latinoamericanas pero, fundamentalmente, de tres de ellas: Brasil, Uruguay y Chile.

Evidentemente Argentina no puede –dada la relación de fuerzas– impedir la explotación pesquera y petrolera del archipiélago malvinense por parte de Gran Bretaña pero, puede, **contando con la solidaridad efectiva y no solo declarativa**, de Brasil, Uruguay y Chile hacerla muy difícil en términos técnicos y económicamente muy costosa. Es, en ese sentido, que Argentina necesita:

- 1) Que Brasil; Uruguay y Chile se comprometan a que todo buque –cualquiera sea su bandera- que transite entre puertos brasileños, uruguayos o chilenos y las Malvinas o que atraviese sus respectivas aguas jurisdiccionales rumbo a Malvinas, tenga la obligación de solicitar una autorización previa ante sus respectivas autoridades nacionales, autorización que debería ser automáticamente denegada en el caso de que transportasen cualquier material que directa o indirectamente sirviese a la exploración petrolera en las Malvinas. La autorización debería ser denegada también a todo buque –cualquiera sea su bandera- que participe directa o indirectamente en la explotación pesquera.
- 2) Que el gobierno de la República de Chile, interrumpa los vuelos que realiza semanalmente la empresa LAN a nuestras Islas Malvinas, hasta tanto se revierta la agresión unilateral británica.
- 3) Que Brasil; Uruguay y Chile tomen las medidas legales necesarias, con carácter de urgencia, para que ninguna empresa instalada en Brasil, Uruguay o Chile participe de forma directa o indirecta sea en la explotación petrolera sea en la actividad pesquera de las islas Malvinas.

No hay argumento jurídico, ni discursos que puedan convencer a Gran Bretaña para que esté dispuesta a discutir el tema de la soberanía sobre nuestras islas Malvinas. La política de la seducción ha siempre fracasado. Gibraltar es un buen ejemplo del fracaso de una política de seducción sostenida en el tiempo por más de treinta años.

Si los costos de ocupar Malvinas son mayores que las ganancias que Gran Bretaña obtiene a través de la ocupación, sólo entonces estará dispuesta a sentarse a la mesa de negociaciones. Cualquier otra política que no consista en aumentar los costos de la ocupación es producto de la ingenuidad más absoluta, de una ignorancia histórica supina o de la complicidad consciente con los intereses británicos.

El oro negro en las islas no es sólo un deseo

Federico Bernal*

Con la caída de los precios internacionales de la lana a partir de 1974, el PBI de la colonia británica en las Islas Malvinas inició una indeclinable retracción del orden del 25% en apenas un puñado de años. Entonces, la pobreza se hizo cada vez más evidente, y con ella, el despunte de innumerables vicios y las más nefastas degradaciones humanas. De profundizarse tal comportamiento –especulaban en Londres–, las islas terminarían por caer indefectiblemente en manos argentinas. Presionada por el efectivo y poderoso lobby *kelper*, la magna metrópoli decidió entrar en acción. Luego de sendas misiones y estudios científicos enviados desde las universidades más prestigiosas de Inglaterra entre 1975 y 1976, una urgente diversificación y modernización económica se puso en juego. De la lana se propuso pasar a la pesca. Y así fue. A partir de 1987 y con la adopción de las 150 millas correspondientes a la Zona Interina de Control y Conservación, dicha actividad comenzó a reportar a fines del mismo año cerca de 12 millones de libras (antes reportaba cero ingresos). Solo en la primera temporada se entregaron más de 200 licencias individuales para la explotación pesquera. Una década más tarde, la pesca participó con un 50% del ingreso de la colonia, cuyo total se ubicó en 40 millones de libras. En adelante, el ingreso anual se mantendría más o menos en estos valores. Pero el plan de modernización no culminaba con los moluscos y camarones. Los próximos recursos a ser explotados habrían de ser los hidrocarburos, los cuales se presumían en volúmenes más que interesantes. ¿De dónde fue que surgieron tales presunciones? Justamente de las misiones antes referidas, de las cuales destacó la de los diputados laboristas Phipps y Gilmour (noviembre de 1975). En suma, la pesca necesitaba ser complementada (y en un futuro cercano reemplazada) por el petróleo y el gas natural.

Desde 1995 en adelante y fundamentalmente desde 2007, todos los esfuerzos se concentraron pues en la búsqueda de crudo en cantidades comercialmente viables. Las perforaciones de la Shell a fines de los '90, si bien no lograron el ansiado objetivo, resultaron claves para que casi diez años después, Rockhopper Exploration diera en el blanco en el prospecto Sea Lion (SL). Hoy por hoy, con un mínimo de 700 millones de barriles de petróleo técnicamente extraíbles solo en un área al norte de las islas (910 millones de barriles si hemos de sumar sus zonas aledañas, esto es, un 36,4%

* El presente texto fue publicado en febrero de 2012 en el diario "Tiempo argentino"

y 32,5% de las reservas comprobadas de la Argentina y el Reino Unido respectivamente), la gran fase de modernización económica de la colonia está por alcanzar el último y estratégico envión. ¿Valió la pena la aventura británica de resolver la disputa de la soberanía recurriendo al uso de la fuerza en 1982? ¿Vale la pena la nueva provocación belicista? ¿Se justifican las multimillonarias inversiones en materia de exploración (1 millón de dólares diarios cuesta el alquiler de la nueva plataforma semi-sumergible)? Todo indicaría que sí. Y acá la prueba.

Según informó días atrás una de las compañías europeas líderes en investigaciones de mercado e inversiones, la *Edison Investment Research* (EIR), de unos 39 millones de dólares de ingreso anual que registra el gobierno ilegítimo en Malvinas (23 millones corresponden a la pesca), en los subsiguientes años se podría rozar los 176.000 millones. Semejante incremento está sustentado en un análisis de la división petróleo y gas de la EIR, divulgado ayer por la edición dominical de *The Telegraph*. El cálculo obedece a los ingresos por exploración aunque sólo en caso de confirmarse las predicciones petroleras de la campaña para este 2012, campaña concentrada en las licencias al este y sureste de las islas. El informe de la EIR –será entregado al gobierno colonialista del Reino Unido esta semana– señala que los 176.000 millones de dólares habrán de alcanzarse únicamente si los 4 prospectos previstos para el corriente año terminan siendo perforados. De ellos, el denominado Loligo, contendría un potencial de 4,7 mil millones de barriles recuperables (prácticamente el doble de las reservas probadas de la Argentina a fines de 2010). Asimismo, los expertos de la EIR comparan dicho volumen con el último gran hallazgo petrolero ocurrido en el Mar del Norte en los últimos 11 años: el prospecto *Catcher*, con apenas 300 millones de barriles. Ahora bien, ¿cuál es la compañía dueña de Loligo? La kelper *Falkland Oil and Gas* (FOGL), subsidiaria de *The Falklands Islands Company* (FIC), un consorcio empresarial isleño fundado en 1852, con un 14% del paquete accionario de la *Falkland Gold and Minerals Limited* (minera kelper) y un 18,3% de la FOGL. Esta última, que en su portal oficial nos explica que su objetivo supremo pasa por “un agresivo programa exploratorio que conduciría a la creación de una nueva provincia petrolera en el Atlántico Sur”, es entonces la dueña de Loligo. Y no sólo es dueña de este prometedor prospecto, sino de un total de 10 licencias al sur y sureste de las Malvinas, equivalente a unos 300 bloques petroleros en el Mar del Norte.

En conclusión, el informe de la EIR y su vinculación con la FIC a través de su subsidiaria petrolera FOGL, no sólo desnuda la importancia hidrocarburífera de una de las porciones insulares de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, sino que además confirma indirectamente el papel que la FIC jugó en la escalada belicista británica en 1982 y su sabotaje a una salida pacífica luego del 2 de abril, tal como Eric Hobsbawm oportunamente denunció en enero de 1983 en la revista *Marxism Today* bajo el título de “La Secuela de las Falklands”. Lustros después, la hipótesis del notable historiador fue ratificada por dos libros más: *International Perspectives on the Falkland Conflict. A Matter of Life and Death* (1992) y *Falkland Islanders at War* (2002). En fin y como advertirá el

lector, nunca más oportuno y más vivo el memorando de 1936 del *Foreign Office*, memorando que incluyó un *mea culpa* relativo a la negativa británica de devolver las Islas Malvinas a su dueño legítimo. Va textual: "no es fácil explicar nuestra posición sin ponernos nosotros mismos en bandidos internacionales".

Malvinas: un sentimiento

Martín A. Balza*

Una pequeña gran guerra y el primer conflicto de la era misilística. Así calificaron algunos autores a la guerra de Malvinas. Participé en ella con el grado de teniente coronel de artillería.

La guerra tuvo casi la misma duración que la del Golfo, en 1991, en la cual la campaña aérea estadounidense duró 38 días y la terrestre sólo 4 días (en total 42 días), con un saldo de 144 estadounidenses muertos en combate. En Malvinas, la campaña aérea y naval británica duró alrededor de 20 días y la terrestre 24 días (en total 44 días), con un saldo aproximado de más de 300 británicos muertos en combate.

La recuperación de las Islas –el 2 de abril de 1982– fue una operación planificada y ejecutada con profesionalidad; evitó bajas británicas y el único muerto fue un oficial de nuestra Armada. La guerra –nunca planificada– se inició el 1° de mayo. El planeamiento estratégico –en lo político y lo militar– no se basó seriamente en lo que el Reino Unido se hallaba en capacidad de hacer como respuesta a la recuperación de las Islas. En ningún documento se encontraron “los supuestos” para encarar la confección de un plan o una directiva. Sin embargo, resulta claro que la Junta Militar aceptó, erróneamente, dos suposiciones que afectaron todo tipo de decisiones posteriores al 2 de abril. Éstas fueron:

El Reino Unido sólo reaccionaría por la vía diplomática ante la ocupación de las Islas. En caso de recurrir al uso de su poder militar, lo haría en forma disuasiva, sin llegar a su empleo real;

* Egresó del Colegio Militar de la Nación como subteniente del Arma de Artillería.

Es veterano de Malvinas. Durante la guerra se desempeñó como Jefe del Grupo de Artillería 3 y como Coordinador de Apoyo de fuego de la Agrupación Ejército “Puerto Argentino”.

Se desempeñó como Jefe del Ejército Argentino entre 1991 y 1999.

Políticamente se destacó por haber realizado una importante autocrítica pública, condenando severamente la violación de Derechos Humanos realizada por las Fuerzas Armadas durante el Proceso de Reorganización Nacional.

Actualmente es Embajador argentino en Costa Rica.

Recibió la condecoración “Al mérito militar” y el reconocimiento del Honorable Congreso de la Nación; además de las de los gobiernos de Brasil, EEUU, Francia, Italia, Bolivia, Chile, Colombia, Naciones Unidas, y la Soberana Orden Militar de Malta, entre otros.

Es autor de los libros: *Dejo constancia: memorias de un general argentino*; *Malvinas: gesta e incompetencia*; *Mi historia argentina: violencia, impunidad y justicia*; además de artículos sobre Derechos Humanos, Defensa Nacional, Política Internacional e Historia.

Los Estados Unidos ayudarían a la Argentina o serían neutrales. Nunca permitirían una escalada militar del conflicto y obligarían a las partes a negociar.

Ambas suposiciones evidenciaron desconocer la historia de ambos países. El proceder de la Junta marginó también las más elementales normas de planificación contenidas en la doctrina para el trabajo de los Estados Mayores.

No se previó ni se planificó qué hacer ante la reacción británica de emplear su potencial militar recibiendo el apoyo de otros países, principalmente de los Estados Unidos, y se pasó del "ocupar para negociar" al "reforzar e ir a la guerra". Sustancial diferencia y máxima insensatez, al descartar lo posible buscando lo inalcanzable. Se gestó un conflicto inédito y pusimos a los ingleses en evidencia ante el mundo, pero lo hizo una dictadura militar incompetente y acusada de gravísimas violaciones a los Derechos Humanos.

La guerra de Malvinas fue el único conflicto –a diferencia de los del pasado y presente siglo– donde se respetaron los usos y leyes de la guerra (Convención de Ginebra). En Malvinas, argentinos y británicos cumplimos el precepto sanmartiniano: "La Patria no hace al soldado para que la deshonre con sus crímenes". Comportamiento de caballeros y no de villanos fue el que observamos los soldados.

Durante la guerra de la independencia americana, San Martín y Bolívar ordenaron a sus soldados ser compasivos y caballeros con los españoles en el combate. El ilustre venezolano expresó con elocuencia:

"Os hablo, soldados, de la humanidad, de la compasión, que sentiréis por vuestros más encarnizados enemigos... Interponed vuestros pechos entre los vencidos y vuestras armas victoriosas, y mostraos tan grandes en generosidad como en valor... Se luchará por desarmar al adversario, no por destruirlo".

En la Segunda Guerra Mundial, el mariscal Bernard Montgomery ordenó: "¡Maten a los alemanes donde quiera que los encuentren!". Se cometieron crímenes de lesa humanidad en los campos de exterminio nazis y ni siquiera un digno general, como Erwin Rommel, pudo evitar las tropelías de las SS de Heinrich Himmler; así como tampoco Montgomery pudo impedir devastadores bombardeos aéreos aliados sobre ciudades indefensas. Uno de ellos, ejecutado sobre la ciudad francesa de Caen (en 1944), dejó un saldo de 5000 inocentes civiles muertos, entre ellos mujeres y niños, aunque la ciudad había sido evacuada por los alemanes antes del bombardeo.

En conflictos recientes –Balcanes, Afganistán, Irak y otros– se cometieron crímenes de guerra. En cambio, en la guerra del Atlántico Sur se observaron las leyes y los usos de la guerra, se peleó sin odio y con notable respeto a las normas morales por parte de los dos bandos.

Las Malvinas son incuestionablemente argentinas desde el punto de vista histórico, geográfico y jurídico, usurpadas en 1833 y desde entonces ilegítimamente ocupadas por el Reino Unido. La forma de recuperarlas no es la guerra, sino el diálogo ¿la negociación? entre las partes (Argentina y

el Reino Unido); como reiteradamente lo invocaron las Naciones Unidas –principalmente a partir de 1965–, para finalizar con un anacrónico colonialismo británico. En Malvinas no rige el derecho de autodeterminación de los pueblos (2500 isleños), pues la población argentina fue expulsada por Inglaterra en 1833; esto es también sostenido, expresamente, por las Naciones Unidas. La Argentina se compromete a respetar, estrictamente, los intereses y la forma de vida de los isleños, obviamente no el deseo, por las razones expuestas.

El conflicto de 1982 –jamás fue pensado ni planificado– fue una decisión oportunista de la dictadura de entonces, con el objetivo de perpetuarse en el poder. En síntesis: **fue una causa justa en manos bastardas**. El pueblo argentino apoyó el **Sentimiento Malvinas** no a una genocida dictadura. Nosotros peleamos por ese sentimiento que, aún hoy, se mantiene vivo y es una causa nacional, una política de Estado aglutinante para todos los argentinos.

Como viejo soldado, permítaseme que finalice diciendo que toda guerra es una desgracia para cualquiera de los adversarios; no es una obra de Dios. ¿Quién podrá reemplazar la vida de los soldados caídos para siempre y compensar el dolor de sus seres queridos? El sendero de la paz siempre es mejor que el sendero de la guerra.

Debates sobre Malvinas

Leticia Manauta*

En su libro "Malvinas, desde Londres", minuciosa recopilación de lo publicado en la prensa británica, durante la guerra de 1982, allí Enrique Oliva afirmaba en relación al colonialismo, "El tema colonial nos incumbe a todos los argentinos, al continente hispanoamericano y al mundo entero que aún lo sufre. En común, unidos y solidarios, debemos discutirlo y buscarle solución". Por tanto reafirmamos que el tema de las islas, es un tema colonial, que no comenzó en el siglo XX, sino que estuvo en la mira de los ingleses aún antes que fuéramos independientes de España, cuando aún nuestras tierras eran parte del Virreinato del Río de La Plata.

Podríamos ubicar este interés en el siglo XVII, como dice el Dr. Francisco Pestanha en "Algunas reflexiones sobre la desmalvinización", "Las primeras irrupciones incluyeron avistamientos, reconocimientos. Estudios geológicos, cartográficos, biológicos, antropológicos, etc., en el marco de una verdadera labor de Inteligencia".

Si bien algunos de sus intentos de tipo castrense fracasaron como las recordadas invasiones de 1806/1807, siempre siguieron intentando la invasión directa, como la de las islas en 1833. El bloqueo, entre 1845 y 1848, en alianza con los franceses, que intentó violentar nuestra soberanía a través de la incursión en nuestros ríos interiores y que diera lugar a la epopeya de la Vuelta de Obligado.

Producida la invasión a Malvinas, pocos años después escribía José Hernández, en su periódico "El Río de La Plata", allí afirmaba en relación a aquellos sucesos de arrebato de territorios "Se concibe y se explica fácilmente ese sentimiento profundo y celoso de los pueblos por la integridad de su territorio, y que la usurpación de un solo palmo de tierra inquiete su existencia futura, como si se nos arrebatará un pedazo de nuestra carne. Los pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política" (nosotros nacimos como nación con las islas como parte de nuestro territorio), "como se necesita el aire para la libre expansión de

* Es empleada pública desde 1984. Docente. Psicóloga Social. Escritora. Actualmente es Secretaria de Cultura y Capacitación de UPCN-Seccional Capital. Es Secretaria de Redacción de la revista libro "Escenarios para un nuevo contrato social". Ha publicado dos libros de cuentos: *Según pasan los años* y *Las sagradas ruinas*. El mismo fue presentado en Francia y España. Publicó dos novelas: *La rubia dorada* (con el apoyo del Fondo Cultura BA) y *El archivista*. Es miembro de la Comisión Permanente de Homenaje a FORJA y de la Comisión Permanente de Homenaje a la Vuelta de Obligado. Pertenece a la Comisión Directiva del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego.

nuestros pulmones. Absorberle un pedazo de su territorio es arrebatarle un derecho, esa injusticia envuelve un doble atentado, porque no solo es el despojo de una propiedad sino que es también la amenaza de una nueva usurpación", texto clarificador sobre este aspecto del colonialismo.

Por supuesto que encontraron otras maneras menos evidentes pero para nada sutiles de someternos, la alianza con los cipayos de adentro y con el Estado naciente, apenas despuntábamos a nuestra vida independiente de España. El pacto suscripto en 1824 con la Baring Brothers antecedente del inicio de deudas externas varias y sobre todo del establecimiento de relaciones bilaterales desiguales, característica de los vínculos coloniales entre una potencia y una nación periférica.

Esa dependencia se gesta no sólo en lo económico, sino que se entretije en una colonización cultural, que se instala en todas las expresiones culturales, fundamentalmente en la Academia y en la forma de construir el relato histórico. Un ejemplo de esto es el documento "Malvinas : una visión alternativa", que firmada por algunos destacados personajes que ocupan suplementos culturales, primeras planas de diarios y catálogos editoriales, no hace más que repetir el corazón de la argumentación de los ingleses, tras un supuesto "humanismo" por la suerte de los kelpers, encubriendo que los mismos ocupan un territorio argentino y a la luz de la actualidad latinoamericano, son ocupantes coloniales , como lo fueron los franceses en Argelia, por citar solo un ejemplo.

Pero los firmantes de la pretendida visión alternativa, no son originales sino que repiten lo que Domingo Cavallo , un mes después de los Acuerdos de Madrid de 1990, almorzando con Margaret Thatcher le prometió: "Argentina respetaría los deseos de los isleños", excusa que confirmaba una vez más la decisión de la entrega de los recursos ictícolas e hidrocarbúricos del archipiélago.

Continuación de una tradición político cultural tan didácticamente expresadas en 1933 por Julio Argentino Roca (h) "Argentina por su interdependencia recíproca, es desde el punto de vista económico, una parte integrante del imperio británico" y por si esto ya no fuera suficiente (pacto Roca Runciman mediante), Guillermo Leguizamón en una descripción casi pictórica subrayó "La Argentina es una de las joyas más preciadas de la corona de su Graciosa Majestad".

Los argentinos hemos recuperado el proyecto nacional y popular, cuyo lema es: Una Patria económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana. Lo cual conlleva dar "una profunda batalla cultural" anticolonialista, que además incluya una nueva configuración del tema Malvinas, Georgias, Sandwich que han pasado a ser un tema de seguridad de la UNASUR. Abriendo una nueva etapa y perspectiva de unidad latinoamericana, a través de un claro posicionamiento geopolítico, de defensa de intereses continentales, ante no sólo la usurpación territorial, sino el establecimiento de una poderosa unidad militar en las islas que supera en número a los habitantes históricos de las mismas (no más de 3000), por si fuera poco todo el tema de las compañías petroleras dispuestas sin escrúpulos a arrebatar las riquezas energéticas que nos pertenecen.

Reafirmar el compromiso con nuestra historia

Daniel Filmus*

Hace pocos días conmemoramos el 31 aniversario del "Día del Veterano y de los Caídos en la guerra en Malvinas". La fecha nos trae el recuerdo permanente de cientos de jóvenes que ofrendaron su vida por una causa justa. También la presencia de los veteranos que aún hoy sufren las consecuencias de una acción irresponsable que emprendió la última dictadura como una prolongación de la guerra instalada desde el Estado contra su propio pueblo. Este nuevo aniversario nos ofrece la oportunidad de hacer memoria y no olvidar a quienes ofrendaron su vida por defender nuestra soberanía. Pero también nos permite reflexionar sobre las estrategias que nos permitan retomar su legado y continuar trabajando para recuperar la soberanía sobre la integralidad de nuestro territorio y terminar con una de las últimas rémoras del colonialismo en el Siglo XXI.

Desde la recuperación de la democracia, pero principalmente desde el 2003 en adelante, la Argentina viene sosteniendo un trabajo diplomático muy intenso y perseverante, con la fuerza de la razón y el derecho internacional de su lado. En los últimos años, el Gobierno de Cristina Kirchner a través de nuestro canciller Héctor Timerman ha intensificado un trabajo persistente por la vía diplomática que le valió el respaldo de múltiples organismos internacionales. La ONU, la OEA, el Mercosur, Unasur, Celac, SICA, las cumbres iberoamericanas, las cumbres de América del Sur con los países árabes y africanos, el G-77 más China, y las reuniones de parlamentarios europeos y latinoamericanos respaldaron en sus resoluciones nuestra perspectiva. La posición Argentina marcó presencia además en la opinión pública inglesa y otros espacios de Europa cuando, hace pocos días, convocados por nuestra embajadora Alicia Castro, se reunieron en Gran Bretaña los grupos de apoyo a la causa Malvinas de 19 países europeos.

Ante esta ofensiva diplomática en todos los foros internacionales y la solidaridad que ha concitado entre la mayor parte de las naciones la

* Sociólogo (UBA). Especialización en Educación para Adultos (Crefal, México), Magister en Educación (Universidad Federal Fluminense, Brasil). Profesor Titular Regular de la UBA desde 1985. Investigador del Conicet. Autor de numerosos libros y artículos sobre educación. Recibió varios premios y condecoraciones. Fue Secretario de Educación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2000-2003) y Ministro de Educación de la Nación (2003-2007). Miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco (2007-2011). Candidato a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2007 y 2011. Desde diciembre 2007 es Senador Nacional.

Causa Malvinas, el Reino Unido acudió hace pocos días a una estrategia política de naturaleza publicitaria, como fue la votación entre los habitantes de las Islas para preguntarles si deseaban continuar siendo un territorio británico de ultramar.

Más allá de que esta maniobra publicitaria no tiene ninguna validez para la legislación y el derecho internacional, más allá de que el resultado no nos sorprendió, debemos denunciar la trampa que esconde la apariencia de "participación popular" en el caso de un pueblo implantado a partir de una usurpación territorial basada en la prepotencia militar.

La táctica británica pone a la diplomacia argentina frente al desafío de desmontar el argumento del "derecho de autodeterminación de los isleños", que en realidad oculta los verdaderos intereses del Reino Unido: poseer una poderosa base militar en una zona estratégica del Atlántico Sur, apropiarse de las riquezas y recursos naturales existentes en la región y consolidar sus pretensiones sobre el territorio antártico.

Afortunadamente los países hermanos de la región comprendieron que todas estas acciones no sólo lesionan los legítimos derechos argentinos, sino los de gran parte de los países y pueblos de Sudamérica. Poner en evidencia los verdaderos intereses coloniales que el Reino Unido pretende perpetuar en Malvinas a través de esta maniobra es uno de nuestros objetivos principales del actual momento. Como ha señalado nuestro Canciller, los verdaderamente afectados por la actual situación colonial no son los isleños: " Si hay un pueblo afectado, es el pueblo argentino que no puede ejercer la soberanía de la totalidad de su territorio y por medio del pueblo argentino es toda Latinoamérica la víctima de esta rémora colonial".

Desde esta perspectiva, Insistiremos frente a todas las instancias internacionales en que ese plebiscito no tiene ningún sustento ni validación en el Derecho Internacional ya que es contrario a toda Resolución emanada de la Asamblea General y de las del Comité de Descolonización de Naciones Unidas. Hemos dicho en numerosas oportunidades que la votación realizada en las Islas en nada altera la esencia de la Cuestión Malvinas, y su resultado no tiene nada que decirle a la disputa de soberanía, ni a los incuestionables derechos argentinos. No es sólo una posición del Gobierno, es la mirada del conjunto de las fuerzas políticas y sociales del país. Lo ha dicho el Congreso de la Nación argentina a través del voto unánime de los legisladores de todas las bancadas e inclusive lo han declarado recientemente en Ecuador los parlamentarios de más de 20 países de América Latina y el Caribe.

Esta posición no implica que Argentina desconozca la existencia y la nacionalidad británica de los isleños. La Resolución 2065 de la ONU es clara cuando señala que en la negociación bilateral con los británicos hay que respetar los intereses (no los deseos) de los isleños. Nuestra Constitución Nacional en su disposición transitoria tercera enuncia que es necesario "respetar el modo de vida" de quienes habitan las islas. Lo que no pueden hacer, es decidir sobre la nacionalidad del territorio en el que viven, que fue usurpado por el Reino Unido hace 180 años. Más de 200.000 ciudadanos de origen británicos (entre ellos la comunidad

Galesa más grande en la diáspora) conviven en plena armonía e integración en Argentina.

Las resoluciones de Naciones Unidas son sumamente precisas. Estamos haciendo referencia a una situación especial: se trata de un territorio colonial, no de un pueblo colonizado. El pueblo y las autoridades argentinas existentes en las islas en el momento de la invasión militar fue expulsado. Por ello, la ONU no plantea como solución del conflicto por la soberanía, por el camino de la autodeterminación del pueblo que habita las islas como en otras situaciones coloniales. En Malvinas las naciones del mundo reclaman el diálogo bilateral a partir del cercenamiento de nuestra integridad territorial.

Los reclamos de Gran Bretaña respecto a la autodeterminación nunca han encontrado apoyo. Ninguna resolución de la ONU relacionada con la cuestión Malvinas se ha referido a la libre determinación, en marcado contraste con otras resoluciones referidas a la descolonización. Para la ONU y para la comunidad internacional, el principio de libre determinación no es aplicable a Malvinas. Por ello la votación no tiene legalidad ni sustento en el orden jurídico internacional. Como decíamos, el resultado no nos sorprendió. Como tampoco nos sorprende que la potencia colonialista por excelencia durante siglos sólo invoque el derecho de los pueblos a decidir en el caso de Malvinas. No lo ha hecho en Hong Kong, ni lo ha hecho en la Isla Diego García en el Archipiélago de Chagos, donde ha desalojado sin consulta previa a sus habitantes para alquilarla "deshabitada y desinfectada" como base militar de Estados Unidos en el Indico y donde se les impide regresar a pesar de que la Corte Suprema británica falló a favor del retorno de este pueblo a su isla.

Llama la atención que en los últimos años, en su afán de oponerse al Gobierno Nacional, un núcleo mínimo de "intelectuales" nativos pretende desconocer la esencia colonialista del gobierno británico y afirman que nuestro país debiera renunciar a la soberanía sobre las islas y aceptar la autodeterminación, desconociendo los verdaderos intereses militares, geopolíticos y económicos que se esconden detrás de la aparente defensa de los derechos de quienes viven en las islas. Como a lo largo de gran parte de la historia argentina, estos sectores prefieren el beneplácito de las grandes potencias antes que la defensa de los intereses nacionales.

Por suerte, aunque se encuentran apoyados por los grandes medios de comunicación, son ampliamente minoritarios. En la Argentina el reclamo por la soberanía en Malvinas es prácticamente unánime. Tanto en el pueblo como en el conjunto de la dirigencia y las fuerzas políticas. Ello quedó refrendado en la declaración de Ushuaia, votada por unanimidad en ambas Cámaras en el 2012 y también cada vez que nuestro pueblo tiene la oportunidad de expresarse.

La convicción del actual gobierno de Cristina Kirchner es que sólo a través de la vía del diálogo y la paz y de una diplomacia activa y firme, con un sólido apoyo regional y mundial se generarán las condiciones para que el Reino Unido se disponga a cumplir la resolución de Naciones Unidas y retome la discusión sobre la soberanía en Malvinas. No podemos concebir que si los británicos negociaron con la última dictadura militar e

inclusive, como se develó a partir de la reciente desclasificación de documentos de inteligencia ingleses, elaboraron hipótesis de desalojo de las islas, hoy se nieguen a entablar una negociación con la democracia que hace 30 años tiene vigencia en la Argentina.

Un nuevo 2 de abril nos obliga a reafirmar nuestro compromiso con nuestra historia, con la memoria de los caídos y de quienes estando vivos, no se recuperaron del drama que allí vivieron. Nos obliga a desplegar toda nuestra audacia y firmeza diplomática para estar presentes en cada escenario internacional planteando nuestros legítimos derechos sobre Malvinas.

Recuerdo que en medio de la guerra del 82 un reclamo popular a los militares que habían matado, secuestrado y exiliado a buena parte de la población argentina para entregar nuestra economía a los intereses de las grandes potencias decía: "Las Malvinas son Argentinas, pero no se olviden que la Argentina también" Mas de 30 años después, podemos decir con orgullo que los argentinos, en democracia, sostenemos firmemente nuestra exigencia de retomar el diálogo por Malvinas en el contexto de una década en la cual también hemos sido coherentes en la recuperación de la soberanía nacional y popular en torno de la construcción autónoma de una sociedad más integrada y más justa.

Este nuevo aniversario vuelve a enseñarnos que nuestro ejercicio permanente de reafirmación de los derechos sobre las Malvinas nos involucra a todos, nos identifica y nos compromete con este sistema de vida democrático que defendemos para nosotros y nuestros hijos.

Testimonios

“Madones” para Malvinas^{1*}

Ernesto Ríos²

A Roque Raúl Aragón

“¡Dos madones!”

Pequeña fortuna para niños pobres
ignorantes aún de su pobreza.
(Una casa pobre. Una casa limpia.
Papá, mamá, aquel abuelo; un perro, un gato,
dos tortugas, hamacas, muchos juegos...
¿para qué más?)

“¡Dos madones!”

Era la jerga divertida de la niñita
incapaz por su edad
de acollarar la lengua y pronunciar la “erre”.

“¡Dos madones!”

Tesoro invaluable conseguido
en el ahorro semanal de la merienda.
("Me duele la panshita... Pero no me importa...
¡Yo juego, yo juego...!")

La madre, improvisado banco y financista,
encargada de convertir la exigua suma
(fortuna virtual de niños pobres
ignorantes aún de su pobreza)
en chocolates...

Pero no para ellos:

“Para los chicos de Malvinas. Para que no tengan frío.
Para calentarles la panshita... Pobeshitos.”

Y el candor del argumento irrefragable de los chicos
estremeció el lagrimal de aquella madre.

* Agradecemos al compañero César Trejo, de la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas, haber hecho posible la publicación de este poema.

¹ Con la expresión “marrón” se designaba popularmente en la época a un billete de curso legal de baja denominación, por el hecho de su color amarronado.

² Ernesto Ríos (1973-2009), politólogo egresado de la Universidad de Rosario, asesor de la Secretaría de Cultura y Capacitación de la CGT, miembro de la Comisión Permanente de Homenaje a Forja, militante de la causa nacional.

Era 1982.
Y dos mocosos, hermanitos,
de ocho y seis años.
Niños pobres,
ignorantes aún de su pobreza.
Ignorantes aún del silencio glacial amonedado
como tributo al muerto.
Ignorantes aún de la traición atrincherada
en oficinas del gobierno.
Ignorantes del estigma fatal –estigma y sino–
que en este suelo
es ser Héroe.
(Pero conscientes, a esa edad,
de la entrega y falacia de los “medios”:
“Miente como un diario”, les enseñó el abuelo)

“¡Dos madones!”
Ya se han convertido en objeto de museo:
distinto signo monetario
regula el intercambio sin criterio.

Han pasado muchos años:
la panshita es abdomen prominente,
el pelo cano, ¡la “erre” se pronuncia!...
Pero no ha variado el sentimiento.

El tesoro se acrecienta sobre el alma:
los madones no dieron interés,
pero sí fruto.
Y ese fruto se guarda, incorruptible,
en el corazón
(caja fuerte de sangre y de sentido,
inmune a los ladrones del ensueño)
para ser paladeado en ese día,
ese día glorioso (viejo anhelo)
en que casi sin voz
se entonará el Himno
estremeciendo
la turba de aquel suelo
tan lejano aún, pero tan nuestro...
(relicario de sangre y de cojones,
de huesos con memoria y sin recuerdo)

Mientras tanto,
la lágrima furtiva se escurre sin pudores
(lágrima hija de aquel llanto de la madre ante el candor de sus
[cachorros;
lágrima hija del llanto perenne de las madres ante la pérdida sin
[reparación;

lágrima hermana del llanto de los deudos por el calificativo
[imbécil de "inútil"
de esas muertes)
avanzada de emoción y compromiso,
cuando se escucha el primer son,
y cantamos...

Tras su manto de neblina,
No las hemos de olvidar...

Obras de camuflaje, defensa y desagüe

La Dirección Nacional de Vialidad en la gesta de Malvinas

Ing. Alberto M. Gaffuri

Apenas recuperadas las Islas Malvinas, nuestro país se vio obligado a planificar aceleradamente y poner en marcha, una serie de trabajos específicos que abarcaban todas las gamas de la actividad nacional, como ser las de establecer y poner en marcha todo lo atinente a distintos tipos de servicios, a saber:

- De transportes: Aéreas (Aerolíneas Argentinas, Líneas Aéreas del Estado, Fuerza Aérea, Marina, Ejército, Gendarmería, Policía Federal, Prefectura) Marítimas (Transportes Navales, Marina Mercante, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, pesqueros de altura y armadores privados)
- De comunicaciones: ENCOTEL (Servicios postales), ENTEL (Telefonía), LRA 60 (Radio Nacional) y LUT 8 CANAL 7 TV (Repetidora de ATC)
- De combustibles: Planta "Antares" de Y.P.F. (presente desde 1972)
- Periodísticos: TELAM, otras agencias y corresponsales de guerra "La Gaceta Argentina": único diario argentino publicado en las Islas
- Del área de la salud: Hospital Civil: para atender las necesidades de la población local. Hospital Militar: para cubrir los requerimientos de las Fuerzas
- Red de Observadores Aéreos (integrado por civiles radioaficionados)
- Servicios espirituales (brindados por los Capellanes de las distintas Fuerzas)

Aquí cabe recordar que, entre fines de 1978 y principios de 1979, durante unos seis meses de dura campaña, la Dirección Nacional de Vialidad, con personal y equipos propios –entre los que se destacó el Técnico Roberto E. Cogorno– colaboró con la Fuerza Aérea Argentina, en la construcción de la nueva pista con placas de aluminio como capa de rodamiento, para que pudieran operar normalmente los aviones de L.A.D.E.

Un adormecido sentimiento patriótico germinó de repente en el corazón de muchos argentinos, cuya respuesta no se hizo esperar e hizo que un grupo de agentes de la Dirección Nacional de Vialidad nos presentáramos espontáneamente ante el Administrador General, con el firme compromiso de ofrecernos como voluntarios para ir a las "Islas". Éste, muy emocionado, nos recibió con un fuerte abrazo y tras elogiar nuestra patriótica decisión, nos comunicó que por el momento, sólo sería parte de la "primera avanzada", un selecto grupo, ya que acababa de recibir una nota Reservada del Ejército Argentino, notificándolo de la convocatoria de los agentes Ing. Alberto M. Gaffuri, Téc. Roberto E. Cogorno, Facundo Tolava y Luján E. Marrone.

Llegados al Aeropuerto, formados al pie del Boeing 707 de Aerolíneas Argentinas que abordaríamos en minutos más, el Comandante de Ingenieros, nos despide con exultantes términos, destacando esencialmente la integración en las filas de sus hombres de armas, de esos decididos civiles, muchos de los cuales superaban con holgura la edad de alistamiento, los que sin dudar en dejar familia y comodidades, querían estar presentes, para cumplir con la Patria, en el desempeño de sus respectivas capacidades. Sin más, los aproximadamente 240 efectivos, con el equipo completo, abordamos la nave. Poco después, partíamos hacia el Aeropuerto de Río Gallegos, al que arribaríamos luego de unas tres horas de vuelo. Ya en éste, prontamente trasbordamos a otros dos aviones de menor envergadura, que los hacía más aptos para operar en el Aeropuerto de Puerto Argentino. A las 7.30 hs., jubilosos, aterrizamos en nuestro destino final.

El mismo 13 de abril, ocupamos una casa prefabricada que estaba en construcción, para establecer el puesto de mando, e instalar uno de los dos equipos de radio, que habíamos traído para comunicarnos con Casa Central y los Distritos jurisdiccionales. Por la tarde llegó Francisco Ríos, maquinista de la Empresa DROMOS, quien desde Comodoro Rivadavia, había sido fletado en un Hércules, junto a su Retroexcavadora.

Por orden del Secretario de Obras Públicas, Cnel. Dorrego, me presento ante el Director del Hospital Militar, My. Ceballos, quien necesitaba realizar una serie de trabajos en el colegio ocupado al efecto, para su inmediata habilitación sanitaria. No contando aún con los equipos viales que aun estaban en viaje desde el continente, buscamos, localizamos y pusimos en condiciones una vieja topadora, que estaba fuera de servicio en el "Publics Works Departament", con la que pudimos efectuar movimiento de suelos para el relleno, compactación y posterior nivelado del terreno, conformando una superficie lo suficientemente resistente, como para ser utilizada para la operación de hasta dos helicópteros sanitarios, afectados a las tareas de rescate y evacuación de heridos, complementada con un nuevo camino de acceso al Hospital, para facilitar el desplazamiento de las unidades de emergencia.

Cabe señalar que mientras hacíamos una evaluación de la Red vial existente, trabajos propios de mantenimiento de rutina y de conservación de emergencia, fue la instalación de los primeros carteles viales, con la leyenda:

REPÚBLICA ARGENTINA-PUERTO ARGENTINO
DIRECCIÓN NACIONAL DE VIALIDAD

Todo este equipamiento, habría de constituirse, en los instrumentos de trabajo más importantes, con los cuales se iba a "presentar batalla" en los difíciles terrenos malvineros que tendrían que vencer, ya que, no había que olvidar la especial consideración que merecía el suelo de las Islas, los que por sus características turbosas, limosas y arcillosas, formado sobre bases de escasa consistencia y saturado de agua, hacía difícil el desplazamiento de los vehículos. A ello debía sumarse también, las dificultades que presentaban las aguas estancadas que conformaban

lagunas, pantanos y lagos, todo lo cual significaba un obstáculo del ambiente geográfico, muy arduo de superar.

Con este exiguo parque de equipos, disponiendo solamente de unas pocas planchetas y planimetrías conseguidas en el "Publics Works Departament", nos propusimos continuar con la construcción del camino: Puerto Argentino – Darwin, el que lamentablemente, no pudimos concretar, dado que pronto se iniciarían las acciones bélicas.

Ya a partir de fines de abril, la precariedad del lugar, es solidariamente compartida con estoicismo en todos sus aspectos. La ración de combate y el guiso cuartelero, pasan a ser la rutinaria ración diaria. Lo mismo ocurre a la hora de dormir, pues deben hacerlos siempre vestidos, situación ésta que se mantendrá sin variantes hasta el final de los acontecimientos.

Integrados a la actividad impuesta por las circunstancias, todo el equipo de viales nos abocamos de lleno a las tareas que nos iban siendo asignadas, las que no admitían demora alguna, contando para ello con el apoyo de nuestros equipos los que, dadas sus características, permitieron relaizar diversos tipos de trabajos tanto viales, como de apoyo militar, a saber:

- Explotación de yacimientos de suelos seleccionados y de ripio
- Conservación y/o construcción de caminos y accesos varios;
- Relleno de zonas bajas y ejecución de zanjas de drenaje;
- Polvorines a cielo abierto (enterrados, para evitar "explosiones por simpatía");
- Depósitos de combustibles y lubricantes (tambores de 200 litros);
- Asentamiento de piezas de artillería (cañones de 155 y 105 mm);
- Nidos de ametralladoras antiaéreas (bitubo de 30 mm y de 12,7 mm)
- Protecciones de directores de tiro y de radares;
- Defensas de instalaciones de seguridad;
- Trincheras, pozos de zorro y refugios subterráneos;
- Obstáculos para el avance de vehículos enemigos
- Rescate, remolque, reparación de los vehículos que quedaban fuera de servicio
- Mantenimiento y reparaciones de tipo de todo tipo de vehículos, realizados en el taller centra, montado en un galpón del "Publics Works Departament" en el Puerto.

También, con nuestros cinco "gauchitos" camiones volcadores, se transportó:

- Personal de tropa herido evacuado desde el frente, hacia el Hospital Militar
- Efectivos, pertrechos, víveres, etc, hacia o desde el frente de combate
- Tambores de 200 lts., conteniendo gas-oil antártico y aceite lubricante
- Placas de aluminio para la reparación de la pista del Aeropuerto
- Tablones y puntales de madera, perfiles metálicos, chapas acanaladas, caños, alcantarillas corrugadas, tambores vacíos, repuestos varios y para camuflaje

- Vallados prefabricados con puntales de madera y alambre de púas
- Víveres y ropa, desde el Puerto y desde el Aeropuerto hacia el "Centro de Abastecimiento Logístico" (C.A.L.), u otros centros de distribución

Todos estos trabajos involucraban dedicar un gran esfuerzo de nuestra parte, dadas las dificultades propias que presentaba el dificultoso terreno donde nos tocaba actuar al tratar de rescatar los equipos que quedaban empantanados en la blanda turba, lo cual nos obligaba a trabajar, bajo rigurosas condiciones meteorológicas, enterrados en el fango hasta la rodilla, con los pies totalmente mojados, azotados por el frío viento achaparrado y las continuas lloviznas, sin poder comer algo caliente. Para mayor desgracia, la mayoría de los equipos no tenían cabina, por lo que los operadores, debían trabajar a la intemperie.

Al anochecer del 14 de junio, día del "alto el fuego", gracias a la intervención de la Cruz Roja Internacional, junto con cinco capellanes, cinco periodistas de TELAM y el corresponsal E. Rotondo, logramos embarcar en el "Yehuin". Ya a bordo, colaboramos en la recepción y distribución en la cubierta, de las camillas con heridos incesantemente llegaban desde el frente, para su evacuación. A cada uno de ellos, les íbamos dando una barra de chocolate, para mitigar el hambre y el frío. Como arreciaba la nevada, los cubríamos completamente con una frazada, para que pudieran soportar mejor el corto viaje hasta el Rompehielos ARA "Comandante Irizar", que también preparado como Buque Hospital, que nos esperaba en la rada exterior, mientras afectivamente les decíamos: "¡Varón: ya cumpliste con la Patria, ahora volvemos a casa. Tranquilo!.."

Cerca de la medianoche, todos los que estaban en condiciones físicas y anímicas, cargamos sobre sus espaldas a cada uno de ellos, y los fuimos subiendo arriesgadamente (dadas las pésimas condiciones del mar) por la planchada que desde el "Irizar" bajaba tambaleante sobre la resbaladiza cubierta, conformando una verdadera "noría" humana. Finalmente el 16, pasado el mediodía, después de cargar los últimos heridos que quedaban y con la autorización de la Cruz Roja, zarpamos hacia el continente.

Durante la travesía nos abocamos a asistir, alimentar y reconfortar a los heridos, instalados en la "sala de recuperación", montada en la bodega principal, donde, dada la gran cantidad de pacientes, las camas estaban pegadas de a cuatro y en tres niveles en altura.

También, fue notable la concurrencia a los oficios religiosos celebrados a bordo, en acción de gracias de los que, por obra de la Providencia, a pesar de no haber sufrido heridas, sobrellevábamos todo el dolor del cual habíamos sido involuntarios protagonistas.

En la madrugada del 18 de Junio, exaltados observamos la llegada a la rada del puerto de Comodoro Rivadavia. De inmediato, se ponen a colaborar con los miembros de la tripulación, en los preparativos para el embarque helitransportado de los heridos, en los dos "Sea King" de que disponía el Rompehielos, hacia el Hospital Regional de Comodoro. A media tarde, los civiles fuimos trasladados al Destacamento N°:9 de Inteligencia

Militar, para “prestar declaración indagatoria” y ser “persuadidos” de cuidarnos de lo que, de ahora en más, pudiéramos relatar de lo vivido. Finalmente, el 19 al mediodía, embarcamos en un vuelo de Aerolíneas Argentinas. Tres horas después aterrizamos en el Aeropuerto “Jorge Newbery”, donde nos llevan a “Sala VIP”, donde nos aguardaban nuestros seres queridos. Es aquí, donde a pesar de haber podido soportar estoicamente un cúmulo de vicisitudes, no pude resistir más y rompo a llorar como un niño, mientras abrazo fuertemente a sus pequeños hijos, pensando en todos aquellos compañeros que ya nunca más podrían hacerlo.

El Ejército Argentino, quiso resaltar la labor de los cuatro agentes de la Dirección Nacional de Vialidad, por lo que en su “Informe Oficial sobre el Conflicto Malvinas”, dejó expresados estos conceptos:

“Este personal compartió todas las vicisitudes del personal militar. Sufrió los efectos del clima, la alimentación carenciada y los permanentes bombardeos navales y terrestres. Ante estos ataques tuvieron que pasar muchas noches en los pozos de zorro, pero igual cumplieron sin desmayos con su misión. Esos hombres constituyen un destacado ejemplo de valor cívico, abnegación y dedicación en el desempeño de su tarea. Estos méritos lo hacen acreedores al reconocimiento de la ciudadanía. El Ejército Argentino al recordar esta gesta, desea dejar expresada su gratitud”.

Un momento distendido durante el almuerzo

Talleres de Producción para Ciegos*

Entrevistamos a Enrique García, a cargo de los Talleres de Producción de Ciegos, ubicado en H. Yrigoyen 2850, en el barrio de Once. Esta Institución depende de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, y en el año 1982 colaboraron con insumos producidos por estos talleres.*

–Agradezco esta entrevista, que permite hacer conocer las actividades de estos Talleres de Producción para Ciegos, organismo fundado en 1946.

Actualmente es un organismo de abastecimiento interno de la Secretaría, en planes de modernización y ampliación de actividades. Se desempeñan personas ciegas con la colaboración y participación de personas con vista, que brindan apoyo y asistencia, en las tareas realizadas por discapacitados visuales. Entre otros, existen taller de rectilínea o taller de costura y el taller de telares.

Durante el conflicto de Malvinas estuvieron en la gestión del organismo, primero el Sr. Román Rodríguez Gándara, y luego Adolfo Aullero. Los talleres confeccionaron colchonetas, mantas, frazadas, chalecos y, sobre todo, las prendas de abrigo para los combatientes de Malvinas.

El personal trabajó activamente para la confección de esas prendas. Se sumó de esta manera al aporte que todo el pueblo argentino efectuó en la labor de asistencia y de apoyo a los combatientes.

–¿La ropa de abrigo era tejida?

–Sí, la ropa de abrigo era tejida totalmente por personas ciegas. Se utilizaron tejidos confeccionados en el taller de telares y también paños de frazadas, con los cuales se confeccionaban los chalecos para mayor abrigo.

–¿Tiene idea de la cantidad que se produjo?

–No exactamente, pero fue una importante cantidad, ya que se efectuaron hasta horas extras para poder cumplir con el equipamiento solicitado. Recuerdo que en ese entonces el taller de rectilínea tenía 17 agentes, más todos los que colaboraron y aportaron de otros talleres de esta misma institución, llegaron a ser más de 50 personas abocadas a esta labor solidaria.

–¿En cuanto a las colchonetas que se enviaban a Malvinas donde se hacían?

* Testimonio recogido por Alicia Coscia (Delegación SENAF)

—Las mismas se confeccionaban en el taller de colchonería. Totalmente de lana, para amortiguar el frío intenso que sabíamos padecían los soldados en el sur.

—¿Tuvieron algún reconocimiento por esta labor?

—Se resaltó la colaboración de los talleres de ciegos en esta situación. Ya finalizada la guerra, y con su trágico desenlace, se recibió el saludo verbal por parte del Ministerio. No hubo nada escrito.

Pero fue un hecho que, por lo menos, como una pequeña perla entre tantos aportes, figuró la contribución de un organismo estatal en el que se desempeñaban personas ciegas, los trabajadores de Talleres de Producción, quienes lo hicieron con mucha fuerza y mucho empeño, vocación solidaria y patriotismo.

Finalmente recordaré algunos nombres de aquellos agentes ciegos que en forma silenciosa y anónima colaboraron en aquel momento con gran fervor: Liria Asturillo, Genoveva Tabla, Betty Herrera, Rosa Bustamante, Eva Lescano, Efrain Zanet y Rosa Astuno. Fueron algunos de los tantos que trabajaron confeccionando prendas que luego se enviaron al sur para amortiguar el frío y brindar nuestro apoyo y calor humano a los soldados que fueron a Malvinas.

Vista de puerto argentino

El isleño que eligió ser argentino

Alejandro Betts

—¿Cuánto tiempo vivió Usted en las islas? cuántas generaciones de su familia estuvieron en ellas?

—Viví 34 años en Malvinas y soy de la cuarta generación de malvineses. Mis tatarabuelos eran oriundos de la Gran Bretaña. Por lado materno llegaron en 1842, y por lado paterno en 1854. Mis dos nietas malvineras representan la sexta generación de nativos malvinenses.

—¿Cómo era la vida de los isleños antes del conflicto? cómo era la relación con Gran Bretaña?

—La vida isleña anterior al conflicto bélico era muy sencilla, con un mínimo de necesidades básicas satisfechas. Hasta 1972 las comunicaciones con la colonia eran por vía marítima; mensualmente a Montevideo (Uruguay) y cada trimestre con el Reino Unido. El barco que realizaba la navegación mensual Puerto Argentino/Montevideo/Puerto Argentino era propiedad de la empresa monopólica de las Islas: la Falkland Islands Company (FIC). La escolaridad era obligatoria para toda la población estudiantil desde los 5 a 14 años de edad asistiendo a 200 días de clases en la escuela pública primaria los alumnos desde los 5 a 11 años de edad; luego eran promocionados a la escuela pública secundaria para completar la formación escolar desde los 12 a 14 años. El alumno egresaba con un nivel secundario básico pero con un currículo muy limitado en su contenido.

Cumplido los 14 años, el niño/adolescente buscaba empleo en la administración colonial o ingresaba a la administración de la FIC, los dos patrones por excelencia en las Islas. El varón tenía la opción de buscar empleo en las estancias de la zona rural de la Soledad y la Gran Malvina, donde hubiera algún pariente que actuaba como referente y garantía de buena conducta del aspirante.

En cualquiera de los dos casos las perspectivas laborales para el isleño nativo eran también limitadas. Rara vez lograba ocupar un cargo jerárquico en la administración y si lo lograba era porque demostraba ser incondicionalmente leal a la Corona y la posición intransigente de soberanía británica sobre las Islas. Tampoco podía ambicionar llegar a ser administrador de campo, puesto que la política era de contratar mano de obra inglesa o neozelandesa para dicha tarea.

Una idea general acerca de la vida pueblerina de Puerto Argentino anterior a los acontecimientos acaecidos después del 2 de abril de 1982 es algo como sigue.

De las 1800 personas que vivían en las islas en esa fecha, cerca de un millar lo hacían en el reducido radio de Puerto Argentino. Aquí vale la pena detenerme un instante para aclarar ciertos manejos que históricamente se han hecho, cuando se trata el tema de la soberanía y el falaz derecho de autodeterminación de los pobladores coloniales. El censo de diciembre de 1980 indicó que había en ese momento 1813 personas en las islas, registrándose una disminución en el número de residentes en los ocho años que habían pasado desde el último recuento. Pues bien, de esas 1813 almas, sólo mil trescientas cincuenta eran Nycs (nacidos y creados) kelpers nativos. Los británicos seguían en número con 302, los argentinos con 45 (casi todos empleados de YPF, LADE y Gas del Estado con sus familias, 41 chilenos, 23 norteamericanos (de la religión Ba Jaí), 5 neocelandeses y otros 39 restantes correspondían a una suma de nacionalidades tan diversas como uruguaya, china o polaca.

Por la ley de las islas, todos los residentes -salvo los argentinos, a quienes no alcanzan los beneficios de esa ley- pueden votar luego de haber pasado seis meses en el territorio, sean nativos, británicos o lo que fuera, siempre que hayan cumplido los 18 años de edad. Yendo un poco más profundo en el análisis, si restamos el número de menores de edad a la cifra de nativos, nos quedan 958 personas, cuyos derechos y supuestos intereses traban el lógico desenlace de la controversia anglo-argentino por la soberanía.

Hecha esta aclaración, entramos de lleno en la rutina de este pueblito de casas de dos pisos y cuyo punto más alto es la aguja de la Catedral Anglicana, que llega a los 30 metros de altura. Para 1982 el villorrio constaba de once cuadras de largo por cuatro de ancho, ubicadas en la orilla sureña de la bahía homónima.

Además de los edificios de la administración colonial, contaba con un hospital, un Banco de Ahorros, un supermercado, dos salas de cines, la subcomisaría, tres muelles y por último -pero quizá de mayor importancias en la vida social de Puerto Argentino- tres pubs o tabernas cuya actividad excluyente era la dispensa de bebidas alcohólicas para las sedientas gargantas de su clientela. Completan este inventario las dos escuelas públicas, once tiendas y la usina de electricidad.

La población vivían en unas 240 viviendas, no muy diferentes unas de otras. Casi sin excepción son de dos plantas, construidas con madera cubierta de planchas de chapa galvanizada y los techos del mismo material pero de chapa ondulada. Invariablemente la propiedad está pintada de blanco o amarillo y los techos de rojo, verde o azul.

En su distribución y cantidad de ambientes, todas las viviendas en el archipiélago son idénticas: la cocina, baño, comedor y una sala de estar en la planta baja; los dormitorios en la planta alta. Los terrenos son grandes de hasta 1,5 hectáreas; en ellos deben haber la huerta (hoy una costumbre en extinción), el gallinero, un taller para hacer tareas de carpintería o mecánica y otra construcción infaltable en esa época, el depósito de la provisión anual de la turba.

En Puerto Argentino hay muy pocas construcciones en piedra; el hotel más antiguo del poblado, el "Ganso Salvaje" (Upland Goose), construido por mi tatarabuelo materno entre 1876 y 1879, la parte original de la

residencia del gobernador en ocupación, la subcomisaría, la iglesia anglicana y un complejo de cinco viviendas, todas ellas sobrevivientes del aluvión de turba que arrasó el pueblo en 1878.

El parroquiano, cuando no trabajaba, dedicaba la mayor parte de su tiempo libre a su huerta, tanto como lo hacía su par del campo. Entre fines de septiembre y los primeros días de octubre sembraba papa, nabo, lechuga, repollo, coliflor y perejil; más tarde zanahoria y remolacha. Por razones climáticas se debe prestar muchísimo cuidado al cultivo de las huertas ya que las heladas son más frecuentes en el pueblo que en el interior. Además, la tierra turbosa malvinera suele ser muy ácida, con falta de potasio y fósforo, como así también, gran deficiencia del calcio y nitrógeno, pero rico en hierro. Obviamente, por todo ello requiere mucho abono. Sin embargo, ese esfuerzo para mantener y producir verduras de quinta era un enorme beneficio para el presupuesto familiar o de suplir los productos congelados traídos desde Inglaterra. Antes del conflicto armado y luego de establecer el servicio aéreo regular de LADE con dos vuelos semanales entre Comodoro Rivadavia y Puerto Argentino, muchas veces cuando había bodega disponible se traían hortalizas más frescas de las verdulerías del continente, también con precios al consumidor muy inferior al mismo producto procedente del Reino Unido.

Otra de las tareas más fatigosas que debía cumplir el dueño de casa en las islas era el suministro de turba necesario para la calefacción de su casa y el uso de la cocina durante todo el año. Esta labor se realizaba una vez por año, a fines de la primavera y la única metodología de corte era manual, con pala y la fuerza bruta de brazos y hombros, método que nunca se pudo sustituir con eficacia por los diferentes procedimientos mecánicos intentados.

El comienzo de la tarea de cortar la turba señalaba el inicio de la temporada y de duros trabajos físicos hasta fines de febrero del año siguiente, porque después de ello las majadas de vientres comenzaba la parición y luego, en noviembre venía la marca y señalada de los corderos en los potreros. Terminada ésta bajaban los arreos al casco de la estancia para la esquila y la preparación de los fardos de lana sucia para el envío al mercado en Londres. La esquila iba de diciembre a fines de febrero del año siguiente.

Pero toda esta condición laboral y social un tanto anticuada, comenzó a mejorar considerablemente desde 1970 en adelante. En ese año, precisamente, en Londres, se iniciaron las conversaciones bilaterales para promover el intercambio de comunicaciones entre el continente y el territorio insular malvinense, como había sugerido el entonces canciller británico Stewart. En el mes de junio de 1971 se celebraron reuniones para analizar esta alternativa entre delegaciones argentinas y británicas. Del encuentro participan tres habitantes de nuestras Malvinas. El comunicado difundido al terminar las conversaciones manifiesta la existencia de un "campo de común acuerdo" para la promoción de la libertad de comunicaciones recíprocas entre el territorio continental y el insular.

Entre tanto, en febrero de 1971 se realiza el primer vuelo de evacuación médica de un paciente en estado crítico. El enfermo, el farero Matthew MacMullen, fue transportado por un avión anfíbio de la Fuerza

Aérea Argentina, matrícula BS-02, piloteada por el Mayor Carlos Quarglini y el capitán Ángel G. Toribio. Para los parroquianos de Puerto Argentino, ver un avión acuatizar en las aguas de la bahía, y luego despegar del mismo lugar para regresar al continente era un hecho insólito y parecía sacado de las páginas de alguna historieta de ciencia ficción. Sin embargo, fue real e imborrable en la mente de los isleños; marcó el inicio del derrumbe de la barrera de aislación tras la cual vivíamos en la colonia hasta ese entonces. La atención médica en vuelo estuvo a cargo del doctor César de la Vega. MacMullen ingresó al hospital Rivadavia de Buenos Aires en gravísimo estado y a los pocos días falleció. Es el primero de una larga lista de malvinenses que pasarán por los hospitales de Buenos Aires o Comodoro Rivadavia para recibir la atención médica que no pudieran obtener en las islas.

El 1° de julio del mismo año, la Argentina y el Reino Unido firman una Declaración Conjunta para fomentar las comunicaciones entre el archipiélago y el continente argentino. También el 5 de agosto del mismo año, se firmó un canje de notas que entró en vigor en la misma fecha. Ese canje de notas, en realidad, constituía un acuerdo internacional, y tuvo por fin asegurar que ninguna de las disposiciones de la Declaración Conjunta pudiera interpretarse como una renuncia de los dos gobiernos a cualquier derecho que pudiesen tener a la soberanía de Malvinas. En la apertura de las conversaciones consiguientes, el embajador de Gran Bretaña en Buenos Aires, Reginal Michael Haddow, destacó que la premura por entablar conversaciones obedecía a que el vapor "Darwin" de 729 toneladas y 40 plazas, propiedad de la Falkland Islands Company (FIC) próximamente sería apartado de servicio. El buque cumplía mensualmente la travesía exclusivamente entre Montevideo y Puerto Argentino.

De ahora en adelante, nuestro país hace sentir su presencia en el archipiélago. A partir de entonces, el gobierno nacional otorga un documento para permitir la libre circulación de viajeros en ambas direcciones entre las islas y el continente. El documento era una tarjeta, de fondo blanco, con la foto y los datos personales del portador y constituyó la identificación única necesaria para las autoridades de migraciones argentinas. En cambio, los funcionarios malvinenses exigían la presentación del pasaporte colonial a habitantes de las Islas en viaje hacia el exterior, cualquiera que sea su destino. Se estableció un servicio aéreo semanal de pasajeros, correspondencia y carga prestado por Líneas Aéreas del Estado. Tanto isleños como continentales fueron eximidos del pago de impuestos y derechos aduaneros. El isleño, además, fue exceptuado del enrolamiento y servicio militar nacional argentino.

El año siguiente (1972) la petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales instaló en Puerto Argentino una planta de depósitos y distribución, en forma monopólica, combustibles y derivados del petróleo a los pobladores. Próximo a la capital, en Bahía Rompientes, se construyó la pista de aterrizaje de 800 metros de largo por 30 de ancho, compuesta por planchas de aluminio. La pista de referencia fue ampliada después hasta los 1200 metros. De este modo, Puerto Argentino pudo recibir aviones jet que cubrían la distancia que media entre Comodoro Rivadavia y la pista

de Puerto argentino en menos de 2 horas. Esta ampliación de la pista fue inaugurada el 10 de octubre de 1976.

En la construcción de la primera pista trabajó personal de la Fuerza Aérea, del Ejército y Vialidad Nacional de la Argentina más nueve isleños que trabajaron en igualdad de condiciones con los 39 hombres provenientes del continente, a los cuales la administración colonial les proveyó alojamiento y comidas, así como agua potable y el fluido eléctrico en la obra y su lugar de alojamiento, un edificio semi-abandonado a unos dos kilómetros hacia el oeste del poblado. Fue el gobierno nacional que suministró los materiales y la dirección técnica para la obra. La Armada Argentina trasladó las 900 toneladas de materiales necesarios para la construcción del aeródromo, que estuvo a cargo del comodoro Alcides Degand Lob de la Fuerza Aérea Argentina.

El 15 de noviembre se puso en funcionamiento la pista desde donde los aviones F-27 y F-28 operaron durante los diez años siguientes. En la ceremonia inaugural el Gobernador británico, Sir Gordon Lewis, elogió la dedicación, el esmero y los esfuerzos realizados por los trabajadores contra las inclemencias del tiempo y otros tantos obstáculos que tuvieron que superar durante la realización de la obra. Además, el escribano general de Gobierno de la Argentina, Jorge Garrido, labró un acta del histórico acontecimiento, siendo el primer documento oficial argentino escrito y firmado en los territorios ocupados en 140 años.

Días después, entre el 21 y el 24 de noviembre, inclusive, se llevó a cabo en la sala de audiencias de la Corte isleña la tercera ronda de conversaciones especiales sobre comunicaciones, previstas por la Declaración Conjunta Argentino-Británica del 10 de julio del año anterior. Esas conversaciones, como el Convenio sobre Comunicaciones, el servicio Aéreo, el suministro de combustibles, la venta de gas en tubos y garrafas, la asistencia médica, el convenio para becas estudiantiles y otras innovaciones en el territorio insular, fueron un emergente de la Resolución 2065 (XX) y subsiguientes consensos de la Asamblea General de las Naciones Unidas en los cuales se expresa que *"procura una amistosa y definitiva solución a la disputa sobre la soberanía, con respecto a la cual aún subsisten divergencias entre los dos gobiernos en cuanto a las circunstancias que deberían existir para la solución final del litigio"*.

Con todo lo expresado, creo señalar con claridad, que la relación Londres/Puerto Argentino era de cada vez más distanciamiento pese a sus frecuentes altisonantes declaraciones de su *"inquebrantable compromiso con los habitantes de las islas y el estilo de vida que ellos han elegido"*. En Puerto Argentino había un corriente de opinión privado de la entrega de la colonia a la Argentina en un tiempo no muy distante. Por lo tanto, comenzó la organización de Comisiones y Comités del villorrio instruidos desde la administración colonial de la necesidad de fomentar la subordinación absoluta a la postura probritánica y lealtad inamovible a la Corona y la Reina británica. Esta *"política"* estaba consensuada entre el Gobernador británico -Sir Cosmo Haskard- y el Gerente General local de la FIC -Arthur G. Barton-, protegiendo los intereses económicos y políticos de ésta.

—¿Qué recuerdos tiene del conflicto bélico en Malvinas?

—Los dos meses y medio transcurridos entre el 1° de mayo al 14 de junio de 1982 dejó muchísimos recuerdos que van de lo más sencillo de los hechos hasta lo más cruento. El que más me afectó en ese momento y que más dolor me provoca hoy, 30 años después, fue lo que ocurrió durante la noche del 12 de mayo. Para relatarlo voy a transcribir mis anotaciones del 13 de mayo de mi agenda personal.

“El jueves 13 el bombardeo naval británico terminó abruptamente minutos después de la una de la tarde, un tanto más temprano de lo que se venía realizando. Algunos proyectiles habían caído en la bahía aproximadamente unos 300 a 350 metros hacia al este de la planta (YPF donde estaba el depósito de los tubos y garrafas de gas envasado). Terminamos el reparto a las tres y media y el fletero “Jumbo” hablaba de un ataque aéreo sobre un destructor británico que lo había dejado muy maltrecho. No entró en detalles puesto que era probritánico, sin embargo, tenía cierta admiración por el coraje del aviador nuestro.

De costumbre, volviendo para casa, pasé por la hostería “Emma's” en la avenida Costanera donde se alojaban los muchachos de TELAM. Ahí hicimos la ya acostumbrada mateada de la tarde e intercambiamos los fragmentos de información que tenía cada uno. Así dedujimos que efectivamente la FAS había realizado ataques sobre una patrulla naval inglesa causándole serios daños.

En esa misma ronda de mates se confirmó, también, la más catastrófica de las noticias en lo personal. Desde la primera hora de ayer 12, corrió la versión de la pérdida del buque de la marina mercante “Isla de los Estados”. Hacía minutos no más que se habían confirmado el hundimiento del barco con gran pérdida de vidas humanas. La tripulación estable de la nave eran todos amigos o conocidos míos, algunos desde 1974, con quienes habíamos compartido innumerables asados, locros, guitarreadas en distintos buques de la bandera ELMA o en mi casa a media cuadra del muelle de amarre desde que se inició el servicio marítimo al continente por parte de nosotros los argentinos.

Transportaba 325 mil litros de naftas de aviación, y una carga de bombas para el escuadrón Pucará en la base Calderón de la isla Borbón. Se había alijado del buque “Carcarañá” una batería cohetera tipo SAPBA, un artefacto de 25 toneladas montada sobre un vehículo FIAT 6 x 6. Tenía varias bocas de fuego que podían disparar, en salva o individualmente, proyectiles a más de 20kms de distancia. El destino de este lanzacohetes iba a ser el Promontorio Güemes de la boca norte de la entrada al estrecho San Carlos y la Bahía San Carlos.

Esta noche, en la intimidad, rece por las almas de Tito, Benito, Antonio, Néstor, Miguel y Rafael”.

A mediados de abril redacté el borrador de una especie de propuesta de paz de nueve puntos. La idea general era la de darles más tiempo a las negociaciones ya encaminadas con el respaldo, aunque fuera insignificante por su exiguo número, de aquellos por quienes se iba a derramar tanta sangre: nosotros, los mismos isleños. Antes de dar a publicidad mi proyecto realicé unas cuantas consultas entre los isleños más conspicuos que pude encontrar. Hasta hablé con el consejero Terry Peck

quien me aseguró que charlaría con sus colegas y que me haría saber sus opiniones. Yo ignoraba que él tenía su propio borrador y proyecto personal de lograr su designación como Presidente interino de una suerte de Comisión de Representantes de la población civil ante el Gobernador Menéndez. No logró su objetivo y esa misma tarde partió al campo. La próxima vez que tuve noticias de él fue cuando se ofreció de guía para las tropas británicas que habían desembarcado en San Carlos. Combatió con ellos en las batallas de Monte Kent y Longdon.

Tanteé también, al entonces gerente general de la FIC, Harry Milne, quien me contestó que cooperar para la paz con los "argies" era ser colaboracionista y meritorio de fusilamiento. Me dio un extenso sermón sobre la causa aliada durante la Segunda Guerra Mundial!

Finalmente hablé con más de una decena de "kelpers" más o menos activos en la vida pública. Aunque estuvieron de acuerdo conmigo en que valía la pena tratar de evitar el derramamiento de sangre, ninguno se atrevería a poner su firma en un documento que les comprometiera tal vez como "traidores".

—¿Cuándo y por qué decidió venir al continente?

—La decisión de trasladarme al continente fue tomada con bastante antelación al 2 de abril de 1982. Por octubre o noviembre de 1981, había iniciado un expediente solicitando el traslado de la agencia LADE Malvinas a otra agencia en el continente. Se me habían anticipado en forma verbal la conformidad del pase pero se demoró por cuestiones técnicas-administrativas. Una demora que significó que fui testigo presencial de la recuperación del día 2. Mi decisión inmediata fue de quedarme en Puerto Argentino hasta concluidas las acciones militares, cualquiera que fuese su desenlace final. Por ello, el 24 de junio de 1982 me embarqué con los civiles de YPF en comisión de servicio en la BAM "Malvinas" del aeropuerto de Puerto Argentino. Dado que mi hijo mayor Pablo estaba cursando segundo año del Liceo Aeronáutico Militar de Funes (Santa Fe), mi primer objetivo era reencontrarme con él y luego abocarme a mi reubicación laboral en alguna agencia de LADE aquí en el continente. Dejé mis padres, mi hija mayor, tres hermanos —dos de ellos veteranos británicos del conflicto bélico— y un buen número de familiares de segundo y tercer grado.

—¿Cuál es su cotidianeidad como ciudadano argentino?

—Soy un ciudadano más de los 40 millones que somos. Vivo una vida absolutamente normal, en un pueblo tranquilo de las Sierras Chicas de la provincia de Córdoba. Con mi esposa Carolina tenemos las mismas dificultades que imprime la situación general en la sociedad. Pronto estaré en la clase pasiva luego de 34 años de servicios entre la Fuerza Aérea Argentina y la Administración Nacional de la Aviación Civil, institución en la cual me desempeñé como Jefe de Capacitación en cursos de especialización, actualización y perfeccionamiento para personal técnico-aeronáutico de los servicios de Control de Tránsito Aéreo. Desde 1976, me he dedicado a informarme, estudiar, investigar, analizar y ampliar mis limitados conocimientos sobre la Cuestión Malvinas.

Vialidad Nacional en las islas

Regional Mendoza*

Eduardo Hernández¹

—Soy Eduardo Hernández, veterano de Malvinas. Me tocó ir a Malvinas mientras hacía el servicio militar obligatorio. Había pedido prórroga en la universidad. En ese entonces existía la obligación de hacer el servicio militar una vez que los estudiantes se recibían; ese fue mi caso y lo hice con el grado de Subteniente Médico art. 17 provisorio. Me asignaron como destino el Hospital Militar de Comodoro Rivadavia.

Al finalizar el servicio militar, el 31 de marzo, me dieron la orden de ir a Malvinas. Era la madrugada del día 2 de abril cuando llegamos con el Grupo de Operaciones Especiales (GOE) de Aeronáutica en un Hércules; hicimos un aterrizaje de asalto y me convierto así en el primer médico del ejército que llegó a Malvinas. Allí permanecí hasta el final de la guerra, cuando caí prisionero.

Durante todo el conflicto bélico estuve en Malvinas, fue una experiencia dura, emocionalmente muy compleja, con situaciones límites en forma permanente, con todo lo que es la crisis de estar en una guerra, sumado a la falta de experiencia médica en situación de combate.

Al principio tuvimos muchas equivocaciones, salíamos a buscar a los heridos en pleno bombardeo, lo cual nunca debe hacerse porque hay que esperar a que cese el fuego para poder ir a buscarlos, ya que hubo oportunidades en que las ondas expansivas nos dieron vuelta varias ambulancias. En otras ocasiones los heridos eran traídos directamente al hospital.

Nosotros tuvimos que organizarnos para buscar el lugar que tuviera las condiciones de oficiar de hospital, es así que con el Mayor Médico Cevallos encontramos una construcción a punto de ser inaugurada. Era un colegio para internados que se encontraba a 100 metros de la casa del gobernador. Las aulas, salón de actos, lavandería, dormitorios, se

* En el marco de la Feria del Libro de Mendoza 2010, donde nuestra Regional participa con un Stand desde hace dos años, se presentó el libro *Malvinas*.

En el acto, que reunió a 200 personas, estuvieron presentes el Director de PAMI (Veterano de Malvinas), el Presidente de Vitivinicultura, y por Seccional Capital, el Cro. Jorge Ranelli y la Compañera Leticia Manauta, Secretaria de Cultura, Publicaciones y Capacitación.

En un clima de emoción y respeto se entregaron medallas a los veteranos.

Hay que destacar la labor de las Compañeras Graciela Grossi y Vivian Narciso, como la de los demás integrantes de la Regional. Además, ellas aportaron estos testimonios.

¹ Director de Pami Mendoza.

acondicionaron para hospital, ya que contaba con infraestructura de calderas, luz, agua.

Durante el primer mes de la guerra organizamos siete quirófanos generales y tres individuales. Tuvimos una actividad preventiva ya que allí preparamos los quirófanos, las salas para heridos oscureciendo todas las ventanas. Empezamos a tener actividad de guerra recién el primero de mayo que es cuando acontece el primer bombardeo. En esa madrugada comenzaron a caer entre 30 y 40 heridos por tanda.

A medida que la guerra avanzaba debimos organizarnos los 40 médicos, y el personal auxiliar de enfermería, para poder dar un mejor servicio al compañero herido. A este centro le dimos el nombre CIMM (Centro Interfuerza Médico Malvinas), ya que allí estaban las tres fuerzas armadas.

Lo más dramático que viví fue cuando tuvimos que ir en helicóptero a buscar heridos a otros lugares de la isla con la incertidumbre que significa salir a la madrugada, cuando no se respetaban las leyes de guerra, ya que a pesar de ser un helicóptero con la cruz roja tenía marcas de impactos de bala.

Otro momento difícil fue también el drama de los últimos días de la guerra, la batalla final, la cual fue muy trágica ya que eran muchísimos chicos de 18 años que venían gritando de dolor. Llegó un momento en que el hospital, que estaba al comienzo de la ciudad pasó a estar en primera línea de fuego y las esquirlas entraban por las ventanas hiriendo a los pacientes recién atendidos que se encontraban en esas salas. Recuerdo que pasamos 72 horas operando sin descansar. Eso fue entre el 10 y el 14 de junio, un viernes, sábado y domingo. El lunes fue la rendición.

Tuvimos que luchar con la falta de logística. En un mes adelgacé 17 kilos. La situación nuestra en el hospital era muy precaria por la falta de alimentos, no así con los insumos hospitalarios, ya que habíamos hecho un buen acopio de material desde el hospital de Comodoro Rivadavia. En ese sentido, en la parte médica, no faltó nada porque se habían sumado las tres fuerzas; teníamos aparatos complejos, equipos de rayos x, radiografía, estudios cardíacos, camillas de operaciones, quirófanos, mesas de anestesia, ecógrafos, y muchos insumos descartables.

¿Cómo nos recibieron los kelpers? Durante el mes de abril, mientras no hubo conflictos bélicos, trabajaban conjuntamente los kelpers y los soldados en las instituciones públicas de Malvinas, por ejemplo, en el Correo, Telecomunicaciones, pero siempre hubo un rechazo de parte de ellos. Fuimos rechazados en todos los ámbitos, con trato muy desagradable por su parte; no nos querían, tanto es así que llegó un momento que esas oficinas fueron manejadas por tropas argentinas solamente.

Volver fue una experiencia de la que nunca me voy a olvidar. Yo imaginaba que nos iban a recibir muy mal en el territorio. Volví como prisionero en el Cambera, un transatlántico de lujo, y nos dejaron en Puerto Madryn, en el puerto de Aluar que es un puerto de aguas profundas, apto para este tipo de navíos. Éramos 5000 prisioneros de guerra, veníamos algunos heridos. Nos estaban esperando compañeros militares y de allí nos trasladaron a un galpón en el centro de la ciudad, luego en un colectivo nos llevaban al lugar donde pertenecía cada uno. En mi caso el destino

era Comodoro Rivadavia. Nosotros creíamos que al perder la guerra la gente no nos iba a recibir bien, pero cuando desde el puerto Aluar nos llevaron a Puerto Madryn, un trayecto de unos 10 km aproximadamente, empezó a salir la gente de su domicilio y nos saludaban agitando pañuelos blancos, haciendo vivas hacia los soldados. Ese recuerdo hoy me sigue emocionando.

Nosotros rescatamos por sobre todas las cosas el valor del soldado argentino, aquel soldado que murió pensando que estaba defendiendo su patria, su territorio. Ese soldado que dejó su cuerpo en Malvinas es el compromiso mayor que nosotros tenemos para no abandonar la idea que las Malvinas son nuestras. Hubo mucha sangre derramada que luchó por recuperarlas. Si bien es cierto que la metodología y el momento histórico que se utilizó, personalmente no lo comparto, reconozco el valor de lo que significa. A todos los soldaditos que lucharon defendiendo con mucho coraje esas islas es lo que rescato como más trascendente. El resto, creo que fue oportunismo político de un gobierno dictatorial que hizo de esa causa noble de los argentinos el fin para perpetuarse en el poder.

Santiago Domínguez*

—Mi nombre es Santiago Domínguez y mi condición de excombatiente de Malvinas se dio al cumplir con el servicio militar obligatorio.

Tenía 18 años cuando ingresé al servicio militar; la guerra me encontró con 19 años. Pertenecía al Batallón de Infantería de Marina N°3 con asiento en La Plata en el año 1981. Mendoza tuvo un gran contingente que ingresó a la Armada Argentina para cumplir con esta obligación constitucional.

Tuve la fortuna que cuando llegué a Malvinas ya tenía casi un año de instrucción, lo que me diferenciaba de otros compañeros que no tenían una instrucción previa. Esto me ayudó en mi desempeño, pues estuve en un enfrentamiento bélico siendo jefe de un pelotón de Infantería de Marina.

La mitad del batallón 3 fuimos a la capital de Malvinas el 7 de abril. De esa mitad, una fracción se quedó en Puerto Argentino y el resto fue enviado a una isla llamada Borbón, que está frente a la Gran Malвина, a la entrada del estrecho de San Carlos, por donde los ingleses ingresaron para hacer cabecera de playa, estuvimos muy cerca de ese lugar. Nuestra misión era custodiar una pista de aterrizaje y evitar que fuera útil para los ingleses en caso de que tomaran el lugar. Tuvimos tres desembarcos efectivos de grupos comandos británicos SAS, profesionales de guerra, y teniendo en cuenta la inminente invasión en esta zona se determinó volar la pista de aterrizaje. A partir de ese momento pasé a ser prisionero de guerra, hasta que el 16 de junio desembarqué en el puerto de Aluar en Puerto Madryn. Alejandro Sabez era uno de los integrantes de mi pelotón. Volvimos juntos al continente.

El 2 de abril estaba en la Plaza de Mayo, en Buenos Aires, viendo cómo el pueblo argentino, con toda esa algarabía, avalaba la recuperación de Malvinas. El pueblo se expresó a favor de esa decisión a pesar de los gestores. Por eso digo que esto es una responsabilidad compartida porque, si bien nunca admití la dictadura que me llevó a la guerra, también la gente propició esto con su apoyo, aunque cuando fuera con una voluntad patriótica, con una identidad que incluso sorprende, pero que dura muy poco. Entonces ves el contraste: la algarabía del 2 de abril de 1982 con la indiferencia del 14 de junio cuando termina el conflicto y volvimos al continente los sobrevivientes.

Si algo reconocemos los veteranos, si hay un sector que estuvo de

* Trabajador de PAMI Mendoza.

nuestro lado siempre, fue la gente, la familia. Sin embargo, aquel hecho histórico, entre el 2 de abril y el 14 de junio, marca un antes y un después en la actitud de la gente, ya que muchos se aislaron de esa responsabilidad. Actuaron en ese momento como lo hacen con la selección: si gana, festejan; si pierde, los condenan. Nosotros sufrimos esa condena social y la del Estado, fundamentalmente; por eso es el día de hoy que estamos luchando no sólo por una causa sino también por necesidades urgentes que todavía existen, como la atención de la salud mental.

Básicamente, las necesidades de hoy, de quienes quedaron con vida, se centran exclusivamente en el tema de la salud mental, el estrés postraumático de guerra, para el que el Estado todavía no ha determinado una política de contención. Al veterano le pueden pagar pensiones con un monto importante aunque no necesita puntualmente eso. Le sirve, como nos sirvió a todos para estabilizarnos económicamente, pero los 800 suicidios posteriores al conflicto dicen a las claras que el problema no es económico solamente, sino que algunos no han logrado reinsertarse para mejorar sus condiciones emocionales y mentales.

Después de concluido el conflicto se vuelve al continente en condiciones inadmisibles, tratando de recuperar la dignidad y la integridad como ser humano porque la guerra te quita esos valores.

Somos 17.000 veteranos de guerra que revestimos la condición de excombatientes en todo el país, que estuvimos bajo efectivas acciones bélicas de combate. Hago esta aclaración porque hay un grupo que estuvo movilizado al sur del continente pero no participó de la guerra propiamente dicha, y por lo tanto no son considerados veteranos de guerra. Ellos están hoy reclamando derechos; no piden un reconocimiento diferencial con respecto al que estuvo en el frente de batalla. Pretenden que les correspondan nuestras leyes.

El fenómeno de suicidio responde a una patología que se denomina estrés postraumático. No es exclusiva de los excombatientes, esto lo viven todas las personas que han estado al límite de algo. A nosotros nos tocó la guerra, que fue un hecho concreto. Algunos británicos dicen que fue una acción de guerra. Nosotros lo asumimos como un hecho de guerra. Por esa misma razón es que los británicos tienen que responder por el hundimiento del Crucero General Belgrano, ya que es un crimen de guerra, no es un hecho aislado, sino que es un hecho pergeñado dentro de un contexto de agenda bélica.

Hay varias demandas actualmente que se han hecho a nivel internacional por parte de los familiares de caídos en Malvinas. Esta comisión trabaja con todas las organizaciones del país y nosotros formamos parte de esa comisión.

–Has vuelto a Malvinas acompañando a algún familiar?

–No, no lo he hecho pero por una decisión propia. He llegado a Tierra del Fuego, los he llevado y trasladado con todo mi afecto porque comprendo que ellos tienen una necesidad imperiosa de ver el lugar donde quedaron los restos de sus seres queridos. Pero la mayoría de los veteranos de guerra hemos decidido no viajar porque nos imponen el pasaporte, y esto sería lo mismo que entrar a mi casa pidiendo permiso.

–¿Cuántos mendocinos han quedado allá en las Islas?

–Cincuenta, la mayoría de Fuerza Aérea, 70% pilotos y el resto soldados del Ejército.

A casi 30 años del conflicto puedo decir que el periodo de posguerra, por lo menos en mi experiencia personal, me significó un dolor y un esfuerzo superior al que tuve que vivir en las islas. Probablemente el conflicto no me trajo tantas consecuencias como el periodo de posguerra, por la indiferencia. El estado no se hacía cargo, porque tuvimos que ir a golpear puertas que no se abrían nunca. Hemos tenido que generar nuestra propia legislación, las leyes que amparan a los veteranos de guerra de todo el país son el resultado de la acción directa de los propios interesados. Nadie vino en forma espontánea a decirnos: –“Muchachos, ¿qué necesitan?”. Nosotros nos tuvimos que imponer. Se trató en las legislaturas provinciales o en el Congreso Nacional, y por suerte tuvimos el apoyo de funcionarios y de la sociedad para poder conseguir lo que hoy tenemos.

La historia no la podemos cambiar, más allá de los gestores, a quienes podemos demandar. Si no reconocemos la historia no nos reconocemos como ciudadanos con una identidad, que la debemos demostrar cotidianamente en cualquier causa, no sólo desde el punto de vista de la soberanía, sino en la de los jubilados, de los docentes y de los trabajadores.

Yo no me permito llamarme excombatiente todavía porque sigo luchando por la causa y por recuperar un territorio que nos es propio. Nosotros firmamos un compromiso con nuestros hermanos que quedaron en Malvinas. Somos los interlocutores de esa gloria que ellos tuvieron por defender nuestro territorio.

Adalberto Ferlito*

En el año 1982, cuando el gobierno decide tomar las islas Malvinas por las armas, yo estaba en una estación de salvamento de Puerto Belgrano como buzo profesional de la Marina. Se destina gente a diferentes barcos que iban a prestar servicios como auxiliares. Yo me embarco en uno de ellos.

En Mayo, en la fecha en que fuera hundido el Crucero General Belgrano, estábamos a 50 millas al sudoeste de Malvinas patrullando en la búsqueda de una balsa que llevaba sobrevivientes de un ataque en Monte Kent. Se trataba de un bombardero Camberra de nuestra Fuerza Aérea, que había sido derribado. Íbamos a la búsqueda de este piloto cuando fuimos interceptados por un helicóptero inglés.

Recuerdo que era la madrugada y había un temporal impresionante. El helicóptero nos enfocaba con fuertes reflectores, cuando se nos ordenó cubrir los puestos de combate, y casi inmediatamente sonó la alarma de combate. Fue en ese mismo momento en que se apagaron las luces y en esa oscuridad en medio de un temporal fuimos atacados por dos misiles que impactaron, uno en la balsa de rescate y el otro en el puente, destruyéndolo y matando ocho tripulantes, incluido el comandante. Queda a cargo del navío el segundo en mando el Teniente Trejo, que también estaba muy malherido.

La nave queda a la deriva, a oscuras, dando vueltas en círculos porque estaba sin gobierno. Funcionaban las máquinas, recuerdo que las escuchaba, pero estábamos sin luces y envueltos en un desorden de gritos. Tenía roturas importantes, ingresaba agua por todos lados y las olas eran muy grandes en medio de esa tempestad. Todos ayudábamos, tratando de buscar la manera de mantenernos a flote porque el agua era muy fría. No íbamos a poder sobrevivir en ese mar tan agitado y revuelto. Estuvimos dos días a la deriva, controlando el incendio y reduciendo el ingreso del agua.

Al tercer día nos descubre un avión de la Armada Argentina y sin poder comunicarnos, dado que no teníamos radio, nos guía hacia un navío de desembarco, Barco Cabo San Antonio, que nos rescata. Así llegamos a Puerto Deseado donde cada uno es redestinado a otras actividades después de reorganizarnos. El fin de la guerra nos encontró haciendo patrullajes en la zona de Puerto Belgrano.

* Personal de Apoyo en el Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, CONICET.

Continué con los trabajos de rescate y salvamento donde se necesitaran buzos. Uno de los destinos fue también la Antártida, pero en 1984 pido la baja voluntaria, instalándome con mi familia en Tierra del Fuego.

Rescato la suerte que tuve de poder volver entero, lo que me permitió encarar la vida por mis propios medios y trabajar sin necesidad de hacer hincapié en que era veterano. Conseguí trabajo rápidamente, no me fue difícil reinsertarme en la sociedad, pero también comprendo a los compañeros que no volvieron ni psicológica ni físicamente completos y no pudieron encarar la vida de la misma manera, porque les tocó vivir y ver otras cosas en Malvinas, que les dejaron huellas trágicas y profundas.

Allí en Ushuaia nos unimos unos cuantos ex combatientes y decidimos crear un centro de veteranos para ayudar al que más lo necesitaba. Así se logró reinsertar en la vida laboral a muchos compañeros, ayudarlos a encontrar una contención a quienes padecían problemas médicos o psicológicos. Para eso se hicieron convenios con el gobierno provincial.

La unión del grupo hizo que la gente viera la problemática del combatiente y pudiera hacer efectiva su ayuda.

Con mucho sacrificio esta agrupación hizo un hermoso monumento que se realizó con el aporte de mucha gente. Se construyó en ocho años y fue un esfuerzo enorme, tanto emocional como económico, ya que se tuvo que hacer en bronce dado que allí, frente al canal de Beagle, debía ser de ese material para que perdurara.

Fui un participante de la guerra, un eslabón más. El verdadero veterano de guerra o combatiente es el que estuvo cara a cara con el enemigo. Tengo testimonios de compañeros que tuvieron que calar una bayoneta para luchar por su vida, y es a él a quien yo le rindo mis más profundos respeto y honor.

Alejandro Sabez*

La guerra de Malvinas me encontró haciendo el servicio militar obligatorio en el Batallón de Infantería de Marina BIM 3 Ensenada, La Plata. Me trasladaron a Río Gallegos al BIM 5 y de allí nos enviaron a las islas Malvinas.

Entre el 2 de abril y el 14, tomamos posición en Puerto Argentino con destino al norte de Isla Gran Malvina, donde cubrimos una pista de aterrizaje de Aeronáutica.

Después de un ataque muy intenso se realizó el desembarco de los ingleses. Éramos muchachos que no teníamos experiencia. Yo hacía diez meses que había comenzado el servicio militar y, por lo menos, tenía un poco de instrucción pero, por ejemplo, un compañero de guardia del Chaco preguntaba cómo hacía para cargar el Fal. Es que tenía sólo dos meses de instrucción y no sabía cómo hacerlo. No teníamos ninguna oportunidad.

Cuanto se rindió Puerto Argentino, nos avisaron que debíamos rendirnos y pasamos a ser prisioneros de guerra.

Allí nos tuvieron quince días en un campo de concentración en el Estrecho de San Carlos, donde nuestro trabajo era limpiar las trincheras que en un principio eran argentinas y después fueron inglesas.

Permanecimos otros quince días prisioneros en un buque porque querían que el gobierno argentino firmara el cese de hostilidades. El gobierno no lo hacía porque decía que no era una guerra declarada y mientras tanto, a nosotros nos tenían como rehenes para que firmaran ese arreglo. Éramos 400 oficiales de alto grado y 80 conscriptos. No sé a qué acuerdo llegaron pero nos llevaron a Puerto Madryn y allí nos entregaron.

Existe un importante reconocimiento de parte del pueblo argentino, pero no tanto de parte de los distintos gobiernos. Somos en total doce mil excombatientes aproximadamente que estamos reconocidos como tales y que gozamos de ciertos beneficios. Aún tenemos una alta cantidad de suicidios postguerra. En lo que va del año 2011, ya hubo 14 suicidios y recién estamos en febrero.

¿Cuál es la lucha hoy? A los políticos les interesa llamarnos el 2 de Abril para darnos una medalla y un diploma, sacarse fotos con nosotros y nuestras medallas pero a la hora de hacer efectivo uno de los beneficios

* Técnico Asociado en Fotografía de Microscopía Electrónica, Óptica y de Barrido por CONICET, desarrollando funciones en la Universidad Nacional de Cuyo.

que por ley gozamos, siempre encuentran una traba, o algún problema por el cual no podemos obtenerlo. Eso es desgastante.

La jubilación anticipada, por ejemplo, es para determinadas provincias. Se está luchando para que sea nacional pero todavía no salió. Yo, por suerte, tengo trabajo, tengo proyectos. Hay muchos compañeros que no salieron bien y necesitan un plan de contención, una jubilación anticipada o una pensión.

El año que viene cumplimos 30 años de Malvinas y todavía seguimos peleando, por los que están y por los que se quedaron allá en las islas, por sus hijos y sus viudas.

Vista de Puerto Argentino tomada desde un pesquero polaco en la rada

Regional Corrientes

Recuerdos de la guerra

*por Walter Alcides Rogido**

Recordando y poniendo como referencia a ese famoso tango que decía "veinte años no es nada", yo diría treinta. Y si para la historia no es nada, para nosotros que la padecemos, la recordamos como si fuera hoy. Un amigo me señalaba algunas citas y una me quedó grabada a fuego: "los recuerdos (de la guerra) son los eternos inquilinos de la memoria". Sabias palabras.

Otro de los hombres que fui conociendo en estos largos treinta años, es el gran amigo y compatriota el Dr. Dardo Ramírez Braschi, historiador e investigador que durante una de las tantas charlas, debates o conferencias como quieran llamarle, en Curuzú Cuatía, provincia de Corrientes, lugar donde nací, más precisamente en la Sala Municipal Cervantes, allá por el año 1990, decía este hombre una frase que quedó grabada en mi alma durante todos estos años, y cuando se da la oportunidad la cuento. *"Como investigador de la historia, daría cualquier cosa para compartir un momento con un granadero de San Martín, Un cazador Correntino de Belgrano, Un colorado del Monte, un infernal de Rosas... para que me cuenten todas sus experiencias... pero no lo puedo hacer porque ya no existe ninguno... pero la vida me dio una oportunidad hermosa de compartir un café con un Veterano de Malvinas y no lo voy a desaprovechar."*

Aunque todavía muchos no somos conscientes de la epopeya de la cual fuimos protagonistas y también unos cuantos, se fueron a la tumba llevando consigo una parte hermosa de nuestra historia reciente... Porque no todos tenemos la posibilidad de contar nuestra rica experiencia y de plasmarlo en un papel, ese hecho único que fue la gesta de Malvinas.

Una parte de mi historia la empiezo a escribir, más por presión de un amigo, que por voluntad propia. Aunque siempre la quise escribir... Dejando para mañana, pasaron apenas treinta años.

Para empezar puedo decir que fui a Malvinas como soldado conscripto, con la Compañía del Comando y Servicio de la Tercera Brigada de Infantería que tenía asiento en la Ciudad de Curuzú Cuatía, Corrientes.

Recuerdo ese dos de abril de mil novecientos ochenta y dos cuando por la mañana temprano a diana, seis horas, nos levantan con la

* Trabajador de PAMI, Regional Corrientes

noticia que habíamos recuperado Malvinas, una euforia total y única. Como soldado del Estado Mayor, una de mis funciones era buscar por la mañana la correspondencia en el Correo Argentino. Al salir decido pasar mi casa primero, que no quedaba muy lejos de donde tenía que retirar las sacas. Al pasar por la plaza principal, que lleva el nombre del prócer fundador del pueblo, "Gral. Manuel Belgrano", veo en una esquina, frente a la Parroquia "Ntra. Señora del Pilar" a una multitud de gente junto con escolares y en un palco improvisado al rector de mi ex Colegio Secundario, el Profesor Eduardo Sánchez Ávalos, diciendo un discurso a la multitud de una manera eufórica. Me llama poderosamente la atención y terminé siendo un argentino más, que con orgullo festejó la recuperación de nuestras queridas Islas Malvinas.

No me fui a mi casa ni me acordé del desayuno y al regresar al regimiento no se hablaba de otra cosa que de Malvinas.

Hay algo que no puedo dejar pasar, porque me intrigó durante todo el año 1981. Tenía amigos que habían realizado la conscripción y se habían ido de baja a principios de ese año, seguidamente entramos nosotros (en mi caso había pedido un año de prórroga por estudio estaba cursando el Magisterio para ser Maestro de Escuela) y ellos no tuvieron la Instrucción Militar, que nosotros habíamos recibido. Salida al terreno o sea al campo, en varias oportunidades, tareas conjuntas con la Fuerza Aérea, con la artillería, prácticas de tiro constante, Combates nocturnos, etc. Nuestra preparación física era óptima. Siempre nos preguntábamos para qué esto, nos hacían pelota.

En el mes de Febrero del 82, durante una práctica con el armamento debíamos embarcar y saltar de los camiones del Ejército, y en uno de esos saltos se me engancha el taco del borceguí y caigo pesadamente de arriba del camión al suelo; otros caen arriba mío. Después de eso tengo problemas renales, razón por el cual fui internado en el Hospital Militar. Me quedé aproximadamente treinta días y cuando me dan de alta, mediados de marzo, tenía una serie de indicaciones médicas, dietas etc. Es ahí que me pasan al Estado Mayor para realizar tareas más acorde a las indicaciones médicas y posibilidades de salud.

Llegó el dos de abril, pasan los días, y a mediados de ese mes, llega la orden al regimiento que debíamos trasladarnos al Sur; se hablaba de Río Turbio y otros cuantos lugares.

En nuestro regimiento en una formación especial nuestro Jefe de Regimiento en una arenga nos dice que debemos marcharnos al sur para defender a la patria y de los ciento setenta que éramos aproximadamente unos veinte deberían quedarse para dar seguridad a los cuarteles del lugar. Pidió que den un paso adelante los voluntarios para cumplir esa misión, solamente uno dio el paso adelante, un soldado que tenía problemas en una rodilla, pidió quedarse. Repitió la orden y nadie dio un paso adelante, entonces enfurecido dijo en una punta de la formación "de aquí para allá se quedan", y para desgracia mía, me encontraba en ese grupo.

Durante los días que demoró el alistamiento de la tropa, me dirigí en varias oportunidades al oficial de la Compañía, quien me echaba

diciendo que no estaba en condiciones físicas de poder embarcarme al Sur. Insistí tanto que el día antes de partir, me dijo "prepará tu equipo que mañana partimos". Se me abrió el cielo, fue unas de las emociones más lindas de mi vida. Tuve la oportunidad de ir a mi casa, y avisarles a mis padres que me embarcaba al sur. Mi madre, con ese instinto y dolor de madre, me dijo "cuídate mucho mi hijo".

Es cierto, nos convertimos en euforia pura. No éramos conscientes de que nos exponíamos a una guerra cruel y sangrienta como lo fue Malvinas.

Los soldados, los suboficiales y los oficiales infantes partimos en mayoría a mediados de abril desde Curuzú Cuatiá en Ferrocarriles Argentinos hasta la Ciudad de Paraná, Entre Ríos. De ahí en Aerolíneas Argentinas que en esa oportunidad para que tuviera mayor capacidad, le habían quitado los asientos y utilizábamos nuestro bolsón portaequipo para sentarnos uno al lado del otro.

Hicimos escala en Comodoro Rivadavia. Ahí estuvimos más de una semana en las Instalaciones del Liceo Militar que nos sirvió para ir aclimatándonos. En ese lugar conocí a los primeros Ingleses que habían tomados prisioneros en la recuperación de Malvinas el 2 de abril.

Un día, dan la orden a nuestro regimiento que debíamos trasladarnos a Río Turbio, al sur de la Provincia de Santa Cruz, en el límite con Chile. Porque este país que había movilizó todas sus tropas a lo largo de su territorio para distraer a las fuerzas argentinas. También sabemos oficialmente que los chilenos junto a los uruguayos, colaboraron con el enemigo usurpador inglés.

Viajábamos en camiones con todos los pertrechos de nuestro regimiento; los movimientos lo hacíamos de noche para no ser detectados por los satélites del enemigo. A medio camino dan la orden a nuestros superiores de volver a Comodoro Rivadavia, para ser trasladados en avión a Malvinas.

Estábamos cansados, pero con ese orgullo de que íbamos al lugar que todos habíamos soñado estar: MALVINAS.

Nos embarcamos de la misma manera que cuando salimos de Paraná hacia el Sur. Pero esta vez en un avión más grande un 747 boeing de Aerolíneas Argentinas y en un par de horas ya estábamos sobrevolando Malvinas. Cuando el avión empieza a acomodarse para aterrizar en el aeropuerto empezamos a ver entre las nubes a los islotes y como si lo hubiéramos preparado, estallamos en un fuerte sapucay que nos salió de los más profundo de nuestro ser.

Empezamos a bajar por las escalerillas del avión, Malvinas nos recibía con agua nieve, nuestros ojos grandes tratando de no perdernos un detalle del lugar. Un poco más adelante veo a un amigo, que se arrodilla en la tierra y besa el suelo, al igual que lo hace nuestro pontífice. Y así fuimos acomodándonos al costado de la pista en forma ordenada. Estando ahí veíamos el trajinar continuo de los aviones.

Esa noche armamos nuestras carpas de campaña a unos cien metros de la pista hacia el este. Como sabrán cada soldado tiene un paño que puede ser con botones u ojal, entonces cada uno tiene su par ya asignado para su armado.

El ir y venir de los aviones era constante en el aeropuerto, trayendo soldados y pertrechos que se iban acomodando a medida de su llegada para esperar órdenes para su localización en el terreno.

Nosotros que llegamos a Malvinas con luz del día. Ya nos preparábamos en medio de sirenas por supuestos ataques del enemigo y se nos indicaba el lugar de nuestras cubiertas por el peligro que representaba la cantidad de municiones que estaban al costado de la pista, que traían los Hércules, aviones de carga que ni siquiera paraban durante su aterrizaje y cuando aminoraban la velocidad descargaban los pertrechos por medio de los soldados que estaban esperando la carga y nuevamente el piloto ponía los motores al máximo y regresaban al continente. Esta práctica era constante.

Recuerdo con humor, una noche en la segunda alarma de supuesto ataque aéreo, nosotros debíamos seguir las instrucciones para ponernos a guarda, cuando salimos a la carrera de nuestras carpas en el camino y en esa noche Malvinera oscura, sin visibilidad al tanteo como se dice normalmente, escucho un griterío y empezamos a revolcarnos entre trapos y gente que maldecía, no entendíamos nada; qué había pasado, tropas que llegaron mucho después que nosotros, por equivocación armaron sus carpas justo en el camino donde nosotros debíamos buscar refugio en caso de ataque aéreo. Por supuesto le rompimos todo.

Al otro día, cuando empezó a amanecer, nos ordenan preparar todo nuestro equipo para salir de la zona y dar lugar a la gente que iba llegando. Nos encolumnamos, alzamos al hombro nuestro bolsón porta equipo y empezamos a caminar a Puerto Argentino que quedaba aproximadamente unos quince kilómetros. Nuestro bolsón porta equipo, en su mayoría no tenía manija o estaba roto, al caminar, cada vez se hacía más pesado porque también estaba nuestro fusil, el casco, los cargadores. No venía ningún camión a llevar nuestros equipos, así que no quedaba otra alternativa que cargarlos. Yo dejaba mis tripas, a lo último me pesaba el alma.

Cuando tomamos posesión en el lugar, empiezan a llegar las órdenes para trasladarnos a distintos lugares de la Isla. A mi grupo, que éramos aproximadamente unos veinte soldados con un oficial y dos suboficiales, debíamos regresar al aeropuerto y luego trasladarnos a Puerto Darwin. Para ese entonces ya era viernes 30 de abril.

Al llegar al aeropuerto por la tarde, nos dirigimos a un lugar donde estaban los helicópteros que nos llevarían a nuestro destino en Malvinas. Con el helicóptero en marcha, nos acomodamos, pero el piloto comunica a nuestro jefe que no volverá a salir porque no están dadas las condiciones; debía volar bajo, el fuerte viento no ayudaba y tenía conocimiento de movimiento de aviones del enemigo. Nos ordenan bajar y esperar al otro día para continuar con nuestra misión.

Al volver el clima no era el mismo, ya comenzaba a entrar el sol del día 30 de abril y teníamos que improvisar un campamento en un lugar adecuado, porqué se hablaba de que el enemigo ya nos estaba acechando.

Nuestro subteniente tenía aproximadamente mi edad, unos veinte años, decidimos ir al hangar que estaba al costado de la pista, a conver-

sar con los pilotos de pucara y los helicópteros que estaban en el lugar.

El piloto de pucara nos comenta de los movimientos de los ingleses y este buen hombre nos sirve un pedazo de dulce de batata con queso y una latita de naranja. Estaba contento por lo sucedido, porque se sabe que el soldado siempre tiene hambre y sueño.

Pasaron las horas, le pide el subteniente autorización para dormir en el hangar al piloto, este nos autoriza y nos indica en el lugar que podíamos pasar la noche, preparo mi bolsa de dormir, me acuesto con mi ropa puesta, me tapo solamente con la manta y noto algo muy raro en esos días: se había parado el tráfico de aviones, era un silencio sepulcral en el ambiente, pero así y todo no pensé en nada malo.

Algo me pasaba, un presentimiento, no podía dormir, pensé ocupar el baño de los pilotos durante la medianoche para afeitarme, pero el frío me quitó la idea. Era sábado 1° de Mayo de 1982, siendo aproximadamente las 04.40 horas, siento un avión pasar sobre nuestras cabezas pero imaginé que era uno de los nuestros y a los pocos segundos, lo inesperado, las explosiones.

Fue aterrador. Me siento en el suelo, alcanzo a ponerme el casco, nunca supe cómo. Una de las bombas, de 21 que arrojaron de 500 kilogramos cada una, que tiraron en dos líneas cortando la pista, una pega en un costado de la misma, otra entre la pista y el hangar, y la otra atraviesa el techo del hangar con grandes esquirlas. De las dos que me afectaron, la primera explota enterrándose en el suelo dejando un cráter gigantesco; el suelo blando ayudó a que no sucumbiéramos al instante, aunque la onda expansiva me arrojó unos metros junto a barro y piedras, y mi cabeza golpeó contra una columna de hierro del galpón. Estaba totalmente aturdido, al explotar la de atrás del hangar, había en el lugar unas máquinas topadoras de Vialidad Nacional, que ayudaron a que hoy podamos estar contando esta historia.

Cuando la honda expansiva me arroja arrastrándome por el suelo, se rompe con el piso mi Dube (camperón para el frío), trato de pararme y siento un fuerte dolor en el hombro a consecuencia del golpe de un trozo de barro con piedra que me dejó casi sin movimientos en mi brazo izquierdo y mi pierna, sentía un fuerte dolor en los ojos, me apretaba porque tenía la sensación de que se fueran a salir. Un dolor y zumbido en los oídos. Mi confusión era máxima. Se me acerca el subteniente, trata de calmarme, el dolor era impresionante y ahí vemos una silueta de un comando argentino que venía a informarnos que no salgamos del lugar, porque se esperaba un ataque de infantes británicos, que estemos alertas y preparados.

Todo se hacía una eternidad, no amanecía nunca, y cuando esto ocurrió, nos confirman que debemos abandonar el lugar y buscar uno mejor para protegernos de los siguientes ataques ingleses.

Salimos y en ese momento veo a uno de los suboficiales que estaba en nuestro grupo, parado con su manta puesta como poncho, en forma rígida con movimientos muy lentos, con sus ojos fijos y mirada perdida.

El oficial se encarga de él y a mí me arrastra otro suboficial del grupo, y salimos del lugar, sin saber, atravesamos el terreno minado de

bombas Belugas, (armas antipersonales prohibidas por la Convención de Ginebra) que también habían arrojado.

Los gritos de los soldados que estaban detrás del hangar eran desgarradores; estos eran de otro regimiento y una bomba cayó muy cerca de ellos e impactó de lleno en su carpa.

Llegamos al pozo, nos zambullimos en él, nos preparamos y a los pocos minutos vemos dos Sea Harrier al frente a la izquierda nuestra, en lo alto entre las nubes, pasan una y a la otra desaparecen, venían en picada, aparecen nuevamente detrás de unos montes y encaran a unos doscientos metros de donde estábamos nosotros, era un espectáculo único, se mezcló el miedo y la adrenalina que hace que no sientas ningún dolor. Ese espectáculo es imposible de describir; hay que vivirlo.

Como decía anteriormente, aparecen los Sea Harrier juntitos detrás del monte y enfilan al Depósito de Combustible del Aeropuerto que tenía un cartel rojo, bastante grande que decía YPF. Se frenan en el aire uno de ellos, arroja tres o cuatros bombas, sale disparado nuevamente el avión, explotan los depósitos de combustibles, nosotros le seguimos al principal luna, que empezó a tirarles con el FAL a cualquier lado pero era una forma de desahogarnos.

Ese avión que arroja las bombas, a los pocos metros es alcanzado por un misil argentino y explota en el aire, el otro salió como alma que lleva el viento, porque comenzó a disparar la artillería de defensa anti-aérea del aeropuerto. Ahí recién empecé a reaccionar y me di cuenta de que estaba en el medio del baile.

No podía creer lo que estaba viviendo, era muy poco tiempo para pasar toda esa experiencia junta, y para colmo de males, al medio día comienza el bombardeo naval sobre la pista.

La guerra no me dio tiempo para empezar a vivirla de a poco; estuve en el momento y el lugar equivocado cuando se inició la guerra. Dios me dio la oportunidad de seguir, porque muchos de acuerdo a las circunstancias se fueron preparando psicológicamente (eso no te enseñan en ninguna escuela, solamente la experiencia), escuchando las bombas, el ruido de los aviones, el temblor del suelo, etc.

Cuando me sacaron del lugar para ser atendido, no me dieron mucho artículo, estaba entero, la prioridad eran aquello que estaban heridos. A mí no me faltaba ninguna parte del cuerpo; aunque me dolía hasta el alma, no era prioridad. Salimos del lugar y regresamos al aeropuerto pero ya no estaban en el lugar los integrantes de nuestro grupo.

Fuimos por el camino, en busca de nuestra Compañía, pasamos al costado de un campo minado, y nos quedamos por seguridad en la costa del mar, con la gente del regimiento de La Tablada. Me acuerdo de aquellos momentos como si fuera el presente. Con este bombardeo al aeropuerto de Puerto Argentino comienza la verdadera guerra. Así comienza mi Batalla.

Rubén Hugo Bulacio*

Temperley, 19 de abril de 2013

Sra. Leticia Manauta:

En el día de la fecha, hemos compartido con Ud. una reunión de delegados de UPCN en la delegación X Lanús, en donde acordamos que le enviaría mi testimonio personal de lo vivido en las Islas Malvinas, debido a mi condición de excombatiente.

Mi nombre es Rubén Hugo Bulacio. En el mes de febrero de 1982 fui incorporado al Ejército Argentino, para cumplir con el servicio militar obligatorio y me destinaron al Batallón Logístico N°9, Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut.

Tres meses más tarde nos destinaron a las Islas Malvinas, adonde llegamos el día 8 de abril. Durante la gesta hemos pasado por distintas situaciones: frío, falta de comida, vestimenta inapropiada, bombardeos todos los días, trincheras en las que después de cavar 30 centímetros brotaba el agua y las inundaba; pero he sido testigo de que en ningún momento vi flaquear o quejarse a ningún ex combatiente, como después se encargaron de relatar gente que ha escrito libros, que ha distorsionado la verdadera historia según el gobierno de turno, por el solo hecho de agradar o conseguir algún beneficio personal. Esos pobres de alma y honor ni siquiera conocen las Islas.

Todo lo vivido en Malvinas, no se compara con lo que hemos tenido que vivir al regreso a nuestra Patria: hemos sido humillados, tratados como cobardes, como locos, escondidos, etc., por cada uno de los gobiernos. Yo, en particular, creo que a pesar de tener en ese momento 18 años, hemos entregado todo y estuvimos a la altura de las circunstancias.

No quiero extenderme más pero tendría muchísimo para contar, a mis 50 años, después de haber pasado una posguerra bastante mala, con problemas psiquiátricos que aun padezco, y la pierna derecha en muy mala condición (motivo por el cual tengo certificado de discapacidad y el ejército me ha dado un retiro como soldado herido, porque guarda relación con los actos de servicio y el limpiar las culpas).

Sinceramente, hoy en día no me quejo. La vida me hizo conocer

* Trabajador de PAMI, Delegación X Lanús

a una buena persona mi esposa (Norma), con quien tenemos una Hija (Alana). Creo que Dios después de todo ha sido justo conmigo.

Estoy orgulloso de pertenecer a esa gran familia de veteranos de guerra de Malvinas y haber sido partícipe de esa historia.

Quisiera terminar este breve relato con algo que alguna vez escuche, creo que dice así: "para un soldado con un miembro amputado existen prótesis, pero para una persona con el alma amputada no existe ninguna".

Para finalizar, si esto se repitiera, sería para mí un honor y un orgullo ir con mis hermanos otra vez.

Sin más, saludo a Ud. atte.

Gabriel Fernando Salgado*

Mi nombre es Gabriel Fernando Salgado, tengo 50 años. Soy **Ex Combatiente de Malvinas**, fui con el regimiento 3 de Infantería Gral. Belgrano. Nuestra compañía llegó a Malvinas un 13 de Abril 1982 por la mañana. El día estaba hermoso, soleado; tuvimos que caminar desde el aeropuerto hasta el puerto y luego hacia la cancha de rugby con nuestro bolsón porta equipaje. Acampamos durante la noche en esa cancha. Me envolví en mi paño de carpa porque estaba cansado, como la mayoría de mis compañeros. A la mañana nos dan la orden de cavar nuestra posición porque este era nuestro lugar. Comenzamos a trabajar como podíamos ya que no teníamos elementos para cavar; con un grupo de compañeros que ya no recuerdo su nombres, hicimos nuestra posición en un zanja al costado de la cancha y de techo pusimos un chapa que encontramos de casualidad, ya que estábamos cerca del pueblo. Con nosotros estaba un suboficial mayor a quien le dieron un lugar más seguro; tuvimos que trabajar para que él estuviera mejor, al costado de la pieza pusimos piedras.

Me acuerdo de tantas cosas lindas como malas. Me acuerdo de Carlos Campañale, cuando lo iba a visitar y él me esperaba con papas cocinadas a las brasas; él era de la Compañía "A"; o cuando me escapaba para ver a Bravo Félix. Él me esperaba con un guiso, era de la Compañía "C".

Qué momentos lindos eran esos de compartir algo, ya que estábamos lejos de los nuestros. Mi cumpleaños lo pasé en Malvinas, era un 5 de Mayo, estaba medio fresco. Me llama el teniente y me dice "soldado, tome, esto es para usted; se lo manda su familia". Qué ironía! era una encomienda que mandaron mis padres. Qué hermoso fue ese día. Me fui a la posición de Carlos y compartimos unos cigarros con chocolate. Tenía unos guantes, una bufanda, medias y muchas cosas más. Ya no me acuerdo de la carta de la tía y mi primita Mirian... Unos días atrás había sido estaqueado por ir a comprar al pueblo! El buchón fue un compañero nuestro, chofer del mismo teniente que me dio la encomienda. Nosotros bajábamos por la calle hacia el pueblo, vemos una camioneta que venía hacia nosotros; bajamos la cabeza pero el chofer nos ve. La camioneta para, se baja el teniente primero y nos hace ranear. Me llevan hacia el puesto comando y me manda a estaquear, me saca la

* Trabajador de PAMI, Remedios de Escalada, Delegación X Lanús.

ropa de abrigo, quería saber quién usaba una tira de cabo y quien nos mandó, por supuesto que nunca lo supo ni lo sabrá, jaja. Me pasé un par de días en enfermería. Otro teniente pateó las estacas para que no estuvieran ajustadas y Carlos Cuenca me daba caramelos (sé de donde los sacaba), pasaba se agachaba y me decía "comé, te va hacer bien por el frío".

Ya ni me acuerdo de tantas cosas, creo que no me alcanzan los días para contarlas. Como el día que fui al rancho y encontré a un teniente queriendo cambiar la lata de dulce porque tenía chocolate. El 25 de Mayo era una lata por compañía; el frente no tenía ni comida y un teniente cambiaba la lata porque no le gustaba el chocolate. ¡Qué loco! Cuántas cosas y qué recuerdos. Pasa un avión luego de atacar una posición y yo, con una anti aérea que se había roto, me quedé mirando como pasaba. Tenía miedo porque ellos tiraron y se fueron como si nada. O cuando estábamos prisioneros en el Camberra y nos maltrataban, fue un día malo.

Bueno, los voy dejando. Hoy estoy trabajando en el PAMI gracias a la carpa verde y a un hermano, Santiago Mambrín. Él era del Regimiento 7 de Infantería Compañía "B". Nos conocimos de casualidad en Claypole en la Oficina División de Veteranos de Guerra. Soy delegado de UPCN desde hace 4 años en Remedios de Escalada, Lanús UGL X.

Espero seguir peleando por mis compañeros y sus familias.

Un gran abrazo malvinero. Simplemente gracias a mi **pueblo** que es muy **hermoso. Muchas gracias**

A los trabajadores de ELMA

Sergio Dorrego,* en abril de 1982, con 26 años de edad, se desempeñaba como 2° oficial de navegación en uno de los buques de la Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA), el Río Carcarañá, al cual se le asignó la misión de transportar víveres, pertrechos militares y una cohetera CITEFA del Ejército a las Islas Malvinas.

El día 22 de abril zarparon del Puerto de Buenos Aires. Costearon el litoral atlántico hasta Río Gallegos, y al amparo de la oscura noche austral navegaron hacia el sur de la Isla Gran Malvina, ignorantes del peligro que los acechaba, cuando el submarino británico HMS Conqueror los avista, y pide autorización a Londres para atacar, la cual le es denegada. El 2 de mayo de 1982 esa orden llegó para el ataque al Crucero ARA Gral. Belgrano.

El 26 de abril arribaron a Puerto Argentino.

El 1° de mayo de madrugada se produce el primer ataque inglés a Puerto Argentino. El Río Carcarañá llevaba en su cubierta superior tambores de nafta super, nafta común y nafta de avión, convirtiéndolo en una especie de trampa mortal frente a la posibilidad de recibir el menor impacto del enemigo. Por segunda vez, la providencia protegió a toda la tripulación y a la nave.

Al mediodía, el Buque ELMA Formosa, zarpa conjuntamente con el ELMA Río Carcarañá hacia el sur de la Isla Soledad, cuando es atacado, por error, por aviones de la Fuerza Aérea Argentina. El Río Carcarañá se dirigió a asistir al Formosa, que no tuvo grandes daños pudiendo luego regresar al continente.

El Río Carcarañá ingresa al estrecho de San Carlos y desembarca la carga con el auxilio de embarcaciones menores (barcos de la isla capturados por la Armada Argentina), dado que su gran calado no le permitía atracar casi en ningún lugar. Gran parte de la carga también fue traspasada al Buque ARA Islas de los Estados.

La noche del 9 de mayo el Isla de los Estados cruza a Puerto Howard y es interceptado por una fragata británica, la cual lo ataca con su cañón de 114 mm. La nave fue rápidamente consumida por las llamas, dada la volatilidad de su carga de combustible, produciéndose luego una violenta explosión, tras la cual, se hunde en no más de 15 minutos. Como

* Capitán de Ultramar, Director Nacional de Transporte Fluvial y Marítimo.

consecuencia de la explosión, 18 tripulantes resultaron muertos o desaparecidos. Los cuatro sobrevivientes abandonan el buque en una balsa, el Cap. Panigadi, el 1º oficial Botaro, el coordinador naval y el marinero timonel. Se desata un temporal y la balsa con los sobrevivientes es arrastrada hacia mar abierto. El capitán intenta arrastrar a nado la balsa hacia la costa, debido a la hipotermia pierde el conocimiento y luego desaparece en la profundidad de las aguas heladas. El 1º oficial, imitando la heroica acción de su capitán logra llegar con la balsa a tierra, pero fallece allí de un ataque cardíaco por el esfuerzo y las bajas temperaturas.

El Río Carcarañá con su tripulación, habiendo entregado ya su carga, permanece en Puerto Rey a la espera de nuevas órdenes. Por esos días, cualquier nave argentina, corría gran peligro, dado que la zona de exclusión estaba casi completamente cercada por las unidades navales de la Royal Navy y patrulladas por los Harrier y Sea Harrier.

El 16 de mayo alrededor de las dos de la tarde regresan los Sea Harrier y hacen tres pasadas abriendo fuego con sus cañones de 30 mm sobre la banda de estribor del barco.

El humeante Río Carcarañá luego del ataque inglés y posterior abandono

La valiente tripulación se refugió en el tronco de la escalera central del barco, donde el fuego enemigo no pudo alcanzarlos. Finalmente el ataque inglés culmina con el impacto de dos bombas en la sala de máquinas, que lo deja inutilizado, y, obliga al capitán, a dar la orden del abandono de la nave.

Milagrosamente, los inermes tripulantes del ELMA Río Carcarañá, salen ilesos luego de haber estado tan cerca de la muerte, a merced de los aviones británicos. Los cuarenta y dos alcanzan la costa en una lancha, un bote y una balsa, uno atado al otro, en un lugar completamente inhóspito y deshabitado, donde ni siquiera había una instalación militar argentina o enemiga. Permanecen allí soportando el frío inclemente, con la incertidumbre de volver a ser víctimas de otro ataque inglés.

Los tripulantes abandonan el Río Carcarañá. La tripulación desembarca de los botes en la costa oriental de la Bahía Rey.

Esa misma noche, un pequeño barco de la isla, tomado por la Armada Argentina, llamado Forrest, los recoge y los lleva a Bahía Fox donde se encontraba una dotación de 200 soldados argentinos. Permanecen allí hasta el 5 de junio, soportando primero, el bombardeo aéreo y, posteriormente, el bombardeo naval durante la noche, en que ya no se podía permanecer en el centro de aquel lugar, y por ello debieron ubicarse en sitios donde caía la costa para estar más protegidos. Allí hicieron pozos con sus propias manos y algunas herramientas que encontraron, como improvisadas trincheras, que, irónicamente, llamaron Villa Carcarañá en homenaje al buque que fuera su hogar durante esos días difíciles de navegación.

Luego del desembarco inglés del 21 de mayo, el estrecho de San Carlos quedó bajo el control de la flota inglesa (salvo por los ataques de la Fuerza Aérea Argentina).

El 5 de junio son trasladados por helicóptero al Buque ARA Bahía Paraíso. Antes de abordarlo, recorren parte del estrecho de San Carlos, y visualizan el área donde habían abandonado el Río Carcarañá y, se percatan de que había desaparecido bajo las aguas.

Sábado 5 de junio de 1982, uno de los helicópteros que evacuó a la tripulación del Río Carcarañá de Bahía Zorro al Bahía Paraíso.

Toda la tripulación es llevada hasta 30 millas del Puerto de Santa Cruz, donde mediante helicópteros, llegan al aeropuerto y embarcan en un avión Fokker de la Armada Argentina, hasta la base Alte. Espora. Allí desembarca el personal militar que los acompañaba y continúan vuelo hasta la zona militar de Ezeiza. La mañana del 7 de junio regresan a sus hogares cuando nadie los esperaba y ni siquiera sabían dónde estaban.

Desde el 22 de abril hasta el día del regreso no hubo contacto alguno con la familia.

Por medio de una noticia radial, se enteran que el Río Carcarañá estaba en las Malvinas y que había sido bombardeado. Mientras nos continúa relatando su experiencia al Capitán se le quiebra la voz.

El Río Carcarañá, según el informativo, se encontraba incendiado.

Su suegro había escuchado esa noche: "el Río Carcarañá había sido atacado y se desconocía el paradero de su tripulación." Información que no pudo transmitir a su mujer y muchos menos a su hija. Se la guarda para sí con esperanza y con fe de que al no repetir lo que había escuchado, su yerno seguiría con vida.

Sergio, con 26 años de edad, recién casado, luego de 46 días de haber estado arriesgando lo más preciado, que es la vida, en pos de la defensa de la soberanía de la patria, y la bandera argentina, intenta insertarse en su propia vida. Descubre lo difícil que es volver a una ciudad que estuvo tan lejos de los peligros que él y sus compañeros tuvieron que afrontar y que a la vez, ignoraba la realidad de lo que había ocurrido en el sur de nuestro país, por la recortada información de los medios oficiales.

Después de unos meses de licencia, retoma su actividad, navegando en el buque ELMA Lago Lacar y en los portacontenedores Isla Gran Malvina e Isla Soledad, hasta la desaparición de la bandera argentina en la flota argentina por el decreto 1772/91.

Luego pasa a cumplir funciones en Operaciones Portuarias del Puerto de Buenos Aires, y en el año 2003, en razón de los trabajos realizados sobre el análisis e investigación respecto de la flota mercante argentina, es convocado, por el entonces Subsecretario de Puertos y Vías Navegables de la Nación, Ing. Juan José Chiapino, para ocupar el cargo de Director Nacional de Transporte Fluvial y Marítimos que desempeña hasta el día de hoy.

Es miembro del Centro de Civiles Veteranos de Guerra Operativo Malvinas, donde se concentran casi todos los excombatientes civiles que pertenecen a la Marina Mercante, a Correos, a Vialidad Nacional, a los

sacerdotes y periodistas, donde hasta la actualidad sigue compartiendo con los 42 tripulantes del Río Carcarañá, siguen firmes en la defensa de la soberanía Nacional sobre las Malvinas.

Reconoce que, desde el año 1982 hasta ya entrado los años '90, hubo un proceso importante de desmalvinización. Decir que uno era excombatiente o que había participado del conflicto no estaba bien visto. La lucha de todas las agrupaciones de veteranos por el reconocimiento, hizo que se revirtiera esta ignominiosa situación, y que hoy, los excombatientes cuenten con el respeto de todos sus conciudadanos. Asume que, de haber sabido lo que iba a pasar, lo hubiera enfrentado de la misma manera, y que, el reconocimiento más importante es el propio orgullo de haber participado y haber podido colaborar.

Aguantando el frío

A los que anhelan volver

Silvio Juan Bocci* en mayo de 1981, por sorteo (clase 62), ingresó a cumplir con el servicio militar en la Compañía Mecanizada 10° del Ejército Argentino, en el barrio de Palermo, hasta noviembre de 1981.

El sábado 10 de abril de 1982, almorzando en familia, llega un compañero acompañado de su padre en un Renault 12 rojo, para avisarle que debían presentarse todos en el cuartel.

Ya había comenzado la facultad, pero el deber lo llamaba. No había nada escrito. Se fueron autoconvocando y uno a uno fueron llegando al cuartel.

Domingo de Pascua en el cuartel de Palermo. Les informan que viajarían al sur.

Lunes 12 de abril de 1982 por la mañana, luego de una emocionada despedida con la familia, se anotician que irían a las mismísimas islas Malvinas.

“Guerra”. Una palabra que le era familiar, se había criado con las anécdotas heroicas de su padre, oficial de la marina italiana que fue prisionero de los ingleses. El destino quiso que, sin haber seguido la carrera militar, también fuese prisionero de los ingleses en el Atlántico Sur.

A la mañana siguiente de arribar puede visualizar miles de carpas en todo el aeropuerto. Durante la madrugada habían aterrizado 15 vuelos aproximadamente. Como dependían de comunicaciones, su grupo se instaló en el centro cívico de la ciudad, en el edificio que funcionaba de correo, escuela, biblioteca pública y teatro de los kelpers. “Estoy perfectamente. Me encuentro en Malvinas. Cariños. Silvio” decía el telegrama que envió ese mismo día a su casa.

Los otros dos grupos se instalaron, uno en las inmediaciones del aeropuerto y, el otro, en Monte Kent y Monte London, próximo al cuartel de los Royal Marines. Allí falleció un compañero en uno de los ataques de aviación días más tarde, era el Soldado Indino, clase 62.

La semana anterior al 1° de mayo se realizó un simulacro de ataque, con bocinas por toda la isla, a partir de ese momento es que toma conciencia de lo que estaba viviendo. Silvio recuerda que fue un antes y un después del 1° de mayo de 1982.

Los borceguíes, que formaban parte de su uniforme de soldado, le habían provocado una llaga en uno de sus tobillos. El médico le aconsejó

* Tiene 47 años, es Ingeniero Agrimensor.

Testimonio recogido por Selva Montenegro (Delegación MINPLAN).

que usara alpargatas por unos días hasta que disminuyera la infección. Así lo encontró el 1° de mayo a las 4.30 de la mañana el ataque aéreo de los aviones ingleses.

El primer bombardeo lo realizó un Avro Vulca que arrojó 21 bombas con la intención de destruir la pista de aterrizaje. A las 08.30 hs atacan la pista de aterrizaje 7 Sea Harrier en vuelo rasante. Bombardeo que duró casi hasta las 9 de la mañana.

En los días subsiguientes los ingleses enviaban fragatas, aviones, helicópteros, comandos. Bombas, misiles. Estruendosos recuerdos para sus oídos y su alma.

Los buques argentinos ya no podían llegar a la isla. La comida empezaba a faltar. Sólo los aviones Hércules de la Fuerza Aérea Argentina, con sus pilotos audaces y valientes, poniendo en peligro su vida y la de su tripulación, llegaban con comida, medicinas y armas, y regresaban al continente con los heridos.

El 10 de junio de 1982, Silvio cumplía 19 años. Hasta el 14 de junio sintió miedo, paso hambre, sintió dolor. Pero sin dejar de sostener la Bandera Argentina bien alto.

Respira hondo y continúa recordando. Cambiamos de tema.

Ese 14 de junio los ingleses ya estaban muy cerca. A las 9.30 hs nuestros cañones dejaron de disparar. A las 9.40hs les informan que la Argentina se había rendido.

A las 9.45 hs ya podían verse cara a cara con los ingleses.

Entregaron armas y desfilaron hacia el aeropuerto, siempre los estaban apuntando.

Los últimos siete días quedaron en custodia de los ingleses, los trataban muy bien, recuerda Silvio. Los iban agrupando de a poco y los dirigían hacia la ciudad para embarcarlos de regreso al continente.

Tenían prioridad los malheridos y enfermos. El 20 de junio de 1982, regresa a la patria, con 13 kilos menos, embarcado en el buque rompehielos Almirante Irizar.

En Buenos Aires, la familia desesperada, se acercaba todos los días al cuartel de Palermo donde se publicaba un listado con el registro de todos los soldados que estaban regresando de las islas. Silvio Bocci no figuraba en los listados. Por error habían cambiado su apellido por Baco.

Un compañero, que regresó antes en el buque Bahía Paraíso, pudo avisar a la familia que Silvio ya estaba embarcado y llegaría en el siguiente buque.

Luego de la guerra, gracias al cuidado y contención familiar pudo retomar sus estudios en la Universidad Tecnológica Nacional.

Recuerda tiernamente como su madre, que una vez de regreso a casa, todas las noches mientras él dormía, se acercaba a vigilar su sueño.

Ser miembro del grupo juvenil de la Iglesia Nuestra Señora de la Salud, del barrio de Versalles, de la Capital Federal, lo ayudó a contener sus emociones y a crecer sin dificultad, pudiendo dejar atrás todos los momentos de angustia vividos.

En el mismo 1982, gracias al padre de un compañero de la secundaria, ingresa a trabajar en el Estado Nacional, incorporándose en Vías y Obras del Ferrocarril Sarmiento.

A partir del 2004, luego de haber trabajado en diversos organismos del estado, producto de los cambios de las diversas políticas del país, ingresa en el Departamento de Control de Vías Navegables de la Dirección Nacional de Vías Navegables de la Subsecretaría de Puertos y Vías Navegables de la Nación, donde, actualmente, continúa cumpliendo funciones.

El estudio, la profesión y el trabajo constante, la familia, su esposa Claudia, desde hace ya 21 años, hicieron de este Héroe de Malvinas un hombre que sólo añora poder regresar a las islas.

Claudio Rodríguez*

Claudio tiene 49 años, su familia esta compuesta por su esposa, padres y hermana. Trabaja en la Subgerencia Técnica del ONABE, y a los 18 años fue sorteado junto con un compañero del secundario para hacer el servicio militar obligatorio.

El 9 de enero de 1982 asistió al Regimiento de Infantería 1 Patricios, donde actualmente se encuentra el supermercado Jumbo de Palermo.

En ese lugar los dividieron según las características de cada uno, quedando 30 de ellos apartados del resto, los cuales cumplían los siguientes requisitos: altura promedio 1,82, manejo del idioma inglés, deportistas, estudios secundarios completos. Ese mismo día, fueron trasladados a Comodoro Rivadavia.

Un día particular fue el 1º de abril de 1982, todo parecía muy extraño. Cuenta que siempre cenaban a las 19.30 horas, y ese día cenaron a las 17 horas y los mandaron a dormir, todo era muy raro. Y una de las frases que nunca se borró de la cabeza fue la que le dijeron esa noche “ustedes van a pasar a la historia, a la historia de los argentinos...”.

A la madrugada fueron subidos a un avión, proporcionándoles equipos nuevos de ropa y armas. Cuando llegan a la isla, el frío era desgarrador y no todos tenían las camperas con corderito adentro (igual nada alcanzaba para aguantar el frío que hacía en ese lugar), no sabían con que más abrigarse. Uno de los errores que cometió Claudio para aminorar el frío y la humedad de su cuerpo, fue envolver sus pies en bolsas de nylon y luego ponerse las medias, eso hizo que perdiera la sensibilidad de sus pies, lo que se conoce como pies de trinchera. Es el día de hoy que lo que más extraña es caminar descalzo y pisar el césped. No puede estar sin su calzado porque si se lastima se le pueden generar grandes infecciones, es por eso que todos los días antes de acostarse debe mirar sus pies para ver si tiene alguna herida.

El alimento en la isla era muy acotado, al punto de dividir una galleta de agua en cuatro partes para que todos pudieran comer algo. Una de las cosas que en todo momento recalca Claudio, es que había códigos entre los compañeros, se cuidaban unos a los otros y se pedían cosas muy duras como por ejemplo que los mataran de un tiro antes de seguir sufriendo.

* Testimonio recogido por Paula Kelm, Santiago Giordano y Mariana Rico Mosquera (Delegación MINPLAN).

Las noches eran muy largas y heladas, el hambre, los sentimientos de angustia por los compañeros caídos, a pesar de ello se animaban mutuamente comentando que cuando volviesen al continente iban a ser reconocidos por la lucha que dieron por su patria y por todos los argentinos.

Nos conmueve Claudio cuando nos dice, que el día que tomó conciencia de lo que era realmente una guerra, fue cuando explotó el 1° de mayo la primera bomba en el campamento 9 y murieron muchos hermanos, ese es el lugar que les otorga, hermanos.

El 20 de junio vuelven al continente y no pueden jurar la bandera porque llegan tarde y los mandan a bañarse. Varios días los tienen en el cuartel haciéndoles controles físicos, médicos, entrevistas con los servicios de inteligencia, donde les decían que "acá no pasó nada"

En julio, les dan una licencia para que vuelvan a sus casas, pero en ese momento no se había terminado el servicio militar. Cuando vuelve a su casa todo es muy distinto a lo que se imaginaba. Había pasado de ser un chico de 18 años de secundaria a tener códigos de guerras con compañeros que daban la vida por la patria, creando entre ellos lazos muy fuertes al punto de sentirlos su verdadera familia. Es un sentimiento fuerte y duro lo que le pasaba, porque no tenía ganas de estar con su familia, necesitaba estar con sus compañeros.

Unas de las cosas que más le dolieron fue que su padre no lo haya abrazado cuando llegó, que era lo que más necesitaba en ese momento. Lo que deseaba y necesitaba en ese momento era contención, abrazos de su familia, que le permitieran llorar...

Su familia no quería ni quiere hablar de la guerra en la cual él estuvo presente. Preferían y prefieren el silencio.

En octubre cuando vuelve definitivamente a su casa, sólo se reunía con los compañeros de Malvinas con los que se va de vacaciones ese verano. Después de esas vacaciones tardó 25 años en volverlos a ver.

En abril del 83, entra a trabajar a Ferrocarriles Argentinos porque su padre trabajaba allí, y le pide que nunca mencione que estuvo en Malvinas.

Un dolor que nunca se borra ni perdona:

"Siempre voy a tener el estigma de Malvinas. A pesar que me lo han negado. Pero creo también a las pruebas me remito mi condición de empleado público si no hubiera sido por la intervención de UPCN. Yo recién hace 2 años, que soy categoría profesional y hace 12 o 13 años que tengo carrera profesional, nunca se reconoció mi actividad como profesional a pesar de tener matrícula en capital o provincia, pero si no hubiera sido por eso no hubiera llegado a mi categoría de profesional."

"El tema de Malvinas nos siguió a todos a los compañeros que volvieron, que a los murieron, a los pudieron rehacer su vida parcialmente. Es una lastimadura, algo con lo que lidiás toda tu vida y no sabés porque no fuiste afanar."

"Siempre pienso en una sola cosa, una anécdota de secundaria.

Cuando estaba en el '81 en 5 to año, mi profesor de geografía, hablando sobre el tema dijo que necesitábamos una guerra para unirnos como pueblo, sucedió la guerra y no pasó nada, la sociedad se sigue comportando igual y lo más doloroso, hoy yo con 46 años no puedo creer

que en algún momento tuve 18 años y que toda la gente me daba vuelta la cara."

"Que mi padre me haya dicho a los 18 "pibe, olvidate, acá no pasó nada". Nos dijeron muchas veces los de inteligencia o nuestros superiores "pibe, acá no pasó nada", había pasado mucho había pasado hambre, muerte, la humillación, una guerra. Saber que volvieron menos del 30 % porque dejaron su vida por la patria, para la mayoría significa nada más que "un feriado" eso es lo que hoy es la guerra para la sociedad".

"Desde nuestro centro de ex combatientes, los recordamos como nuestros hermanos, nuestra carne, nuestro hueso. Pero la sociedad como un feriado.

Lo que te da categoría de soldado es el amor por tu suelo, y ellos, los ingleses, no eran soldados, sino mercenarios, nosotros éramos soldados de verdad y fuimos nosotros con los pocos recursos que teníamos a pelear y casi lo ganamos, dejamos nuestras vidas y no fuimos reconocidos y no vamos a serlo por lo menos, no en esta vida. Hay muchos que decidieron no seguir sufriendo los embates de la sociedad porque es una elección, más de 400 muertos postguerra.

Los que vamos quedando tenemos la obligación de hacer sentir a la sociedad que en este país hubo una guerra, pero una guerra de verdad, que murieron argentinos. Que defendió la bandera con la sangre. Espero que en algún momento se tome conciencia".

Sala de control del aeropuerto luego de un bombardeo

Rodolfo H. Cerminara *

Después de 28 años sigo pensando siempre hacia atrás con lo sucedido en mi vida relacionado a la recuperación de las Islas Malvinas.

Pero evidentemente recuerdo que al decidir en forma imprevista mi ingreso a la Marina de Guerra, algo en mi vida cambiaría y no sería la misma y créanme, nunca más fue la misma.

El momento pasó unos años después de mi ingreso el 1° de enero de 1980 cuando el 28 de marzo de 1982, en vez de comenzar con mis vacaciones no me daban las manos para cumplir con las órdenes que emanaban de la superioridad.

Mi función en un buque, en este caso el ARA Cabo San Antonio, único barco de desembarco de tropas de la Armada Argentina, era control de averías, una mezcla de bombero, plomero y reparaciones generales.

Esas órdenes, entre otras cosas eran la de tener elementos y maquinarias suficientes como para cumplimentar cualquier avería (rotura o complicaciones que hicieran ingresar agua dentro del buque), que aparecieran de improvisto.

Pero además de todo esto yo era voluntario en la Compañía de desembarco y ataque, o sea que desde que partimos de Puerto Belgrano, los simulacros y pruebas de armamento eran incesantes.

Si te encontrás con más soldados embarcados que de costumbre, con más armamento, con más vehículos de desembarco y hasta con granadas en cajas en los pasillos de proa, más camiones y vehículos de guerra de todo tipo en cubierta, es obvio que algo estaba pasando y si le sumamos que toda la flota, incluidos los submarinos, navegábamos en formación de ataque y resguardo con silencio de radio, no quedaba otra que pensar que nos dirigíamos al sur para pasar al océano Pacífico y enfrentarnos con Chile.

Así pensábamos y lo creíamos, además debemos de reconocer que nuestro gran enemigo desde 1973 en adelante era Chile. Lejos estábamos de pensar lo contrario y nos guste o no, todos estaban tranquilos y contentos porque de una vez por todas tomábamos la iniciativa.

Gran sorpresa fue el 31 de marzo a la mañana cuando nuestro comandante por megáfono interno nos informa, palabras más palabras menos: "La Patria nos ha dado todo y es el momento de que nosotros le

* Licenciado en enfermería y perito de enfermería. Trabajador del Hospital de Pediatría Garrahan.

demos a la Patria todo, nos dirigimos a la recuperación de las islas Malvinas. ¡Viva la Patria!

No me olvidaré jamás la escena que se vivió en cubierta, silencio, miradas, confusión, risas sí risas propias del nerviosismo pero inmediatamente comenzamos a cantar el Himno y cada vez era más fuerte, queríamos que los demás buques nos escucharan, que nos escucharan en el continente y que nos escucharan en Malvinas; todo cambió, pasamos a ser hermanos, sin distinción de grado, nos abrazamos, festejamos ya que sabíamos que en el mar en combate a los piratas les ganábamos una y otra vez, no existía miedo, lo puedo asegurar.

Muchas vivencias pasaron desde ese día al 14 de junio, donde se perdió una batalla por no haber soportado una resistencia de 24 horas más, ya que los piratas no tenían renovación de municiones y alimentos; 24 horas nada más.

Con el tiempo en diciembre del 84 me reintegro a la vida civil. Me caso con mi maravillosa novia/mujer Silvia; anduve a los tumbos de trabajo en trabajo pero la vida me da una segunda oportunidad y en el 88 ingreso al "Hospital Nacional de Pediatría Prof. Dr. Juan P. Garrahan", como personal de mantenimiento en el último tramo del escalafón.

En un momento de mi vida y ya con dos hermosas niñas y un niño, me planteo seriamente: ¿sí pude sobrevivir a una guerra, cómo no sobrevivir en una sociedad que desmalvinizaba?

Tuve el apoyo de mi familia y de la Delegación de UPCN del Garrahan, junto con la Agrupación Veteranos de Guerra de Malvinas Puerto de Nuestra Señora de la Soledad. Comencé de cero; primero, secundario de adultos, luego auxiliar de enfermería, más tarde profesional de enfermería, y finalmente licenciatura en enfermería y perito de enfermería.

Ahora, aunque todos suframos de estrés postraumático en menor o mayor medida, puedo gritar a los cuatro vientos: "Piratas, conmigo no pudieron!"

El único momento en que me caigo anímicamente en cualquier día, semana, mes del año, es al recordar a todos los camaradas que cayeron en batalla. La sangre de los argentinos quedó en suelo y mar austral; nunca lo podrán borrar.

Que Dios perdone a los asesinos del Crucero General Belgrano, porque yo no.

Gracias a la Delegación Garrahan por convocarme a realizar mi relato y mis vivencias en Malvinas. Más que nunca me dan fuerzas para gritar: ¡Las Malvinas son y serán argentinas!

Santiago Mambrín*

Santiago Mambrín, ex-combatiente de la Guerra de Malvinas, se desempeña en la actualidad en el Ministerio de Desarrollo Social y además es afiliado a UPCN, desde hace 27 años. En esta oportunidad nos contará sobre su experiencia, y a la vez que me hace entrega de un relato escrito por él sobre este tema.

Mi nombre es Santiago Mambrín y pertencí al Regimiento de Infantería Mecanizado 7 Coronel Conde de la Ciudad de La Plata, y participé en la batalla más cruenta de Malvinas y en el escrito que hice entrega, relato una pequeña vivencia de lo que he pasado, el tema da para hablar mucho.

Pasamos al relato de Santiago:

Historia de una vez

—No sé si llamarla poesía, mas sí puedo decir, que es la historia de una vez.

Ya pasaron algo más de 30 años, en aquel entonces, cargaba con tan sólo 18 años. Desde las calles 19 y 51, de la laberíntica Ciudad de La Plata, partió un Regimiento completo de jóvenes, con el pesado fin de "defender la Patria". Me acuerdo que nos cargaron en los camiones y que reinaba la felicidad, todos cantábamos, me incluyo, cuando abruptamente y con una energía totalmente distinta a la nuestra, surge "el Negro" Hermes, un soldado desertor de mayor edad que el resto de nosotros, al cual me unía la cotidianeidad del barrio, ya que este, vivía cerca de mi casa. Se me pego al lado, como abstrayéndome de tanta algarabía y con sus ojos llorosos me dijo: "Loco, explicame como haces para ir cantando rumbo a la muerte"... En ese momento no lo comprendí, más bien enojo sentí por él, por ver que ese alguien se atrevía con su tono profético a cortar con tanta euforia. Y hoy, si bien hemos dormido acurrucados con la muerte durante toda la Guerra y, a algunos, su piedad, Dios u alguna que otra divinidad, nos ha dejado escapar como prueba directa del horror de la memoria, como instrumento de ella, Hermes, es uno de mis recuerdos mas inmediatos a la hora de repasar Malvinas...

* Testimonio recogido por Alicia Coscia (Delegación SENAF).

Vivencias

El recuerdo de la batalla, perdón, de "la gran Batalla del Longdon", una de las más crudas y tremendas, cuántos de los nuestros hemos visto caer desolados, indefensos en ella, cargando sobre todas las cosas su dignidad, acompañados por sus humildes sables bayoneta en pos del enfrentamiento contra el invasor. Cómo olvidar, más bien, cómo no recordar con dejo de picardía, sacrificio y terror los 12 Km. más o menos, que pateábamos para ir a robar comida, qué pericia la nuestra para no ser descubiertos y que no nos estaquearan... demasiadas y continuas son las noches en las que se me aparece intempestivamente el recuerdo de los quejidos potentes y prepotentes de un compañero del BIM 5, cuyo nombre prefiero reservar, noches que son agónicas y desesperadas. Esto último se me junta al unísono, con los aullidos de los integrantes de la Gloriosa compañía B y la primera sección de la compañía C del RI 7, ... Quisiera contar también, como experiencia de la pos guerra; las infinitas penurias que cada uno de nosotros, o la mayoría de los sobrevivientes pasamos, pegando calcomanías en trenes, colectivos y demás, como metáfora perfecta y exacta del irrespeto que un Estado tuvo para con sus Veteranos de Guerra... esto aparejado al descontrol y los síntomas patológicos del resultado de aquello a lo que fuimos expuestos en Malvinas. Las drogas, el alcohol, los suicidios y otras yerbas, son tan solo rótulos o medios para exteriorizar tanto abandono, tanta soledad, tanta crueldad... cuántas familias despedazadas, cuánta desolación para con nuestros hijos, sin saber aún qué es lo que buscamos... Quizás algún día comprendamos...

Más allá de cualquier justificación para muchas de nuestras conductas del después, podremos dejar de hacer de todo esto, algo más que destrucción, sino transformarlo en orgullo y construcción para el bien de nuestras familias, para el bien de todos nosotros, que con acotada edad e ínfimas condiciones, pero con un instinto abrumador de supervivencia y lealtad, dimos la vida sin dejar nunca de tener una canción en nuestros labios ... Cabe aclarar que los únicos y verdaderos Héroes de la Patria son ellos, los que regaron con su Sangre nuestro suelo como aquellos que tiñeron el Mar Argentino con sus Sangre, los 649 Mártires de Malvinas (Crucero Gral. Belgrano).

-Finalmente ¿Qué esperás del país ahora?

-Me gustaría ver el Cenotafio donde están los nombres de los 649 mártires de Malvinas, en condiciones. Porque suele estar con una mugre impresionante sin la guardia de honor, que tiene que estar presente todos los días y cuando hay alguna que otra guardia, están hablando por celular o hablando con distintas personas, cuando ellos tienen que estar apostados ahí resguardando la memoria de nuestros compañeros, no esta la llama flama, que tiene que estar la llama viviente, esa que tiene que estar ahí, enarbolando a nuestros compañeros, nuestros mártires, que ofrendaron su vida en suelo patrio. Eso es lo que yo quisiera. A través de ustedes, este gran Sindicato, que también le pidan a la Presidenta, que es Malvinera, que haga cumplir la guardia de honor con limpieza y flama viviente en el Cenotafio, que esta frente a la torre de los Ingleses en Retiro.

Atilio Ficarra*

–¿Cómo te sentís?

–Estoy contento con este reportaje. Soy un tipo muy sociable. Nací en el 62, el 10 de Febrero. Trabajé toda la vida en el Ministerio de Economía, desde el 78. Fijate que ingresé un 4 de Enero y todavía me aguantan. A pesar de todo, armé una linda familia con mi esposa Susana Itatí y las tres nenas, Mayra de 16, Lucía de 12 y Sasha de 6.

Estoy bien, pero tengo problemas con una pierna por el congelamiento que sufrí en el pie. Todo fue muy jodido, yo estaba en el Servicio Militar a los 18 años, en la Compañía Mecanizada 10. Faltaba una semana para la baja y nos quedamos acuartelados por orden superior ¿Te imaginás?. Tuvimos que ir a buscar uno por uno a los compañeros que ya se habían ido. Eligieron a los 20 mejores tiradores. No sabías ni que decirle... En realidad nadie entendía nada, pero ya la superioridad sabía que se preparaba la guerra. Todos a presentarse a las 7 de la mañana. Allí estuvimos sólo una semana y el día 13, directo a Río Gallegos. Al día siguiente sin escalas a Malvinas donde llegamos en el horario de oscurecimiento total. ¿Qué sentía? Miedo...

A los pepes armamos la carpa para dos. Cuando nos dan las armas nos queríamos morir; eran los mismos fusiles que había usado la clase 63. Se llamaban Nato y eran de lo peor. Lubríquenlos y arréglenlos, fue la orden.

El 15 tuvimos que caminar del Aeropuerto hasta Puerto Argentino que era el teatro de operaciones con un cargamento que nos reventaba. Un grupo vio dos chozas abandonadas y ahí fuimos con las radios. Bombardeaban a lo loco. Comíamos mal; yo que pesaba 90 Kg. volví con 70. Y nosotros, dentro de todo estábamos más tranquilos, pero el frío y la sensación de que en cualquier momento se nos venía el desastre, te mataba. Nuestra tarea consistía en la comunicación con las líneas de avanzada

70 días tuve que bancarme roñoso, mal comido y con un frío de muerte. Y el miedo... Silencio y no protestar.

Estuve prisionero de los ingleses 4 días que fueron los mejores, por lo menos, pudimos bañarnos, comer y abrigarnos. Poco se sabía sobre lo que estaba pasando y me subieron a una barcaza que navegó 400 metros donde nos esperaba el Bahía Paraíso. Fue un viaje horrible, tenía diarrea y el oleaje era enorme y constante. En 4 o 5 días llegamos a Santa Cruz.

* Empleado del Ministerio de Economía. Testimonio recogido por Silvia Velito y Gisela López (Delegación Ministerio de Economía).

Nos cargaron en un avión rumbo al Palomar. Durante una semana nos tuvieron con psicólogos para que no contáramos nada y para darnos los documentos tuvimos que esperar bastante.

La compañía regresó a Palermo y nos mandaron a casa con vacaciones de un mes. Los compañeros de Economía me recibieron con cariño, pero comencé a sufrir de depresión.

Siempre estuve muy ligado a la Delegación de UPCN pero después de algunas malas experiencias me dediqué totalmente al gremio. Yo estuve años en Personal y mucho tiempo en Mesa de Entradas. Me las sabía todas, trabajaba solito y tenía todo en orden pero igual me metieron alguien con más letra que no sabía nada. Pasa siempre...

Del 82 al 92 no recibíamos un mango, después me dieron la Pensión Nacional, en el 2004 eran \$400, después nos aumentaron un poco y Pami nos proporciona 10 años de terapia. En realidad estoy bien, un poco me molesta el pie y me acuerdo. Son cosas que no borras nunca más. Pero estoy vivo ¿no?

Les quiero agradecer mucho por acordarse siempre de mí.

Aterrizaje forzoso de un avión de Prefectura

Eduardo Emanuelli*

“En el año 1982, participó con el GADA 601 y con la Batería de Tiro B del GADA Mixto 602, en la Guerra de las Malvinas. La misión de defender los objetivos vitales asignados, fue cumplida en forma completa y eficiente, según lo corroboraron las pérdidas comprobadas y reconocidas por los británicos”.

Tomado de un informe sobre Malvinas.

Eduardo Emanuelli trabaja en la sección mudanzas de la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES).

Es clase 61, pero la carta para el servicio militar le llegó tarde, por lo que fue enrolado a los 21 años. Ingresó el 1° de marzo de 1981 en el Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea 602 (GADA) con asiento en Mar del Plata, como infractor a la Ley de Enrolamiento. Aunque el error no era suyo, le afirmaron que “te vas en la última baja”. Le tocó en suerte la batería B del 602, en los cuales había cañones antiaéreos y el lanzamisiles de origen franco-alemán Roland. Justamente una semana antes de darle la baja estalló el conflicto por nuestras Malvinas. Los 40 soldados fueron acuartelados, tenían 48 horas para despedirse de sus seres queridos, advirtiéndoles que el que no volviese sería considerado desertor. Eduardo estuvo con su madre, la cual sufría mucho con esta situación inesperada. Sus otros hermanos eran pequeños y no entendían muy bien los hechos.

El 10 de Abril un avión lo traslada a Comodoro Rivadavia, donde quedan acantonados varios días hasta que otro avión, civil y de pequeño tamaño, al que le habían sacado sus asientos, los traslada llevándose cada soldado un bolso y su fusil FAL. El armamento pesado lo llevaba un barco. Arriban al Aeropuerto de Malvinas donde quedan 3 días y luego un camión los lleva a su destino, al Monte Sapper Hill, no lejos de Puerto Argentino. Los llevan junto a los radares de la Fuerza Aérea y del Ejército.

La realidad de la guerra cruel los golpea el 1° de Mayo, día del primer bombardeo. Eduardo calcula que la temperatura era de -10 °C aproximadamente. Él estaba en su turno de 4 horas de guardia junto al cañón antiaéreo de 20mm., sin equipo adecuado por lo que se cubría con dos mantas. Cuando aclaraba se sobresaltó, los aviones pasaban por encima, le temblaron las piernas. Eran cuatro aviones, de los cuales el Roland derribó uno. Según los datos ocultados luego por los ingleses, otros de los aviones también fueron derribados por diferentes medios. Más tarde se acercaron a la costa tres buques ingleses, posicionándose lo más cerca posible a las 6pm. Poco después comenzaron a bombardearlos con sus

* Nuestro agradecimiento al compañero Néstor Cordasco, quien facilitó este encuentro. Testimonio recogido por Marcelo Scanu.

cañones de gran alcance. Eduardo y sus compañeros se tiraron detrás de unas piedras. Sintieron unas piedras que le golpeaban las piernas, producto de la potencia de las explosiones pero afortunadamente se salvó de las esquirlas. Un compañero no tuvo tanta suerte y una esquirla le impactó en el caso, tirándolo unos 3 o 4 metros, desmayado. Impactaron un camión de comunicaciones; tanto el camión como la batería eran objetivos de los ataques por su importancia estratégica. Ocurrieron más ataques, cuando se trataba de los grandes aviones Vulcan, estos se distinguían por la estela que producían en las alturas. Al estar a 10000m de altura, no los podían repeler.

Justamente por ser un objetivo apetecido, cada 2 o 3 días mudaban el Roland y todos los cañones antiaéreos. Se desplazaban entre Sapper Hill, Puerto Argentino y el Aeropuerto. Eduardo nos cuenta que su FAL no estaba en buenas condiciones pues se le había roto el automático y disparaba tiro a tiro. El cañón de 20mm era muy antiguo, cuando llegaron los ingleses no lo podían creer y comentaron que era una pieza de museo. El grupo hacía el mantenimiento de estas armas. También colaboraban con la carga de misiles y otras tareas. Del grupo de ocho soldados de Eduardo, todos volvieron vivos. Cuando llegaron los británicos debieron dejar todas las armas e incluso los cascos. Hicieron una pila con ellas dejando en la parte superior el casco alcanzado por la esquirla. Su dueño quiso llevárselo como recuerdo, los ingleses entendieron su deseo pero no lo permitieron. Ese 14 de Junio fue el subteniente del Roland el cual les informó sobre la rendición. Los reúne y les pide que les avisen a todos. Como a las 3 o 4 horas aparecieron los ingleses en un vehículo tipo jeep, hablaron con el oficial y comenzaron a desplazarse hacia Puerto Argentino con la noticia de ser prontamente repatriados. Es interesante destacar que en este caso se llevaron bien con los oficiales y suboficiales del grupo y solamente hubo un incidente con un suboficial cuando la tensión de la guerra alteró los nervios. En esa circunstancia el oficial salió en defensa de los soldados. Aún hoy se siguen viendo y existe entre todos ellos una gran camaradería.

Se quedaron tres días en unos galpones de Puerto Argentino para ser embarcados en el buque inglés Northland, donde recibieron un trato correcto, con una ración de comida cada 12 horas y algunos cigarrillos. Eduardo comenta jocosamente que dormían en la pista del boliche del barco. Los oficiales y suboficiales estaban en otras dependencias del barco. Los desembarcan en Puerto Madryn, son llevados a los cuarteles y al día siguiente en avión a El Palomar finalizando en Campo de Mayo. Pasaron cuatro días sin poder comunicarse siquiera con su familia, la cual desconocía su suerte. En el ínterin les hicieron tests psicológicos. Son trasladados a Mar del Plata, asiento de su unidad. Una muchedumbre los esperó en la estación de trenes con un emotivo recibimiento. Una familia desconocida lo llevó a su hogar. Comió, se pudo bañar y lo más importante, pudo comunicarse con una tía la cual avisó a su compungida madre. Llegó a su casa en Buenos Aires el 28 de junio, día de su baja. Lo estaban esperando su familia y su novia, hoy su esposa con la cual comparten tres hijos y un nieto. Eduardo está contento por haber cumplido con su deber y con el Juramento a la Bandera. Para él se hizo más de lo

que se pudo, por lo limitado de los recursos. Para reforzar este hecho recuerda el hambre y como pateaba las piedras para restablecer la circulación en los pies, en los últimos días del conflicto.

Se despide diciendo: "Cuando sos chico jugás a la guerra; cuando estás, es lo peor que hay".

Maquinaria de Vialidad Nacional maniobrando en una batería antiaérea.

Hugo Jorge Jaras*

Trabaja en Vialidad Nacional desde 1983. Viajó a las Islas Malvinas desde Comodoro Rivadavia en función de camillero, no combatió sino que evacuó a los soldados heridos, trasladándolos al continente.

Arribó a las Islas el 8 de abril y regresó al continente al final de la guerra. Tenía 18 años y estaba bajo juramento.

-Fue muy grande ir a la guerra, impactante. Con los años pude asumirlo. Porque pasamos frío y hambre como todo soldado.

-¿Hablabas con los heridos?

-Sí, los acompañaba hasta que eran evacuados de la Isla.

-¿Y cómo fue tu vuelta?

-Fuimos todos prisioneros. Embarcamos en el "Camberra" y desembarcamos en Puerto Madryn.

-¿Cómo te trataron?

-Muy bien

-Cuando llegaste a tu ciudad, ¿qué paso?

-Nosotros llegamos a Trelew y después estuvimos un mes en Comodoro Rivadavia.

-¿Por qué?

-Porque teníamos que decir que todo estuvo bien, que los oficiales nos trataron bien y esas cosas.

-¿Esto fue cierto?

-Sí, fue cierto.

-Entonces, por qué tenían que convencerlos?

-Porque el soldado de Malvinas vivió mucho frío y hambre. Los superiores vivieron mucho mejor.

-Pero además de vivir mejor hubo malos tratos de algunos de los oficiales, no digo de todos, pero hubo.

-Sí, porque nosotros sabíamos que estábamos en una guerra y ellos creían que estaban en instrucción militar. Nos hacían hacer cosas que no eran para una guerra, nos estaquearon, nos ponían bajo arresto.

-¿Con qué motivo?

* En un acto emotivo, organizado por la Delegación Vialidad Nacional, se tomaron testimonios a veteranos de guerra de Malvinas que vinieron de diversas provincias. Estuvo presente en dicho acto el Administrador de Vialidad Nacional, Nelson Guillermo Periotti; nuestro Secretario General, Andrés Rodríguez; y compañeras y compañeros de Comisión Directiva de Seccional Capital. Como consecuencia del acto se les otorgó un resarcimiento económico a los veteranos y se ingresó a los hijos de los mismos que no tenían trabajo.

–Por tener el arma cargada, por robar para comer... Teníamos hambre.

–¿Cómo ves esto que al volver, algunos de los soldados se suicidaron?

–El soldado no tuvo el reconocimiento de la sociedad y al regresar se encontró sin trabajo.

–Vos, al volver, empezaste en Vialidad. Cómo te sentís?

–Bien. Recuerdo los actos del 2 de abril y hoy en este acto me siento muy feliz. Estoy emocionado. No esperaba esto de Vialidad y estamos todos muy contentos.

Edificio principal de Control Aéreo después de un ataque.

Jorge Saldiva*

Clase 1962, ingresó al Servicio Militar en 1981 en el Regimiento de Infantería 25 Sarmiento a las órdenes del Teniente Coronel Seineldin. El 4 de abril de 1982 lo transfieren a las Islas Malvinas.

–Vivimos más o menos setenta días en Pozo del Zorro, en inferioridad de condiciones. Nuestras armas eran de la segunda guerra mundial. Cuando al principio nos dicen que el Teniente Coronel había tomado las Islas nos fuimos en avión contentos porque no sabíamos lo que se venía. Soportamos frío y hambre hasta que la guerra comenzó. Si hasta ese momento comíamos muy poco, día por medio, al comenzar la guerra fue peor.

–*¿Estaban preparados mentalmente?*

–Teníamos un año de instrucción, algo de conocimiento de armas pero lo que nos faltó fue abrigo. De mi sector murieron once compañeros producto de la lucha cuerpo a cuerpo.

–*Contame cómo fue el momento de la rendición.*

–Nos avisaban que Puerto Argentino se había rendido. Ya se sabía por lo que estábamos pasando y fue una tristeza muy grande ver la bandera inglesa flamear donde nosotros habíamos izado la nuestra, que nos había costado tanto. Ahora verla caer... Nos tuvieron prisioneros en un hangar. Éramos entre 600, 700 soldados. nos llevaron a Puerto Argentino, al buque Hospital Bahía Paraíso. Tuvimos poco contacto con los ingleses, pero nos trataron bien y una vez que pisamos la proa del Bahía Paraíso, nos dieron un camarote con agua caliente y comida. Dormí todo el viaje hasta desembarcar en Punta Quilla donde fuimos trasladados hasta el continente en aviones de la Armada, es tuvimos 15 días más hasta terminar los trámites y luego nos dieron el pasaje a Trelew.

–*¿Qué pasó al volver a tu casa?*

–Tuve que hacerme atender durante 15 días en el Hospital y luego volver en un camión. Mis padres no me reconocieron, porque al viajar a las Islas pesaba 63 kilos y al regresar pesaba apenas 54 kilos, un esqueleto.

–*¿Cómo sobrellevás esta experiencia?*

–Me conecté con un centro de ex combatientes y gracias a esto pude soportar todos estos años tan difíciles. La post guerra fue muy difícil, no teníamos contención. La única fue la que nos dábamos entre nosotros mismos. No era fácil contar que, por ejemplo, estuve en un pozo con -20°C

* Trabajador de Vialidad Nacional.

y que te crean; solamente nosotros lo sabíamos. Pero el gobierno nos ignoró. Recién el gobierno de Néstor Kirchner nos ayudó mucho, hoy percibimos muy bien.

El 19 de abril de 1983 comencé en Vialidad. En aquel momento busqué por todos lados, y aquí estoy hace 28 años en la parte de señalización.

Con la sociedad estamos muy bien porque la gente nunca nos dejó solos.

Tareas de excavación de un polvorín

Efraín Marrone*

Tenía 56 años cuando fue convocado como trabajador de Vialidad Nacional para ir a las Islas Malvinas.

–Fui como voluntario y mi tarea era la atención de las máquinas y los camiones, ya que fui como técnico vial. Hemos pasado nuestros momentos allá con el corazón puesto en el lugar, queriendo a nuestra patria, por eso hicimos eso. Y si hoy pudiera hacerlo, lo haría otra vez.

Fue duro porque nosotros no contábamos con el equipamiento y la experiencia que los ingleses poseían. Aparte, tienen una cosa que nosotros no tenemos: ellos eran asesinos. Esa era su ventaja. Ya ven lo que hicieron con el Crucero General Belgrano, y lo que hacían todos los días, bombardeando la isla.

No pierdo la esperanza que las generaciones que vienen puedan conseguir las Malvinas. Nos den la sorpresa de recuperarlas conversando.

Estoy convencido que conversando se pueden conseguir. Los cuatro que fuimos de Vialidad (se refiere al grupo que conformó junto a Alberto Gaffuri, Roberto Cogorno y Facundo Tolava) estábamos unidos en las buenas y en las malas.

–¿Qué pasó al volver? ¿Cómo se reinsertó en el ámbito laboral? ¿Cómo estaba su familia?

–La familia se sentía orgullosa, porque ellos sabían que yo había ido con su consentimiento. Le pregunté a mi esposa si estaba bien que fuera y ella dijo que si yo tenía que morir, no iba a ser ella quien lo modificara. "Si estás en el cuadro de los que tienen que morir, vas a ir aunque yo diga no, así que cuidate, pensá en la familia y nada más". Y no sucedió, no estábamos en ese cuadro.

Seguí trabajando normalmente cuando regresé.

El primer día de mi regreso escuchaba un avión y me metía bajo la cama, cosa que no hacía allá porque no había.

Después de bastante tiempo tuvo pánico, me medicaron y a partir de ahí no tuve más problemas. Pero el pánico queda en el cuerpo.

* Trabajador de Vialidad Nacional.

Facundo Tolava

Actualmente está jubilado y vive en Salta.

–Lo que viví, es parecido a lo que nos pasó a todos. Yo soy maquinista, es decir, operador de equipos, como topadoras, motoniveladoras.

–*¿Cómo fue la vuelta, la reinserción laboral?*

–Bien a Dios gracias. Cuando volví de Malvinas estaba un poquito trastornado, pero después se me pasó. En la familia, quien más sufrió fue mi hijo.

* Trabajador de Vialidad Nacional.

Ricardo Nicolás Mítolo*

2 de Abril, de 2009

A mi hijo Bruno:

A tus hermosos once años y ahora que pasaron ya 27, de aquel Abril del 1982, me pareció una buena oportunidad contarte al menos una parte de la historia. Ya conoces por los libros, que esas pequeñas islas que ves bien abajo en el mapa, y que a veces hasta las nombran en otro idioma, nos pertenecen, y que fueron usurpadas por otra nación, en ellas quedaron infinidad de historias personales.

Te cuento que un día como hoy, 2 de abril, pero de 1982, papá se encontraba frente a ese pedazo de tierra tan particular que llaman, islas Malvinas. La niebla lo cubría todo, tan espesa que apenas se podía distinguir que eso era tierra. Nuestro país había decidido poner fin al arrebato de más de 100 años, en ese momento tan especial, por un instante el sentimiento fue de orgullo, pero como un rayo, mi mente me llevó un poco mas adelante, y el futuro que vislumbre, no era el mejor.

Transcurrió el tiempo, y él, me dio la razón, de repente todo se convirtió en fuego, miedo, y desesperación, el monstruo había abierto su boca, y se presentaba de la peor manera, días enteros donde la mente quedó bloqueada, Compañeros que hasta ayer habíamos compartido días de adolescentes, nos encontrábamos en situaciones límites, el agua se metía por todos lados, el agua se tragaba hasta el espacio físico, y con él, se llevaba a nuestros amigos. Se había perdido la razón del tiempo, todo se parecía, mañana, tarde, noche, no se distinguían las dos de la tarde de las cuatro de la mañana, el aire se había vuelto tenso, alerta, había estallado, lo que llaman guerra.

Ésta, un día terminó, pero nos esperaba, otra guerra, el retorno, a diferencia de lo que pensábamos desde nuestra inocencia de chicos, (porque éramos chicos), el deseo de llegar a nuestro lugar donde todo serian abrazos, contención y comprensión, no fue así, llegamos con la espalda cansada, el cuerpo lleno de frío, y el hambre que había hecho su trabajo, algunos llegaron de noche, otros de día, pero con la misma oscuridad, arrastrando una tristeza que llega sin avisar, y que aún perdura. La risa, ahora cuesta un poco más, la mirada se opaca, algunos con el tiempo detenido en ese momento, otros que no soportaron los fantasmas y decidieron otra cosa, sólo el abrazo de la familia fue la contención, el

* Trabaja en la Sindicatura General de la Nación desde Septiembre del 1999. La pintura y la lectura se encuentran entre sus principales intereses. Ha participado en diversas muestras pictóricas.

resto fue indiferencia, como toda vuelta de un combatiente que ha perdido la batalla. De ella no se vuelve como héroe, en las guerras los héroes quedan debajo de la tierra o bajo el mar. Nadie regresa sano, las heridas a veces se ven y otras veces no, pero siempre duele algo, y en la mente, algo ha ocupado un lugar especial.

Es por eso hijo, que es necesario conocer que esos dos pedacitos de tierra que se ven en el mapa, costaron y aún siguen costando la vida de muchas personas que eran en su momento, padres, hermanos, maridos y sobre todo, hijos de madres que aun recuerdan esos días con el mismo dolor que hace 27 años.

En algún momento serán tuyos los diplomas y las medallas, y cuando te pregunten por mi, solamente diles que tu padre, desde el lugar que le toco, humildemente cumplió dando todo lo que tenia y lo que pudo, aunque no haya alcanzado, pero eso, ya es otra historia, y te aseguro que si hoy fueras vos el que tendría que pasar por esa experiencia, no dudaría un segundo en ocupar tu lugar, no permitiría que nadie flagele tu cuerpo ni tu mente, aunque la situación así lo requiera, no se puede actuar con fuego, para eso están las palabras, y si las palabras no alcanzan, hay que buscar "más palabras". Si todo esto, cae en saco roto, ha sido en vano la entrega de lo más preciado de mis compañeros, la vida.

Tuyo, papá.

Mi hermano en Malvinas

*Por Cristina Rosas**

Escribir sobre Malvinas me resulta muy doloroso.

Aquel 2 de abril de 1982 se anunciaba una guerra totalmente inesperada y fuera de toda previsión. Pero además, mi querido hermano, Alejandro Rosas, conscripto clase 1962, quien fuera sorteado y "favorecido" con un número alto para cumplir el servicio militar obligatorio en la Marina, sería convocado al teatro de operaciones.

A Ale le encantaba navegar. De chico, a la edad de 12 años, fue invitado por un compañero y amigo del colegio a realizar un viaje a Ushuaia en el barco que trabajaba su papá.

Mis padres accedieron porque estaba fascinado con la propuesta. Alejandro regresó de ese viaje encantado, sin saber que años más tarde, volvería a surcar esos mares, pero en esta ocasión para defender la soberanía de nuestras islas Malvinas.

Le faltaban pocos días para concluir el servicio militar cuando fue

* Hermana del soldado Alejandro Rosas.

destinado al Transporte Polar ARA. "Bahía Paraíso". Este buque fue construido para la Armada Argentina en los Astilleros Príncipe y Menghi SA, Dock Sud, Buenos Aires; fue botado el 3 de Julio de 1980. El 12 noviembre de 1981 se incorporó a la Armada y comenzaba su primera Campaña Antártida, 1981-1982, junto al Rompehielos ARA "Almirante Irizar".

Alejandro estaba contento. En una comunicación telefónica nos contó que ambos buques navegaban por los hielos antárticos y en una ocasión el "Bahía Paraíso" había logrado llegar más lejos que el "Irizar" y "¡eso que el "Bahía" no es un rompehielos!", nos dijo.

Mientras el buque navegaba por dicha zona se produjo el izado del la bandera argentina en las islas Georgias del Sur por parte de unos operarios argentinos que estaban desmantelando las instalaciones de una ballenera abandonada. Era el 19 de marzo de 1982. El 23 de marzo, el "Bahía Paraíso" recibió la orden del Estado Mayor General Naval de dirigirse a máxima velocidad a las islas Georgias del Sur con la misión de proteger a los operarios allí apostados. El buque llegó al día siguiente. Comenzaba, así, el conflicto con Gran Bretaña que desembocaría en la guerra de Malvinas.

En casa empezamos a sentir el temor y la incertidumbre. Mi hermano estaba allí. El viaje que debería haber sido el final de su servicio militar ahora se convertía en comienzo de ¡una guerra!

Alejandro era un hombre que amaba profundamente a su Patria. Recuerdo que cuando pasábamos por la Casa Rosada y veía la inmensa bandera que flamea en el parque Colón, SIEMPRE disminuía la velocidad y decía: "¡Qué hermosa!", invitándonos a todos a admirarla con sus mismos ojos.

Ya en plena guerra el buque Bahía Paraíso es convertido en buque hospital, como consta en las crónicas de la época:

"En los primeros días de Junio aparecieron frente Puerto Argentino los dos buques hospitales de la Armada, el "Bahía Paraíso" y el "Almirante Irizar", los que fueron un enorme alivio para el hospital militar, dado que permitieron evacuar gran cantidad de heridos con los buques anclados a la vista en la bahía. Los helicópteros y las lanchas ambulancia iban y venían "desembarzándolo" de los pacientes en condiciones de ser derivados y completándole los insumos sanitarios necesarios para que pueda continuar su tarea. Ambos buques navegaron en varias oportunidades alrededor de la Isla Soledad y la Gran Malvina, internándose en estrechos, bahías, fiordos, caletas, etc., aproximándose lo máximo posible a cada asentamiento argentino, dejando de lado, en muchos casos, el mínimo criterio de seguridad náutica, para poder evacuar en helicóptero, lanchas y gomones, a los necesitados que existieran".

El comunicado N° 117 del Estado Mayor Conjunto dice:

"Estado Mayor Conjunto comunica que en día de la fecha, 1° de junio de 1982, a las 12:45 horas hizo su arribo a la Bahía de Puerto Argentino, el Buque Hospital A.R.A Bahía Paraíso, pintado, tal como establece la Convención de Ginebra, de blanco con cruces rojas identificatorias de su condición. Realizó la entrada escoltado por un remolcador y tiene previsto amarrar al muelle a las 13:00 horas".

Creo recordar que mientras el "Irizar" era acondicionado como hospital, permitieron a los conscriptos regresar unos pocos días a sus casas. No recuerdo cuántos, lo que sí quedó en mi memoria visual fue el día que un micro de la empresa Costera Criolla lo llevaría a él, junto a otros soldados, a la Base Naval Puerto Belgrano.

Estaba despidiendo a mi hermano que iba literalmente a la guerra. Tengo en mi mente su imagen: delgado, alto, elegante. Lo recuerdo saludándonos, a mí y a mis padres, desde aquella ventanilla pequeña. No lo podía creer. Esa escena tantas veces vista en películas me tocaba vivirla en carne propia. Argentina, un país pacífico, estaba en guerra.

Entre abril y junio de 1982 en casa vivimos en una continua zozobra. Con el televisor y la radio siempre encendidos y escuchando cada comunicado del Estado Mayor Conjunto. Recuerdo especialmente uno que informaba de unos misiles que habían sido dirigidos al "Bahía Paraíso", no logrando dar en el blanco. De más está decir que se nos paró el corazón al escuchar dicho comunicado.

Con Alejandro pocas veces podíamos comunicarnos al barco, pero esas oportunidades servían para escuchar su voz que nos tranquilizaba al decirnos que estaba bien.

Sensible al extremo, hombre de bien y siempre solidario. Supimos que trabajó incansablemente en el buque. Tuvo que enfrentar circunstancias terribles como son socorrer y atender soldados –chicos de su misma edad– heridos, mal alimentados, muertos de frío. También recoger los muertos en combate.

Cuando se produjo el cese de hostilidades nuestra ansiedad nos inducía a esperar su pronto regreso, pero el buque hospital, tenía la misión de trasladar a todos los soldados al continente. Ale nos contó que el buque estaba colmado de chicos en pésimas condiciones. Hasta en los pasillos

estaban llenos de concriptos que esperaban sus turnos de desayuno o almuerzo.

Recién en los primeros días de julio el "Bahía Paraíso" llegó a Buenos Aires. Ale arribó a casa como héroe y así lo recibimos. Familiares y amigos lo fuimos a buscar. En casa lo esperábamos con bombos y platillos. Vivíamos, por ese entonces, en Antonio Devoto, en la calle Francisco P. Varela. Nuestra casa estaba en un primer piso al que se accedía por una escalera. Cuando Ale llegó, desde arriba le tirábamos papel picado, globos y lo recibimos con el "Aleluya" de Haendel a todo volumen. ¡Estaba en casa, estaba con nosotros, estaba vivo!

Para mí, la guerra de Malvinas fue tan dolorosa que durante todos estos años me negué a ver las películas que se hicieron, a leer los libros que se escribieron. A Ale no le pregunté nada, solo lo escuchaba si él quería contar algo. Quizás este ha sido un error de mi parte, pero lo hice pensando que a él le haría mal recordar tan duros momentos.

La vida de Ale continuó. Siempre estando en contacto con los veteranos de Malvinas y dispuesto a volver a las islas cuando fuera necesario. Su inmenso amor a la Patria lo desvelaba.

En su trabajo y su militancia sindical ayudó a cuantos pudo. Amaba a la gente, sufría con ellos y se alegraba del crecimiento de cada uno.

Con su familia y sus amigos fue muy generoso, siempre dispuesto a brindar ayuda a quien lo necesitaba. Tuvo la desgracia que su primera hija, Dulce María, falleciera a los cinco añitos. Estos hechos dolorosos más otros lo llevaron, a mi entender, a trabajar mucho.

Gran soñador, luchaba y trabajaba incansablemente por sus sueños logrando materializar alguno de ellos.

En el año 2007 tuvo una pancreatitis suave y en esa ocasión le extirparon la vesícula. Trataba de cuidarse en las comidas, pero le costaba. El 11 de diciembre de 2009 se despierta con fuertes dolores abdominales. Se interna. Al día siguiente deciden dormirlo para hacer mejor el tratamiento. Antes de dormirlo nos dijo que estaba tranquilo. Se desencadena una pancreatitis aguda grave y fallece el 31 de diciembre de 2009. Durante esos días estuvo acompañado por un sinnúmero de familiares, amigos, compañeros.

En su velatorio hubo tanta gente que el señor de la casa velatoria, con lágrimas en los ojos y en el momento que quedamos sus íntimos para despedirnos de Ale antes de que cierren el cajón, nos dijo: "trabajo aquí hace muchísimos años y nunca vi tanta gente". Era cierto, a pesar que era fin de año y todos estaban celebrando la llegada del Año Nuevo, muchas personas, a las que agradezco infinitamente, estaban allí, acompañando a Ale, mi amado hermanito, un héroe en Malvinas y en la vida!

La vida y Dios tienen esas cosas que como creyente acepto a pesar del gran dolor que me embarga.

Quiso la vida que se cruzara en mi camino mi querido Pancho, el Dr. Francisco Pestanha, gran malvinero, entre otras virtudes, que se convirtió en mi jefe en la empresa donde trabajo. Y él es quien hoy está exorcizando mi negación, a causa del dolor, del tema Malvinas.

Quiero también, agradecer a Leticia Manauta que con su paciencia y comprensión me brindó el tiempo necesario y me dio la confianza para que hiciera este escrito.

Me ha costado mucho escribir este texto, he llorado en varias partes al redactarlo. Extraño mucho a mi hermano. Sé que él está conmigo y con todos los que lo amamos. Siento su presencia todos los días y a su recuerdo y memoria dedico esta crónica.

Alejandro Rosas, héroe de Malvinas, tu vida es ejemplo para todos nosotros y tu amor por el ser humano es el motor que nos permite seguir andando.

Tu hermana, Cristi

El ingeniero Alberto Gaffuri frente al Apostadero Naval Malvinas

Recordatorio 30 años después*

El 2 de abril nunca va a ser pasado, siempre será presente y futuro para las nuevas generaciones. El homenaje va unido a la memoria, y muy sentido en nuestra evocación.

Esta charla se realizó en Casa de Moneda con motivo de los 25 años pero nunca se publicó. Nos pareció oportuno sacar a la luz estos relatos que son parte de los recuerdos más profundos de su existencia, con motivo de los 30 años. Allí trabajan compañeros veteranos de Malvinas; a ellos va nuestro reconocimiento y admiración, y sabemos que en un futuro, quienes lean sus exposiciones, compartirán con nosotros estos sentimientos.

Cumplen funciones en diferentes sectores. Ellos son: Roberto Galarza, en el sector Templado; Pablo Castaño, en Offset Plano; Félix Burgos, en Seguridad; Gustavo Benigno, en Fotomecánica; y Eduardo Federico Aime, en Control Central de Inventario.

–Fueron chicos de la guerra y ahora son veteranos de guerra. Si lo comparan retrospectivamente, ¿el análisis es el mismo?

–Gustavo Benigno: El análisis no es el mismo. En su momento no tenía conciencia y en esta etapa, pienso que es simplemente lo que me tocó vivir, estuve en acción. Lo veo casi como una anécdota, no siento sufrimiento, sí pena y lástima por la gente que murió. Viví una experiencia muy particular.

–Eduardo F. Aime: No lo analizaba igual que como lo hago ahora, antes era como un juego. Cuando tomamos las armas y empezamos a disparar y matar gente y veía cómo caían los nuestros, la óptica comenzó a ser diferente; ahí ya jugaba el miedo. Con cuarenta y nueve años le doy más valor a lo que hice, porque estuve representando a mi país, defendiendo un pedazo de nuestra tierra. Ahora lo veo con orgullo.

–¿Qué significó la guerra para ustedes?

–Félix Burgos: Significó mucho esfuerzo porque sentíamos que debíamos dar lo mejor porque la Patria nos llamaba a defenderla. Nunca habíamos estado en una situación semejante.

–GB: En mi caso, constituyó un hecho traumático. Con el correr de los años uno va analizando los acontecimientos, cómo se fueron

* Testimonios recogidos por la compañera Elsa Castellanos (Delegación Casa de la Moneda). También se han difundido recientemente mediante una publicación interna del organismo.

sucediendo, y pienso que fue todo muy repentino, con dieciocho años no teníamos conciencia de la situación.

-EFA: Ahora que lo analizo, estuve frente a un enemigo muy poderoso, que nos atacaba, y veíamos caer gente. Hay que estar en esa situación para darse cuenta.

-¿Compararon su situación con la de alguna otra persona?

-FB: Conocí a un señor italiano, que estuvo en una situación similar, que me aconsejó en el momento que me llegó la cédula de convocatoria, cómo tenía que actuar. Lo primero para lo que tenía que estar preparado, era para morir. No había que dejarse vencer, sino que tenía que poseer la fuerza necesaria, para que lo tuviera en la mente, desde que me levantara hasta que me acostara. Eso paradójicamente, me dio fuerza.

-EFA: Tuve referencias, pero a través de mi ex-esposa, que es japonesa. Me comentó que su padre había estado en la Segunda Guerra Mundial, y le dijo: "Con Eduardo, jamás vas a pasar hambre, porque estuvo en guerra y el que pasó por una circunstancia semejante, se sabe defender en la vida".

-¿Cuál fue el hecho más agradable y el más penoso que vivieron en Malvinas?

-FB: El más lindo, cuando aterrizamos en Malvinas. Para mí fue como haberme recibido de soldado porque sabía que nos convocaban para algo único y cuando caminaba por Puerto Argentino, lo hermoso era ver flamear nuestra bandera. En esos momentos pensé mucho en Dios y le pedí que me diera fuerzas para soportar lo que se avecinaba, porque provengo de una familia humilde. Soporté muchas cosas en combate, dolorosas por cierto. La más dramática fue ver cómo un soldado se moría de hambre y de frío, hasta que apareció muerto, y ése fue el día más triste de la compañía. Algo imperdonable porque los galpones estaban repletos de comida en Puerto Argentino, y no nos llegaba nada. Por culpa de los que no cumplieron con su deber, de los que estaban a cargo del apoyo logístico y que tendrían que haber provisto a la primera línea. Al principio, teníamos dinero y nos vendían la comida, hasta que se nos terminó el dinero y, en la desesperación, la teníamos que robar, arriesgándonos porque tenían órdenes de abrir fuego contra nosotros.

-GB: Lo más triste fue la pérdida de un compañero, murió en un ataque aéreo. Eso fue lo más penoso. También pasaron otras cosas, como la falta de comida. Un hecho agradable era cuando, en algún momento, nos llegaban cartas y eso nos hacía sentir que todavía teníamos esperanza. El más agradable fue cuando se terminó el conflicto.

-EFA: Estuve en primera línea, era radio operador, como mi compañero. Nos tuvimos que separar. Cuando se produjo la rendición me tomaron prisionero; estuve dos días así. Cuando me llevaron a Puerto Argentino encontré a mi compañero, que yo creía perdido o muerto. Me causó una alegría inmensa verlo, ése fue el hecho más alegre. El más penoso, la muerte de mis compañeros. A uno de ellos, que hoy sigo viendo, le dieron la tarea de rearmar el cuerpo de un sargento primero, vi cómo lo trajo en pedazos para armarlo en un poncho vinílico, para poder mostrarlo. Él tenía las manos llenas de sangre y en ese momento trajeron

una carta de la madre del sargento muerto, que le decía, valga la paradoja: "Espero verte pronto, te amamos mucho". Es algo muy loco, en una mano el amor, enfrente la muerte. Un contraste terrible.

–¿Dónde estuvieron asignados?

FB: En el Monte Longdon, en acción de guerra.

–GB: En el Cuerpo de Ingenieros, en el Monte Longdon. Lo que hacíamos era colocar minas dentro del campo de batalla, o sea, debíamos instalarlas dentro del perímetro, en lugares específicos. Constituía una situación de alto riesgo, porque no se podía abandonar, había que terminar el trabajo, aunque nos estuvieran bombardeando, pues si te ibas, no se podía arrancar en el mismo lugar que se había dejado.

–EFA: Como Radio Operador del Jefe de Escuadrón, en Monte Longdon. Al principio era armar las radios PT, donde caían esquirlas, partían el cable en pedazos y ahí, iba yo, a empalmarlos. También daba los alertas desde el jeep Mercedes, donde teníamos una radio, y las comunicaba a las demás secciones, advirtiendo alerta roja, bombardeo naval o alerta bombardeo desde helicópteros; notificando a mi unidad de los alertas que me enviaban desde Puerto Argentino, desde donde detectaban aviones, barcos, lo que sea y se derivaba a las demás secciones.

–¿Consideran que les faltó preparación para la guerra?

–GB: Sí, lamentablemente, uno hacía el servicio militar y no se preparaba para una guerra. El servicio militar era sólo un trámite dentro del país, absurdo, porque hacía perder el tiempo, se tenían que abandonar los estudios o el trabajo por un año, y si bien te daban una pequeña instrucción de cómo manejar el armamento, cómo desarmar un fusil y volver a armarlo, para una guerra no estábamos preparados psicológicamente, porque uno se siente un civil. El que quiere ser militar se prepara desde los doce o trece años, se incorpora y estudia dentro del ejército. Nosotros no teníamos más que dieciocho años y fuimos directamente a una guerra, con las consecuencias que están a la vista. Tal vez con más edad, uno puede absorber tamaña situación, pero a esa edad, imposible.

–EFA: Faltó preparación profesional, porque espíritu sobraba, a pesar de tener diecinueve años. No entiendo cómo pude soportar tanto: hambre, frío, miedo y maltrato; soportar sin armamento, sin vestimenta adecuada para contrarrestar fríos muy duros. No teníamos nada, tirábamos las granadas y no explotaban, las bengalas se caían, en lugar de ir hacia arriba. Por el mal funcionamiento del fusil FAL, un soldado de mi unidad quedó herido. Se le soltó el cerrojo hacia atrás y le lastimó el brazo, casi se lo cercena, porque el armamento no estaba en condiciones.

Sufrí hambre. Estábamos a veinte kilómetros de Puerto Argentino, y como tenían que cruzar la línea de fuego para traernos la comida, por temor no lo hacían, estaba arriba del Monte y comí raíces y tomé agua helada, con quince grados bajo cero. Llegué con principio de congelamiento. Es el día de hoy que cuando hace mucho frío, no siento los dedos de los pies. Perdí sensibilidad, perdí audición en ambos oídos; aún en silencio, escucho un ruido uniforme y constante, es por las bombas.

Además, estoy haciendo tratamiento post-traumático y terapia todos los miércoles.

—¿Sienten que fueron engañados, por lo que creyeron era una gesta heroica?

—GB: No, porque nunca nos hablaron de una gesta heroica. En ese momento ordenaban, hay que ir a tal o cual lugar, y lo teníamos que hacer. De un día para el otro, nos embarcaban y nos llevaban a un lugar y después iban comentando en el viaje lo que teníamos que hacer.

—EFA: En un principio, creíamos que estábamos haciendo todo bien. Fue un engaño, nos utilizaron como carne de cañón, mal distribuidas las tropas; ése fue el factor preponderante, sino no hubieran ingresado las tropas inglesas.

FB: Sí, engañados al ciento por ciento, porque no teníamos el equipo adecuado para enfrentar al enemigo, con todo lo que ellos tenían: artillería, aviación. Sentíamos los helicópteros que se apoyaban en los montes cercanos, sabíamos la distancia donde estaban y no teníamos con qué tirarles y ellos sí lo hacían. De día nos tiraban desde los aviones, de noche desde los barcos. El descanso no existía porque se vivía a pleno las veinticuatro horas. No sabíamos el momento que nos iban a atacar y desde qué punto, y cuando corríamos por la montaña, estaban las tropas de avance de los gurkas, con artillería pesada y nosotros no teníamos poder de fuego para responder.

—¿Estiman que la sociedad tiene una deuda pendiente?

—GB: Pienso que se están pagando las deudas pendientes, de a poco se están reconociendo cosas. No quiero que nadie piense que me debe algo, a mí me tocó hacerlo y lo hice. A nivel nacional, hay que ayudar a los que quedaron con graves secuelas.

—EFA: El tiempo restaña las heridas. En un principio, sí, me trajeron oculto, de noche, llegaban los micros con la ventanilla tapada, esa marginación que siempre hubo para los veteranos de guerra. Hoy es como que la sociedad tomó mayor conciencia. Siento que no tuve adolescencia, pasé de la niñez a la adultez, alteré etapas.

—¿Se debe seguir luchando por la recuperación de las islas, y si es así, cómo lo harían?

—FB: Se debe seguir luchando pacíficamente, pero debemos hacerlo desde todos los niveles. En el campo militar la guerra fue establecida por un enemigo muy poderoso y hoy para combatirlo, deberíamos prepararnos de la misma forma que ellos lo hacen en los tiempos de paz; tener una tecnología armamentista tan importante como la de ellos, sino nunca vamos a estar en condiciones de enfrentar una situación similar y menos de ganarla.

—GB: Desde el punto de vista que murió gente, por ese solo hecho, habría que recuperarlas, no bajar la guardia nunca. En lo que es políticamente, hay que hacer todo lo que se pueda, siempre hay que evitar una guerra, pues no tiene una justificación.

—EFA: La lucha por la recuperación de las islas debe estar siempre.

Descarto la lucha armada porque con una guerra no se soluciona nada, lo único que hay son muertes inocentes. Pienso que por la vía diplomática hay que actuar, pero sabiéndola manejar.

—¿Después de casi treinta años, las heridas quedaron selladas?

—FB: En lo personal, es una herida que voy a llevar siempre. No puedo darle un beso y un abrazo al enemigo. Vi compañeros caer y siento dolor por ellos.

—EFA: Siempre trato de sobreponerme, tengo mis hijos. En una oportunidad, se me cerraron las puertas, no conseguía trabajo, y me decía a mí mismo: Pero ¿será posible? Estuve dando la vida por mi país, puse lo mejor de mí, y no puedo conseguir trabajo. No se podía decir que uno era un ex-combatiente, entonces empecé a decaer y me quise pegar un tiro, pero fueron milésimas de segundo. Es por eso que ha habido tantos suicidios. Los comprendo, porque nunca van a cerrar las heridas, siempre van a estar latentes, y cada uno se comporta de acuerdo a como puede sobrellevar el pasado.

—¿Lo vivido les sirvió de enseñanza?

—GB: una guerra no sirve para solucionar ningún conflicto y creo que la vida de una persona tiene un valor incalculable, se puede luchar de otra forma. Mi pena es la gente que perdió la vida, o que volvió con graves secuelas físicas. Son heridas que no se van a cerrar nunca, a pesar que siento que no tengo ningún conflicto espiritual, pero el tiempo, sólo el tiempo, va curando las heridas.

—FB: Me templó en la vida, me dio fuerzas para luchar, y en algún momento teniendo trabajo aquí en Casa de Moneda, tuve que salir a mendigar junto a los veteranos de guerra. No me daban una sola hora extra. Habrán creído que por ser veterano estaba loco.

Pero sentí que toda mi lucha, todo mi dolor, fue recompensado con la llegada de un hijo que ahora tiene veintiún años. Mi esposa me ayuda como nadie en la vida y, a veces en mis momentos de tristeza, al acordarme de todos los que estuvieron al lado mío y ahora ya no lo están, ella me da la fuerza suficiente, y este chico que me dio, es mi alegría, lo que más quiero.

—EFA: Sí y eso se lo hago ver a mis hijos, para dejarles una conducta de vida, para que sepan defenderse en la vida y no se dejen atropellar. Hace dos años nuestra unidad se volvió a encontrar. Damos charlas en los colegios; los alumnos escuchan lo que pasó, la verdadera historia contada por los protagonistas. Somos padrinos de un colegio de la localidad de Merlo, que lleva el nombre de un hombre que murió en combate, también hay una escuela de la localidad de Berazategui. Estamos haciendo cosas por nuestros propios medios, nos prestan mucha atención y les hacemos hacer trabajos prácticos. Es asombroso como se entusiasman los chicos.

A mi amigo, a nuestro compañero

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Elegía de Miguel Hernández

*

Por César Leiras*

Hoy que no estás, caigo en la cuenta, como si cayera en un abismo inmensurable, que uno, como decía don Justino, muere un tanto así con el amigo que se va a otros tiempos herméticos y misteriosos en el que nos volveremos a mirar para reconocernos en la pureza de la amistad y el compañerismo.

Vi muchos rostros con lágrimas, y lloré.

Lloré arrasado por los recuerdos de la vida en común, de todas las luchas, las asambleas tumultuosas y de voz en cuello en el Registro, las marchas y las corridas, de esas que nunca faltan cuando se trata de lidiar en las calles por las reivindicaciones y los derechos de los trabajadores.

Por todo eso y más, te siento impetuosamente mío, quiero apropiarte para siempre hasta el reencuentro.

Conocí y aprendí de tu verticalidad moral, y estoy seguro que repudiarías un panegírico pomposo y vacío, resumido a formales alabanzas.

Creo que preferirías que usemos la palabra para algo más productivo y útil que pueda transformarse en armas de políticas reales, que nos permitan alcanzar ese gran ideal que nos legaste y que fue la fuerza de tu vida.

Búsqueda en la que no cejaste hasta ese aciago último día de Diciembre.

Así siento a quién nombro por su nombre, así lo sentimos quienes te nombramos por tu nombre: Alejandro.

En fin, vos, al que un día te bautizamos como el "Loco Rosas", porque harto de las razones heladas de la sensatez nos dijiste que preferías las razones del corazón, del amor irreductible por los trabajadores antes que la mirada torva de la razón como instrumento burocrático de escarnio y opresión.

Sí, ya sé, nos dejaste por un rato, sólo por un rato. Sé, que te fuiste a cumplir con otros servicios, como siempre.

Pero como toda ausencia no será ausencia si te nombro, si te nombramos como lo hacemos hoy, como lo haremos invariablemente ante cada pequeña cosa que te devuelva a mí, a nosotros, en la cotidianeidad.

César Leiras dirigente del Consejo Directivo Nacional de UPCN.

Por eso te quiero recordar con estas palabras mezcla de reminiscencia entrañable y de dolor sin consuelo.

¿Qué es la vida?, nos preguntábamos ininidad de veces en las horas reflexivas de los atardeceres de la Diagonal al norte, como hilvanando la coherencia de toda una historia común "...la vida es servicio. Servicio es la vida", nos respondíamos.

Te encontraré mañana mismo en un pasillo atestado y cruzaremos miradas hartas de complicidad y entendimiento entre una multitud de saludos cálidos de admiración y reconocimiento por tu tarea irrenunciable por la defensa de los derechos de los compañeros. Tu lema sigue inalterable en nuestro pensamiento.

Por eso cuento tu vida. Y la contaré como se cuenta una quimera trunca. Para que todos sepan que detrás de tu postura enhiesta, firme, segura y a veces adusta, estaba siempre la dulce, "Dulce", de tu savia primera.

También sé que dirás: No! Que las cosas se hacen sin pedir nada, que se rinde cuentas con los actos. Me repetirás esa frase que solías decir recordando aquel colosal poema de Celaya "...son gritos en el cielo y en la tierra son actos".

Por eso, y no podrás retarme esta vez, contaré tus actos.

Fue un hombre urgente e irremplazable, que supo de abandonos, presencias y desarraigos interiores.

Sin embargo siempre estuvo de pie infundiendo ánimo, llamándonos al trabajo infatigable, conduciendo su Delegación apasionadamente.

Siempre parecía la última vez.

Convicciones que estuvieron encendidas en tu mente y corazón hasta tu último suspiro.

Siento aún el aliento, la esperanza de volver a emprender nuevos horizontes, como los que forjamos juntos desde los '80, cuando levantamos el vuelo pensando en un mejor destino para todos, para los sencillos, para los desheredados.

Naciste en una casa humilde y cálidamente cristiana, fraguaste desde muy joven un largo trajinar de estelas imborrables, una vida de ejemplos, y comenzaste a caminar y a rodar por el mundo, sostenido sobre la nada, sólo con el soporte moral que da la Fe, que mamaste en tu hogar, y la sed de justicia que jamás saciaste.

Sin embargo, y a pesar de los pesares, tu concepción mariana de la vida te permitió sostenerte altivo, muriendo sin morir, acompañando aquella muerte, la de tu "Dulce" hija.

Porque dulce era la esperanza pensada para ella.

Tu rostro nunca abandonó jamás ni la firmeza de los fines, ni la pasión enamorada por tu tierra y por su pueblo.

El sombrío 2 de mayo de 1982 fue un día atroz para el corazón anhelante de los argentinos.

Esa Patria criolla y malvinera te encontró, inimaginadamente, en el Buque Polar "Bahía Paraíso", como Infante de Marina.

Esa guerra turbia de locura sospechosa de los dictadores, te halló "al servicio", como siempre, sin medir, sin intercambios.

Tu vocación irrenunciable por el deber te llevó hasta lo austral.

Nada importaba: Primero la Patria.

Diecinueve años tenías. Tan sólo diecinueve. Y nos hablaste con el alma de este "maravilloso país" como solías llamarlo, nos referiste inalterable que el destino te había dado el "Honor" de defender nuestro suelo desde una posición jamás conjeturada.

Cuando el "General Belgrano" fue torpedeado con 1093 tripulantes por un submarino nuclear de ataque y su hundimiento, previo a una inclinación a babor, inició su lento pero inevitable fin anunciado.

Sus balsas, abrigaron las angustias y los sufrimientos de los redivivos y los llevaron hacia una insondable aventura a través del furor de la tormenta durante casi dos interminables días.

A las 13:15 del 3 de Mayo los silbos, como rugidos esperanzadores, de los buques de rescate sonaron como nunca y resultaron un llamado iracundo a salir al encuentro de la vida. Vida para la memoria.

Memoria de mártires, memoria de Patria traicionada, memoria de lucha del pueblo por su historia y la sustantividad de su ser nacional, memoria de la infamia de los otros.

Esos buques, dice la crónica, "...lograrían con un esfuerzo titánico y sostenido, recuperar de esas aguas posesivas la mayor cantidad de soldados sobrevivientes".

Era la hora del rescate.

Allí, tu hombría, valor y caridad cobraron la forma del acto sublime hecho hombre de servicio para los otros, para tus valientes compañeros que acarreaban la llaga pavorosa de la batalla, pero que jamás extraviaron la altivez de la dignidad de soldado.

El acto heroico que cumpliste nunca ocultó el sopor, ni la cicatriz del alma que la guerra excita y que a pesar de los esfuerzos y las negaciones jamás cierran. No olvidaste a tus hermanos caídos en combate.

La heroicidad de guerrero, leal como vos, te guió a testimoniar en cada acto de tu vida el orgullo de combatiente y el agradecimiento a los que murieron para que vos vivas.

Sin embargo, y a pesar de tus desazones, con tu partida nos queda, por siempre, un sabor a ti, un inigualable sabor a rosas.

Nos queda ese mohín tenue de tu rostro en ese último instante lúcido. Esa indescriptible sonrisa leve y precisa de la vida cumplida, de la espera en paz por el deber cumplido, de la espera del Armagedón bíblico, como mudanza a la vida.

Quedarás entre nosotros y seguirás forjando cada día el valor de una vida útil, noble y de servicio por tus compañeros. Como la que te acompañó siempre, querido hermano del alma.

Aldo César Pogonza *

En el año 1981 Aldo realizó el Servicio Militar (Clase 62) desde Febrero hasta Noviembre, obteniendo la instrucción de la baja.

–Yo trabajaba en un bar de la Galería Jardín (Florida y Lavalle), hasta que me llamaron.

Me vino a buscar un soldado a mi domicilio el día de mi cumpleaños, el 8 de abril de 1982 informando que debía presentarme. A la tarde me presento en el Registro III de Tablada y de ahí nos llevan a la base de “El Palomar”, aproximadamente a las 19.00 hs.

Me trasladaron sin saber el destino. Fuimos a Río Gallegos y posteriormente llegamos a Malvinas. Yo estaba en la Compañía “A” Regimiento III.

Los días eran de bajas temperaturas y en las noches dormíamos en carpas algunas veces o en pozos que nosotros mismos armábamos por debajo de la tierra. Amanecía a las 10.00 y a las 17.00 anochecía. La temperatura era de 10° C bajo cero o menos. Los sábados y domingos el bombardeo era masivo. A veces no sentía las piernas, aunque me las tocara, a causa del frío.

Cuando viajé pesaba 62 kilos y al regreso 56 kilos. Los primeros días nos daban las cuatro comidas; después comíamos una vez por día. Luego cada dos días, porque no había comida. Y por último teníamos que salir a robar para poder comer.

Nuestros grupos estaban conformados por 6 ó 7 soldados. El grupo que se encargaba de llevar los cañones y armamentos pesados era de 9 o 10 soldados. Estábamos bajo el mando de un cabo. Por encima de él había un cabo primero. Las guardias eran de 5 a 7 horas, o de 7 a 9 horas.

Recuerdo que la clase 63 tenía sólo 20 días de instrucción y, a causa de eso, muchos compañeros, por desconocimiento en el uso de armas, se dispararon por error. Uno de ellos se disparó al ir a orinar, impactando la bala en su dedo gordo. Estuvo dos días esperando para que lo asistieran en curaciones.

Tengo en mi memoria que a un compañero le llegó una esquirla y le destrozó su cuerpo en pedazos; a mí no me llegó porque me salvó el casco. También recuerdo que ocho compañeros que formaban parte de mi grupo, murieron.

* Trabajador del Hospital Posadas.

Estuve 63 días en Malvinas, en Monte Longdon donde combatimos, hasta que terminó la guerra. Nunca nos avisaron que nos habíamos rendido. Fue duro enterarnos!

Cuando nos enteramos que Argentina se había rendido, descubrimos con mis compañeros que había galpones repletos con comida podrida, con ratas. Cuando nosotros habíamos pasado hambre! Eso fue un golpe verlo.

Al regreso volvimos a la base de Palomar, de ahí a Campo de Mayo donde estuvimos tres días; allí nos dieron ropa limpia y nos pudimos higienizar, para que la sociedad vea que estábamos bien.

Volví y las cartas que escribí no llegaron a las manos de mi familia y las cartas que me envió mi familia nunca jamás llegaron.

Lo duro del regreso fue no poder dormir, por el tormento en las noches, me costó adaptarme a las temperatura de acá! Y también me sucedió que muchas noches, dormido, me despertaba en el piso. El haber estado con temperaturas tan bajas, me produjo lesiones como artrosis y otras.

A mi regreso me reincorporé al bar en el que trabajaba antes. Nunca obtuve asistencia psicológica y me mantuve como pude.

Después trabajé en la Feria de Belgrano, armando puestos de verdura.

Posteriormente, trabajé tres años en una empresa de limpieza, contratado por el Hospital Posadas.

Después fui contratado para cumplir tareas en cerrajería en el año 1993 y desde ese día cumplo funciones en esa Sección, en el Hospital Prof. A. Posadas. Actualmente estoy en el Centro de Ex combatientes de Malvinas en Florencia Varela.

Yo, si me vuelven a convocar por Malvinas, para pelear por mi país, iría otra vez, en honor a mi bandera y a los dos amigos que perdí en Malvinas.

Ariel Gustavo Barroso*

Nací en Córdoba, en el pueblo de Laboulaye. Con mi hermano nos vinimos a Buenos Aires, muy jóvenes. Él decidió volverse después de un tiempo; yo, con 17 años, me quedé en Buenos Aires para trabajar.

Entré a trabajar en una empresa de vidrios en Villa Pueyrredón en el año 1979.

El 1° de octubre de 1981 me encontraba realizando el Servicio Militar en el Distrito Militar Buenos Aires; nos convocan a ir a Puerto Belgrano. Fuimos en tren hasta Bahía Blanca, donde estaríamos en instrucción en el Campo Sarmiento por tres meses.

Enero de 1982, subimos al Portaaviones Ara 25 de Mayo -fue el segundo portaaviones con que contó la Armada Argentina-, donde teníamos un cargamento de municiones, bombas y demás. Un día se realizó un simulacro en caso de ser necesario utilizar los armamentos.

1° de abril de 1982, alrededor de las 19 pm, una noche; nosotros nos encontrábamos comiendo. El Comandante de la Nave nos informa a todos que con motivo de cumplirse los 150 años de la invasión, se decidió iríamos a recuperar las Malvinas. Hasta ese momento la información que recibíamos, no la comprendíamos, nos tomó de sorpresa ya que no sabíamos lo que sucedía.

A mi familia no le pude avisar lo que pasaba, ya que no nos dejaban comunicarnos de ninguna forma, ni por vía escrita ni tampoco telefónica.

Desembarcamos el 2 de abril de 1982, en las Islas San Antón con los comandos y el 3 de abril nos avisan que ganamos, que habíamos recuperado la soberanía y festejamos en la nave.

Volvimos a Puerto Belgrano, donde se realizó un festejo en una Base más grande y donde éramos muchos que festejamos haber ganado. En ese día decidí escribir a mi madre, para contar como estaba yo de salud y lo sucedido.

Nos otorgaron tres días para salir y decidí irme a Buenos Aires. Al tener que volver, no quería regresar porque tenía miedo. Hasta que un grupo de amigos me aconsejó que debía volver, porque me iban a ir a buscar y no debía correr riesgos.

Así fue, que tomé la decisión de volver y fui sancionado por regresar un día más tarde. El día de mi regreso salía el buque.

* Departamento de Enfermería, Trabajador Ayudante de Enfermería, Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas.

Mi función era estar afuera del Buque, en la lancha de rescate, "rescatar si salgo sucedía y debía bajar la lancha y rescatar a un compañero, o lo que fuera."

Recuerdo que comíamos poco, que la ropa no nos alcanzaba como abrigo en la zona, era poco. Nos moríamos de frío... mis piernas y las manos.

Recuerdo que el 15 de abril el TOA (Teatro de Operaciones Austral) del Atlántico Sur nos encontrábamos llegando a Malvinas y que estábamos listos para recibir órdenes –que nunca llegaron– de avanzar con las municiones, para que los ingleses no avanzaran.

Sucedió lo que no queríamos, nosotros retroceder y ellos, los ingleses, empezaron a avanzar en el Estrecho de San Carlos; la estrategia fue "cuando estaba cerca, empezábamos a retirarnos".

Como ser humano, me sucedieron tres cosas que me marcaron para toda la vida: 1- cuando festejamos la recuperación de las Malvinas; 2- cuando volvimos a salir (Estrecho San Carlos); 3- cuando hundieron el ARA Crucero General Belgrano.

Cuando hundieron el ARA Crucero General Belgrano, mi estado de ánimo y mi forma de pensar cambiaron; me surgían desde adentro las ganas de ir a rescatarlos, y la impotencia de no poder, porque no nos dejaban. De tener miedo pese a la furia de no hacer nada por ellos, por nuestros soldados, que se encontraban en ese crucero. Discutimos, nos sublevamos; hasta que los jefes nos explicaron que si íbamos, nos iba a suceder lo mismo y que por eso no podíamos ir.

Fuimos perseguidos por un submarino inglés tres días y tres noches, y debíamos ir a las aguas menos profunda.

El 12 de junio nos avisaron que nos rendimos como pueblo. Llegamos a Puerto Belgrano con bronca y tristeza, nos traían los ingleses. Nos informaron que ellos venían a atacar y fuimos a buscar las armas, pero los oficiales no nos dejaron sacar ni una, y nos llevaron afuera y nos dejaron de rodillas con las manos en alto cuatro horas, ellos atrás apuntándonos. Fue horrible. Pero no sucedió nada.

Estuve diez días en el calabozo por discutir con un suboficial. Me molestó la actitud y se lo dije. Fui encerrado en un lugar muy pequeño, sólo me daban mate cocido y pan duro.

El 1° de octubre de 1982 me dieron la baja. Me informaron en Puerto Belgrano que no debíamos contar nada de los que vivimos a nadie; caso contrario nos iniciarían un sumario de guerra.

Fuimos en colectivo hasta Bahía Blanca y de ahí un tren a Buenos Aires. Al llegar me dirigí a mi trabajo, en la vidriería, y el dueño me echó. Le expliqué que lo necesitaba más que nunca, pero éramos una vergüenza, decir que habíamos estado en Malvinas era lo peor, automáticamente nos cerraban la puerta en la cara; fue duro.

Dos veces intenté suicidarme, viví en la calle varios meses, ya que no tenía como valerme. Una amiga me insistió que me quedara en su casa, hasta conseguir algo, luego fui a Villa Gesell y trabajé en una heladería, vendía helados en la playa. Luego viaje al interior del país.

En el año 2004 entré a trabajar al Hospital Profesor Alejandro Posadas –y hasta hoy es mi trabajo–, gracias a un vecino que me avisó

que me presentara. Ingresé como ayudante de enfermería; me gusta lo que hago. Estoy en contacto con los pacientes y con mis compañeros, enfermeros, médicos y administrativos. Este es mi primer trabajo estable.

Soy padre de tres hijos, dos niñas y un niño. Los quiero y son mi razón de vivir.

Quiero decir mis últimas palabras: volvería a Malvinas. Estoy acá gracias a ellos, a mis compañeros que quedaron en las Islas Malvinas; mi asignatura pendiente es volver y morir allá. Mi deber es contar todo lo que sucedió en honor a ellos, es rendir tributo a ellos, que esas muertes no fueron en vano.

Ramón Garcés*

Participaba en el peronismo desde muy chico. A los 9 años colaboraba en mi barrio con muchos vecinos que militaban en la Juventud Peronista; vivíamos en El Palomar, al oeste de la Provincia de Buenos Aires. Mi madre era peronista. La familia de mi padre era de Barcelona, España; y recuerdo haber crecido escuchando las historias de guerra que nos contaban a todos los chicos en las reuniones familiares. Mi abuelo contaba siempre cuando lo enviaron a la Guerra de Marruecos, luego su participación en la Segunda Guerra Mundial y para terminar sus historias, y ya interviniendo en los relatos mi abuela, mis tíos y mi papá, contaban el sangriento genocidio perpetrado por el General Franco, en la Guerra Civil Española. Toda mi familia era antifranquista y lucharon en la resistencia hasta ver decenas de familiares y vecinos perseguidos y asesinados. Después de tantas guerras, persecuciones y muertes, mi familia directa decidió exiliarse a Buenos Aires, en donde ya los estaban esperando otros parientes que habían logrado escapar de la muerte. Cursé el colegio secundario entre los años 1976 y 1981; no pudieron evitar que fuera el Presidente del Centro de Estudiantes. Fue una época muy difícil para los jóvenes militantes.

El día 11 de enero de 1982 ingresé al servicio militar obligatorio, con destino en la Fuerza Aérea. Yo vivía a metros de la Primera Brigada Aérea de El Palomar y mis amigos me decían que seguramente me iban a destinar ahí, como les sucedió a ellos. Nos citaron en el Distrito Militar San Martín, luego nos llevaron a la Base de El Palomar. Ni bien llegamos nos dieron una bolsita con un sándwich y un huevo duro e inmediatamente nos dijeron: "Caminen". Fuimos hasta un avión, que decían que era el presidencial (Boing 707), y nos subieron a más de 300 personas sentadas en el piso. Yo estaba muy enojado y preguntaba a dónde nos llevaban, me contestaron que íbamos a Córdoba. Nadie entendió el motivo por el cual nos llevaron a la Novena Brigada Aérea con asiento en Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut.

Bajamos del avión y nos recibió el viento, un cura, que dijo unas palabras de bienvenida, y dos militares que comenzaron con insultos y amenazas intimidatorias. Nos hicieron entrar al comedor, en donde se veían unos sándwiches arriba de las largas mesas y unas pocas botellas de gaseosas; el pan duro ya demostró lo que iba a ser la estadía.

* Presidente de la Agrupación de Veteranos de Guerra del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En ese momento yo les tenía un rechazo total a todos los militares, no soportaba verlos y menos escucharlos. En la militancia política y estudiantil, la lucha era contra ellos, y de pronto, estar entre ellos y vestirme como ellos... era una locura.

Cuando llegó el momento de distribuirnos y me preguntaron que sabía hacer, dije que era músico. Con mal tono y riéndose, quisieron conocer qué instrumento tocaba; respondí que tocaba el bombo. Era verdad, realmente había tocado el bombo en muchos actos peronistas. Un oficial me preguntó dónde tocaba el bombo y yo le respondí, en la murga de mi barrio. Tuve suerte porque me mandaron a la banda de música, el lugar que mis amigos me habían aconsejado porque sabían que era gente que tenían estudios, otro tipo de educación y su trato era diferente al de los suboficiales que estaban con la tropa, que sólo se dedicaban a maltratar a todos los soldados.

Después de la agresiva y muy mala instrucción militar, seleccionaron a los mejores tiradores y los mandaron para otro sector; entre ellos me encontraba yo. Armaron un grupo especial que se llamaba Grupo de Artillería Antiaérea Rheinmetall 20mm de la IX Brigada Aérea de Comodoro Rivadavia.

Nos empezaron a explicar en un aula, tiza en mano y pizarrón, como se manejaban esos cañones; no lo podía creer, fueron dos penosas clases, el 17 y el 22 de marzo de 1982; entre los últimos días de marzo y los primeros días de abril trajeron los famosos cañones para que los conociéramos. Una noche intentaron hacer un simulacro; iban a venir unos helicópteros y nosotros teníamos que ir corriendo hasta el cañón, encender su motor (se encontraba debajo del asiento) y apuntarles con una mira manual que tenía, porque la mira telescópica no era operable en la oscuridad.

Me enteré que unos de los que iban a Malvinas éramos nosotros, el Grupo de Artillería Antiaérea, porque también se lo habían informado al Teniente que nos tenía a su cargo. Nosotros no teníamos acceso a ninguna radio ni televisión en esos días, o sea que no sabíamos del desembarco en Malvinas y que ya había empezado la guerra, después nos dimos cuenta que el malogrado simulacro de ataque aéreo era porque ya estábamos en guerra con Gran Bretaña. Les fui a decir a mis compañeros lo que había escuchado y me encontré con distintas reacciones. Lo único que sabíamos era lo que nos enseñaron en la escuela; que las Malvinas eran argentinas.

Nosotros, los del Grupo de Artillería Antiaérea, fuimos todos; nos dijeron: "Ustedes para allá, tomen la ropa y desaparezcan de mi vista". Salimos de Comodoro Rivadavia para Malvinas en un avión Hércules C 130 el 12 de abril a la noche y llegamos el martes 13 a Puerto Rivero (luego se llamó Puerto Argentino). Recuerdo que un compañero se puso a rezar entre los cañones desarmados, y cuanto más ruido hacía el avión en el despegue, más fuerte rezaba. Viajamos catorce soldados, ocho suboficiales y dos oficiales, más los seis cañones antiaéreos Rheinmetall 20mm.

Estuvimos 6 días en los alrededores del aeropuerto y nos hicieron ensamblar unas cabeceras o plataformas laterales para que pudieran estacionar más aviones, debido a que la pista era muy chica.

Trabajábamos las horas que había luz porque después no se podía hacer nada, pero, y como era de esperar, todo se complicó, porque los militares que estaban a cargo del trabajo, no tenían ni la más mínima idea de cómo se debían hacer los ensambles.

Pasamos mucho frío porque no estábamos bien abrigados, no teníamos ropa adecuada. Recuerdo hasta el olor del combustible del cañón antiaéreo cuando lo prendía para calentarme las manos. Yo me había llevado una linternita y leía un libro que se llamaba *El apagón* y escribí dos cartas; una a un íntimo amigo y la otra a mi hermana, en pocas líneas les comenté que estaba en Malvinas.

El día 18 de abril, el teniente que estaba a cargo de nuestro Grupo, nos fue a despedir, porque él se quedaba en Puerto Rivero/Argentino, y nos dijo: "Yo no voy con ustedes, y les comunico una cosa: ustedes adonde van... son carne de cañón"; me dio mucha bronca y mi reacción fue instantánea; comencé a insultarlo hasta que unos compañeros me llevaron hacia otra parte. Nos transportaron, junto con los cañones antiaéreos en helicópteros Chinook, hasta Puerto Darwin – Goose Green – Pradera del Ganso – Ganso Verde.

Armamos las carpitas y también cavamos unos pozos de zorros con capacidad para dos personas cerca de cada uno de los seis cañones que conformaba Grupo de Artillería. Era un calvario, pero tenías que hacerlas porque no había ni un árbol. Era todo verde primero, y nieve después. Por las mañanas, me hacía té de pasto bien caliente, y a media mañana, comía el polvito de unos sobres de flan de vainilla. Para contrarrestar el fuerte viento y el penetrante frío, yo salía a correr por el campo hasta que un día se me ocurrió la idea de hacer de mensajero.

Los cañones estaban distribuidos en el medio del campo, alrededor de la pista aérea que debíamos proteger, era de césped; había una determinada distancia entre los cañones y la idea era llevar y traer las cartas del pueblito de Darwin que estaba a unos 2 kilómetros. Se lo propuse al joven oficial que nos tenía a su cargo y me dijo que sí, que mi idea era muy buena y que iba a ayudar a levantar la moral de nuestros compañeros. Así fue como empecé a correr y correr todos los días llevando y trayendo cartas de familiares, amigos y de estudiantes de escuelas secundarias dirigidas a un soldado argentino.

Los días previos al primer ataque estaba todo muy tranquilo, pero a partir de cierto momento, empezaron a hacernos cambiar de lugar los cañones, probablemente ya tenían información que no querían compartir con nosotros. Se escuchaban aviones y nos decían que nos estaban sacando fotos. Ya psicológicamente uno empieza a trabajar distinto porque escuchabas los aviones pero no los veías y si te sacaban fotos con unas cámaras tremendas implicaba que había que cambiar los cañones de lugar, porque seguro que sacan fotos para después bombardear decían los experimentados lectores de libros de guerra. Pero no pasaba nada, eran rumores. Nos hacían reubicar los cañones estratégicamente por si había algún desembarco.

No sentía miedo en ese momento, pero tenía mucha impotencia y bronca. Me preguntaba: ¿qué hago acá?, ¿Por qué no vinieron sólo los militares que teóricamente son los que están preparados y cobran un

sueldo? Y para seguir incrementando mi bronca, un día que fui a buscar la única comida del día para mis compañeros y para mí al pueblo de Darwin, encontré a un soldadito del Ejército Argentino estaqueado; yo no entendía nada, le pregunté por qué estaba atado y me dijo que estaba castigado por haber robado un poco de comida.

El primer encuentro con los ingleses fue el 1º de mayo. El cañón que yo operaba estaba situado atrás de la cabecera de la pista donde estaban los aviones Pucará, había una ligustrina, nosotros, un camino de tierra y el mar. También estaban las carpas de los pilotos, las cajas de las municiones de los aviones y las de nuestro cañón.

Pasadas las 8 de la mañana se oscureció el cielo cuando aparecieron varios aviones ingleses a una altura aproximada de 6 a 10 metros del piso; entraron atacando sin problemas y con intención de bombardear la pista aérea, pero cuando vieron los aviones Pucará en la cabecera, decidieron dispararles principalmente a ellos logrando destruir a la mayoría. Yo estaba parado a un costado de mi cañón, justo atrás de esos aviones, instintivamente grité fuerte alertando a todos y sentí como que me elevaba del piso volando para el otro lado de la ligustrina, como a unos ocho metros; y varias personas cayeron arriba o cerca mío, entre ellos había suboficiales y técnicos de aviación. Me llevaron con algunos cadáveres porque pensaban que estaba muerto, pero solo estaba desmayado. Luego regresé muy aturdido y dolorido caminando y ayudé a recoger a algunos fallecidos. Muchos lloraban y tenían miedo porque seguían explotando municiones y bombas por toda esa zona.

En días posteriores al primer ataque inglés, llegaron de Comodoro Rivadavia unos suboficiales con la misión de defender la zona de Darwin-Goose Green con unos misiles portátiles. Yo los fui a recibir y se quedaron espantados al verme; me preguntaron que hacía ahí, y yo les dije que me habían enviado a ese lugar el 18 de abril. Ellos sin entender nada me volvieron a preguntar que hacía ahí vivo; me dijeron que yo figuraba en la lista de los muertos del ataque inglés del 1º de mayo, y que mis compañeros de Comodoro Rivadavia no sabían como decírselo a mi familia. Yo no lo podía creer, para casi todos Ramón Garcés había muerto en combate, inmediatamente fui a protestar por todos lados para que avisen al continente que yo estaba vivo, entonces me dije, si a Ramón lo dieron por muerto, entonces ahora me llamaré Christian, y así ocurre hasta el día de hoy.

El día 4 de mayo tuvimos la suerte de resistir un ataque aéreo con el saldo de un avión derribado por la artillería del Ejército y dos aviones averiados por nuestros cañones. A partir de ese día no me quedó otra alternativa que ser un protagonista en la defensa antiaérea de Darwin, porque el suboficial que estaba a cargo de mi cañón, que era la pieza nº 1, se escapó como una rata y después me contaron que se hizo el herido en combate, al igual que el Teniente responsable de toda la artillería antiaérea Rheinmetall 20mm de la BAM Cóndor; ambos fueron condecorados por haber sido heridos en combate y nunca sufrieron ni un rasguño.

Los días transcurrían entre los ataques aéreos y las defensas antiaéreas hasta que el día 21 de mayo, empezaron a cañonear las

fragatas desde el Estrecho San Carlos a la zona en donde estaban nuestros cañones y el radar Elta. Casualmente yo estaba muy cerca de esa zona y veía explotar las bombas a mi alrededor, aguanté lo que pude pero no tenía sentido quedarse en ese lugar porque escuchás los ruidos cuando los misiles salían de la fragata, tiraban de a tres, yo había calculado el tiempo: contaba 1-2-3-4-5- y se escuchaban los silbidos gigantescos y cuando caían hacían una explosión tremenda y unos agujeros enormes en la tierra. Con ese cálculo, yo me levantaba del piso y corría con toda mi fuerza y cuando escuchaba el silbido ensordecedor, me tiraba y resbalaba en la nieve. Logré llegar hasta el pueblito de Darwin donde me encontré con mucha gente escondida y muy asustada. Muchos me preguntaron cómo había hecho para cruzar los dos alambrados; yo los había saltado pero no me había dado cuenta.

Llegué muy agitado, muy alterado, esas bombas le provocaban miedo a cualquiera. En ese momento un joven Alférez preguntaba quién lo acompañaba a buscar el radar Elta que había quedado en la zona de fuego de las fragatas. Nadie quiso ir, yo que recién llegaba, escuché que había quedado un compañero nuestro en un agujero porque no había podido salir, se llama Mario Vaucher, y le dije ¡Vamos!

Íbamos en un Lan Rover en dirección contraria a las trayectorias de las bombas navales. Llegamos y desarmamos el radar, era chico, lo subimos a un trineo, encontramos y levantamos a mi compañero que estaba en un agujero vivo y muy asustado; vimos a otros dos soldados en otro agujero pero lamentablemente estaban muertos. En el medio de esa locura salvamos el radar, a pesar de lo cobarde que fueron el Teniente responsable de la Artillería Antiaérea 20mm, y el Suboficial Principal encargado del radar Elta, ambos de la de la Fuerza Aérea Argentina. Me acuerdo que el Suboficial decía: "yo no veo la hora de que lleguen los ingleses cerca, así levanto las manos y me rindo, me llevan y ya está".

En los días posteriores, en la Base Aérea Militar (BAM) Cóndor, padecíamos permanentes incursiones aéreas enemigas que ingresaban a distintas alturas y a las cuales las recibíamos con fuego de artillería; pero el día 27 de mayo fue muy particular para mí; un avión Harrier ingresa por el noroeste atacando a diversas posiciones, y luego de hacer una extraña maniobra tuve la suerte de dispararle con mi cañón, la Pieza N° 1 Rheinmetall 20mm, y pegarle sostenidamente; el avión inglés comenzó a humear mucho y terminó estallando en el aire cuando se alejaba; con el tiempo me dijeron que la matrícula del avión Harrier era KZ -988 y su piloto, que pudo eyectarse, era el Comandante Bob Iveson.

Cuando detectaron desde donde yo les disparaba, comenzaron a tirarme, primero fue una lluvia de balas, que rebotaban en el acero de mi cañón, y luego con dos morteros que pegaron muy cerca e hicieron temblar todo el piso. Entonces me acordé que el cañón tenía una manijita y que si se la quitaba, lo dejaba fuera de servicio; la desenrosqué, me la puse en un bolsillo, me tiré al piso y me fui arrastrando hasta una hondonada que estaba a unos metros, en esos terribles momentos se escucha una fuerte explosión: volaron el cañón con un mortero o con un misil tipo Milán, no me paralicé, seguí arrastrándome hasta acoplarme con

otros compañeros que se iban arrastrando por detrás de una baja ligustrina; fueron dos interminables kilómetros hasta alcanzar al pueblo de Darwin-Ganso Verde. Fue muy difícil llegar, porque como nadie nos reconocía, nos disparaban tanto los ingleses como los argentinos.

Ya ubicado en la defensa terrestre adentro del pueblo, comencé a disparar con los fusiles que encontraba. Ese calvario duró todo el día 28 hasta altas horas de la noche. Ya no se veía nada, solo las miles de balas trazantes y de diferentes colores que perforaban la oscuridad. No había ninguna autoridad militar y de ninguna fuerza, que dirija nuestra defensa. Todos gritábamos en el medio de tanto caos. Yo me puse más nervioso aún, cuando fui a buscar municiones para seguir disparando con los fusiles que encontraba, y al llegar y entrar a un galpón grande que se encontraba en el fondo del pueblo, me encontré con la amarga impotencia de ver a cientos de soldados y militares del Ejército Argentino escondidos como unas ratas sin hacer nada, esperando la rendición, estando en plena batalla; eran de infantería y su trabajo era estar en el frente y no en el fondo; los insulté en voz muy alta y volví a la primera línea de defensa.

Nos tomaron como prisioneros de guerra el 29 de mayo quedando bajo las órdenes del General Jeremy Moore. Primero movilizaron a los integrantes de la Base Aérea Militar Cóndor y nos hicieron formar en U, luego teníamos que dejar caer las armas a un costado del cuerpo y los cargadores al otro costado; el oficial que nos tenía a su cargo nos estaba dejando bajo las órdenes del General Inglés y de repente un suboficial pide autorización para cantar el Himno Nacional Argentino; se hizo un helado silencio, hasta que el General Moore lo autorizó; al mismo tiempo que se canta nuestro Himno con energía y llantos, se arriaba la bandera Argentina.

Una vez finalizado ese duro y triste momento, nos llevaron y nos encerraron, primero, siete días en los corrales de unos galpones de esquila, en su techo tenía la palabra POW, sigla que significaba que había prisioneros. Teníamos que estar todos sentados o acostados, no podíamos levantar la cabeza por sobre el corral, nos custodiaban principalmente los Gurkas; luego nos trasladaron en helicóptero a San Carlos. Nos pusieron en un campo de concentración durante dos helados días y posteriormente nos encerraron un día en un frigorífico abandonado, que se podía observar en su techo roto, dos bombas argentinas que no habían llegado a explotar.

Pasados esos diez días como prisioneros de guerra, nos subieron a unas lanchas de desembarco y nos trasladaron, navegando en medio de la imponente flota británica, hasta embarcarnos en el buque Northland. El viaje duró cinco movidos días. Antes de llegar al destino fijado, abordó al buque inglés, una comisión de la Cruz Roja Internacional. Su misión era observar el trato que recibían los prisioneros de guerra. Ese fue el motivo por el cual comenzaron a tratarnos y a alimentarnos un poco mejor, aunque ya había perdido 14 kilos.

Los ingleses nos dejaron en Montevideo el 13 de junio, y antes de embarcar al barco argentino, creo que se llamaba Piloto Alsina, nos hicieron pasar por una carpa de la Cruz Roja internacional en donde

teníamos que decir nombre, apellido y en que lugar de la guerra habíamos participado; ahí me dijeron que el Grupo de Artillería Antiaérea Rheinmetall 20mm de la BAM Cóndor había averiado y/o derribado 6 aviones y dos helicópteros ingleses; todos me aplaudían y me felicitaban, pero yo no figuraba en ningún lado. Después de buscarme varias veces en la carpeta de los integrantes de la Fuerza Aérea y no encontrarme, recordé el ataque del 1º de mayo, y les sugerí que revisaran la "otra carpeta"; ahí sí que me encontraron, estaba en la lista de los muertos. No sé realmente como se cuentan los muertos en una guerra, observé informes de Gran Bretaña en donde informan la cantidad de bajas de ingleses, pero no informan de las bajas de los mercenarios que contrataron. Si no los cuentan como bajas, pareciera que Argentina no hubiese sido muy efectiva en la guerra.

El 14 de junio llegamos al Puerto de La Plata, Provincia de Buenos Aires, y de ahí nos trasladaron a la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea Argentina en Ezeiza, en donde los servicios de inteligencia nos interrogaron y amenazaron para que no contáramos las miserias que vivimos en la guerra. Además de humillarnos, tuvieron una idea increíble; antes de que podamos ver a nuestros familiares y amigos, que nos habían despedido en el mes de enero, nos enviaron nuevamente a la IX Brigada Aérea de Comodoro Rivadavia para que juremos la bandera, "hasta perder la vida".

A 30 años de la Guerra de Malvinas, principalmente quiero recordar la suerte que tuve de haber podido salvarles la vida a tres compañeros de mi Grupo en momentos muy diferentes.

En Malvinas me dieron por muerto el 1º de mayo de 1982. Cuando llegué a Buenos Aires, y por mucho tiempo, seguía figurando como fallecido; me dijeron que lo iban a arreglar, pero después de más de una década, quise hacer los trámites de pensión que otorgaban a los Veteranos de Guerra de Malvinas en el ANSES, y una empleada administrativa de carrera me dijo, con mi DNI en su mano, que no me podía hacer el trámite porque yo estaba muerto.

En estos últimos tiempos, afortunadamente, el revisionismo histórico esta convocando a investigadores, docentes universitarios, observatorios, asociaciones y protagonistas, entre muchos otros actores de la sociedad. Particularmente considero que sería muy importante que comprendan que los Ex soldados Combatientes de la Guerra de Malvinas, no son víctimas sujetas a la continua protección de "otro", sino que son "Víctimas de la genocida Dictadura Cívico-Militar".

Quisiera recordar a aquellos soldados que pertenecían al Grupo de Artillería Antiaérea Rheinmetall 20mm de la Base Aérea Militar (BAM) Cóndor, que participaron de la "batalla más terrible y sangrienta de la Guerra de Malvinas, que fue la Batalla de Darwin". Sólo hay que observar el lugar donde está localizado nuestro Cementerio en Malvinas para certificar esta afirmación.

Los soldados fueron: Francisco Luna, Hugo Sosa, Héctor Castellano, Mario Vaucher, José Serrano, Miguel Piris, Daniel Pinto, Mario Oshiro, Eduardo Caillou, Juan Stancati, Marcelo Antico, Lucio Erra, Rubén Atlas y Christian Garcés.

Quiero aprovechar esta oportunidad, para agradecer profundamente, el haberme permitido expresar libremente algunos trazos centrales de lo que fue la histórica Batalla de Darwin y Goose Green, a la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) en general, a la Secretaría de Cultura, Publicaciones y Capacitación en particular, y especialmente a la Profesora Leticia Manauta y su equipo de trabajo, por generar nuevos espacios para que otras voces puedan dejar testimonio de lo ocurrido en la Guerra de Malvinas.

Como te extraño, Malvinas...

A Ramón Garcés*:

Cómo te extraño, Malvinas
cuánto nos haces sufrir
aunque muy lejos y sola
tú sientes, nuestro latir.

Muy pronto, Malvinas más
nuestra presencia tendrás
en el pecho un solo grito
que hasta a ti, habrá de llegar.

Ya está latente ese día
ya prontito llegará
no llores más, Isla mía
el pueblo te salvará.

Ten paciencia, te pedimos
que el triunfo ya nos espera
todo el pueblo está en la lucha
por ver en ti, la bandera.

Esa bandera que un día
Belgrano, la enarbolará
flameando a los cuatro vientos
por los gauchos venerada.

Mas, jamás Islas, podremos
echarte nunca al olvido
porque siempre estás latente
en cada pecho argentino.

Ríete, mi gran Malvina
también tú, Isla Soledad
que pronto festejaremos
tu ansiada, gran "libertad".

Por el riego de la sangre
que nuestros hijos dejaron
siempre estarás florecida
nada, habrá sido en vano.

Naty Zabala

* Este poema pertenece al libro *De espinas y rosas*, que el veterano Ramón Garcés editara reuniendo los poemas y cuentos de su madre, muchos de ellos dedicados al tema Malvinas

Filmografía sobre Malvinas

Locos de la Bandera

Director: Julio Cardoso

Duración: 95'

Año: 2004

País: Argentina

Sinopsis de la obra: revisa la experiencia de la guerra de Malvinas y de su extensa post-guerra desde un punto de vista hasta ahora inédito. En rigor, se trata del primer trabajo sobre el tema realizado íntegramente con testimonios de personas que fueron afectadas en forma directa e irreparable por el conflicto bélico de 1982 con Gran Bretaña.

A lo largo de sus 95 minutos de duración, Locos de la Bandera documenta la historia de los familiares de los 649 caídos argentinos, quienes apenas concluido el conflicto militar, se encontraron solos con su dolor e impedidos de acercarse a la tumba de sus seres queridos, ya sea porque sus cuerpos quedaron en el Cementerio de Darwin, en Malvinas, o porque desaparecieron sin ser identificados.

Malvinas

Duración: 18'

Director: Rosana Beatriz D' Elía

Año: 1995

País: Argentina

Sinopsis de la obra: El documental plantea el tema de la Guerra de Malvinas. Su estructura está basada en reportajes a ex-combatientes quienes comentan sus experiencias en el Atlántico Sur, y como viven y se sitúan actualmente en la sociedad argentina.

Malvinas: viajes del Bicentenario

Duración: 40'

Director: Julio Cardoso

Mail: juliocardoso.correo@gmail.com

Año: 2009

País: Argentina

Sinopsis de la obra: a través del seguimiento de los propios familiares durante las alternativas del viaje hacia Malvinas y del registro de testimonios especialmente producidos para la ocasión en el Museo José Hernández, se narra la histórica inauguración del Monumento a los Caídos y se sitúa el hecho dentro del marco más grande de las luchas populares por afirmar nuestra identidad americana.

Secuelas de guerra

Duración: 6'

Director: Victor Hugo Zamudio Vélez

Mail: espiral72@hotmail.com

Año: 2007

País: México

Sinopsis de la obra: el Cenotafio a los Caidos en Malvinas se encuentra encarado al Reloj de los Ingelses. ¿La gente que camina y usa estos espacios lo percibe? ¿Es una situación fortuita? ¿Cuál es la percepción de dicho conflicto?

Solo conocido por Dios

Dirección: Rodrigo Magallanes

Duración: 190'

Año: 2009/2010

País: Argentina

Sinopsis de la obra: Es la historia de un hijo de esta tierra, único soldado santacruceño caído durante el conflicto de MALVINAS, en ese combate de Pradera del Ganso que comenzó en las primeras horas del 28, hasta el mediodía del 29 de Mayo de 1982. Este lugar fue clave en el conflicto entre argentinos e ingleses, una lucha que comenzó en el cerro Darwin, en la parte norte de esta llanura y en las cercanías del asentamiento llamado Goose Green o Ganso Verde.

Documentales

Guitarra de medianoche; de Alejandro Gatti.

Desobediencia debida; de Victoria Reale.

Malvinas: aún esperan; de Sandro Rojas Filártiga.

15 de junio - lo que nunca se perdió; de Daniel Circosta.

Tan lejos, tan cerca: Malvinas, a 25 años; de Jorge Lanata.

La guerra de Malvinas: una nueva mirada sobre el conflicto;

largometraje documental Editado por EMERALD.

Malvinas, 25 años de silencio; de Myriam Angueira.

Malvinas, la guerra íntima; producción de Cuatro Cabezas.

Ficción

1982 - estuvimos ahí; largometraje de Fernando Acuña y César Tuturro.

Los olvidados; cortometraje de Bruno Stagnaro.

Vamos ganando; cortometraje de Ramiro Longo.

La Unión del Personal Civil de la Nación, como afiliado a la Internacional de Servidores Públicos, le presentó un proyecto de Resolución al Comité Ejecutivo Mundial en relación al tema Islas Malvinas, Sándwich del Sur y Georgias del Sur. Toma como fundamento la Resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Tuvo el contundente respaldo de los 1200 delegados de todo el mundo, representantes de trabajadores estatales, participantes del evento.

Resolución N° 44

**Del día 30 de noviembre de 2012
aprobada por el 29° Congreso Mundial de la Internacional
de Servicios Públicos (ISP) Celebrado en Durban, Sudáfrica
del 27 al 30 de noviembre de 2012, presentada para su aprobación
por la Unión del Personal Civil de la Nación.**

Observando que

Las Naciones Unidas han expresado su anhelo de poner fin al colonialismo en todas partes y en todas sus formas, en una de las cuales se encuadra el caso de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, y que el mantenimiento de situaciones coloniales es incompatible con el ideal de paz universal;

Existe una disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas, Sándwich del Sur, Georgias del Sur y los espacios marítimos circundantes entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la que ha sido reconocida a través de numerosos pronunciamientos de las Naciones Unidas, en particular la Resolución 2065 de la Asamblea General y 9 Resoluciones subsiguientes:

Las Naciones Unidas llaman a la Argentina y al Reino Unido a reanudar las negociaciones a fin de encontrar una solución pacífica a la disputa de soberanía sobre dichas Islas;

El gobierno Argentino muestra una permanente actitud constructiva y disposición para alcanzar, por la vía de las negociaciones, una solución pacífica y definitiva a la controversia de soberanía;

La Resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas insta a ambas partes a abstenerse de adoptar decisiones que entrañen la introducción de modificaciones unilaterales en la situación mientras las Islas estén atravesando el proceso de negociación recomendado por la Asamblea General;

Que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, ha venido llevando adelante actividades unilaterales en la zona de disputa, que incluyen la exploración y explotación de recursos renovables y no renovables y la realización de ejercicios militares.

Manifiesta

Su preocupación por las actividades unilaterales que ha venido llevando adelante Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en la zona en disputa, incluyendo la exploración y explotación de recursos naturales renovables y la realización de ejercicios militares, las que son contrarias a la resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas; e

Insta

A los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a reanudar sin demora las negociaciones a fin de encontrar una solución pacífica a la disputa de soberanía, teniendo debidamente en cuenta las disposiciones y los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, (en particular el principio de integridad territorial), así como intereses de la población de las Islas Malvinas.

Agradecimientos

Como en las ediciones anteriores, este libro no puede cerrarse sin el agradecimiento a todas y todos los que en él participaron.

A la Secretaría de Cultura de la Nación que eligió realizar esta ampliación de la edición conjunta que realizamos en el marco de la conmemoración de los 30 años de la gesta.

A los especialistas de las distintas disciplinas que aceptaron sumarse a esta edición.

A las Compañeras y Compañeros que tomaron el compromiso de rescatar cuidadosamente esas duras historias. Muy especialmente, nuestro emocionado agradecimiento a los Veteranos que aceptaron volver sobre sus dolorosos recuerdos, compartiéndolos con nosotros: Alberto Gaffuri; Sergio Dorrego; Alberto Ficarra; Silvio Bocci; Santiago Mambrín; Claudio Rodríguez; Ricardo Mitolo; Rodolfo Cerminara; Eduardo Emanuelli; Hugo Jaras; Jorge Saldivia; Efraín Marrone; Facundo Tolava; Eduardo Hernández; Santiago Domínguez; Adalberto Ferlito; Alejandro Sabez; Ramón Garcés; Aldo Pogonza; Gustavo Benigno; Eduardo Aime; Félix Burgos; Ariel Barroso; Walter Rogido; Rubén Bulacio; y Gabriel Salgado. También nos enorgullece contar con el relato de Alejandro Betts.

Es una lista que crece cada año. Es una forma de sumarse a la exigencia de memoria, verdad y soberanía que sigue necesitando esta causa nacional, hoy en la agenda latinoamericana; así como la propuesta que nuestro gremio llevó y fue aprobada en la Internacional de Servidores Públicos, como reclamo de los trabajadores estatales de los cinco continentes.

Todas y todos, quienes participaron de este libro, trabajan en organismos públicos.

Colección UPCN en las letras

Antología de Cuento y Poesía.
Concursos Participativos 2001-2002
autores varios

1945 - 17 de Octubre - 2005
VII Concurso Participativo de Literatura
autores varios

Antología Invasiones Inglesas
VIII Concurso Participativo de Literatura
autores varios

Movimiento Obrero Argentino
De los trabajadores para los trabajadores
Primer Concurso Nacional de Literatura
autores varios

1810-1816: de la Revolución a la Independencia
Segundo Concurso Nacional de Literatura
autores varios

Malvinas, 30 años
Tercer Concurso Nacional de Literatura
autores varios

Colección UPCN los Nacionales

Homenaje a José Hernández
autores varios

Antología del Bicentenario I y II
autores varios

Malvinas
autores varios